

aragón

TURISTICO
Y MONUMENTAL





Plan de Dinamización del Producto Turístico de la Comarca de Bajo Aragón-Caspe / Baix Aragó-Casp

Colabora:

Financian:



Comarca de
Bajo Aragón-Caspe
Baix Aragó-Casp





PRESIDENTE:

Miguel Caballú Albiac

VICEPRESIDENTES:

Javier Ibarguen Soler
José Luis Lana Armisen

SECRETARIO:

José María Ruiz Navarro

VOCALES

Félix Fortea del Sarto,
Antonio Envid Miñana,
María Pilar Lorda Alcalá,
Juan Oliván Bascones,
Elena Parra Navarro,
Jesús Sola Píera,
Alberto Martínez,
Alejandro Abadía.

Representantes de:

Ayuntamiento de Zaragoza,
Diputación Provincial
y Cámara de Comercio

PRESIDENTE DE HONOR:

Santiago Parra de Más

Año 87, nº. 372, julio, 2012

PORTADA:

Palacio de Carlos V en El Bocal,
Foto: Santiago Cabello.

DIRECTOR:

Santiago Parra de Más

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Guillermo Fatás
José María Ruiz
Antonio Envid
Miguel Caballú

COORDINACIÓN:

Elena Parra

FOTOGRAFÍAS:

Santiago Cabello,
Servicio fotográfico Cortes de Aragón,
Juan y Gabriel Oliván,
Alejandro Sorolla, Javier Huguet.,
Video-Nosotros
Javier Peña Gonzalvo
Fernando Lozano,
Miguel Ángel Solans,
J.F. Casabona,
Javier Pérez,
Antonio Envid, Javier Ibarguen,
Alberto Martínez Embid,
Miguel Caballú, Santiago Parra.

EDITA: SIPA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

C/ Torre, 28, bajos. 50002
Teléfono: 976 298 438
siparagon@yahoo.es
www.siparagon.es

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: L&T

FOTOMECÁNICA E IMPRESIÓN:
INO reproducciones

ISSN 1579-8860

DEPÓSITO LEGAL: Z- 2724/95



El turismo de nieve ha fijado la población en los valles pirenaicos.

4 EDITORIAL.

PATRIMONIO

- 6 LA ARQUITECTURA MUDÉJAR DE ARAGÓN. Gonzalo Borrás Gualis
11 EL PALACIO DE CARLOS V EN EL BOCAL. Javier Peña Gonzalvo y J. Miguel Pinilla Gonzalvo
15 LOS CASCOS IBÉRICOS DE ARATIKOS. Gloria Pérez García y Francisco Burillo Mozota

TURISMO INTERIOR

- 18 NECESITAMOS MÁS TURISMO INTERIOR. José Luis de Arce
21 PROCEDENCIA DE LOS TURISTAS QUE VISITAN ARAGÓN. Rafael Arnáiz
24 TURISMO Y GASTRONOMÍA. Santiago Parra
26 ACADEMIA ARAGONESA DE GASTRONOMÍA. Ángel González Vera
28 BORRAJAS Y GLOBALIZACIÓN. Joaquín Coll Clavero
32 POR LAS RUTAS DEL TEMPLE EN EL BAJO/BAIX CINCA. Joaquín Salleras Clarió
38 MASÍAS DEL MAESTRAZGO, LA ÚLTIMA FRONTERA. Jorge Abril Aznar
42 LA SIERRA DE GUARA. Alberto Martínez Embid

REPORTAJES

- 48 COMER EN ARAGÓN EN LA ÉPOCA MEDIEVAL. Elena Piedrafita
54 EL PASO DE ANDRÉ MASSON POR ARAGÓN. Mercedes Penacho
57 ERROR DE PÉREZ GALDOS ACERCA DE LA CASA DE LOS POMAR. Ana Mª García Terrell
60 LOS TELESCOPIOS DE GÚDAR JAVALAMBRE.
63 EL JAPÓN EDO EN LA COLECCIÓN FEDERICO TORRALBA. Mar Aznar Recuenco

CASPE

- 69 CROWDFUNDING EN ARAGÓN. Miguel de Caspe
71 LA VERA CRUZ. Roberto Benedicto Salas
73 EL CASTILLO DE CASPE RENACIENDO DE SUS CENIZAS. Antonio Barceló y Alberto Serrano
76 CASTILLO DE CASPE, BUSCANDO UNA ATMÓSFERA SOLEMNE . Gabriel Oliván Bascones

EXCURSIONES

- 81 VIAJE A VERUELA Y TARAZONA.
83 VIAJE A FRAGO, BIEL Y UNCASTILLO. Javier Ibarguen
86 TERUEL MUDÉJAR Y LA LAGUNA DEL CAÑIZAR. Juan Oliván Bascones

VIDA SOCIAL

- 88 NOTICIAS BREVES



El nuevo planetario de Huesca, situado en el centro tecnológico Walqa (no olvidemos que Osca romana viene del topónimo ibérico Wolskam), a inaugurar el próximo mes, cumplirá funciones didácticas y turísticas como la mayor parte de los equipamientos que el Gobierno de Aragón viene realizando desde hace dos décadas.

EDITORIAL

Los editoriales no suelen leerse con demasiada atención. A veces pensamos que van a resultar aburridos y formales; otras, que van a tratar temas que nos resultan de sobras conocidos. No obstante, hay que hacerlos, y con la mejor de las intenciones, para presentar una revista como esta, tan heterogénea y de tan largo periodo. En seis meses pasan muchas cosas, aun en el tranquilo Aragón. Podéis calificar la revista de miscelánea, *pot-pourri*, zarzuela o salmorejo regional. Pero es casi centenaria y entrañable. Su confección es lenta, como los guisos tradicionales, y los cocineros somos nosotros mismos o personas allegadas. Pura artesanía en tiempos globalizados, lo que es una excentricidad llevadera.

No obstante hay algunos ejes en este maremagno informativo. Tenemos "conmemoraciones", de las cuales vivimos periódicamente recordando acontecimientos. Así, el de la declaración del mudéjar turolense como Patrimonio de la Humanidad (veinticinco años). La facción turolense del SIPA quiso celebrar el acontecimiento con una conferencia de nuestro querido amigo Gonzalo Borrás, que se impartió con tanto éxito que el profesor emérito fue castigado a resumir-

la en un artículo que publicamos. Más antigua es la conmemoración del Compromiso de Caspe (seiscientos años), momento aquel en el que los Trastámaras castellanos dieron un disgusto al catalanismo. Pero al catalanismo moderno y nacionalista, no al medieval, porque Barcelona votó a su favor. Fue una intriga muy bien urdida y civilizada, casi vaticana, con santo y todo (Vicente Ferrer). Por cierto que Guillermo Fatás publica en la web una explicación magnífica del conflicto dinástico que se resolvió civilizadamente y en bien de los más, sicilianos y corsos incluidos. Recordemos además que nuestro presidente es caspolino ejerciente, razón por la que hemos debido avivar nuestras correspondencias de Caspe y contar unas cuantas cosas de lo que allí se está haciendo.

Nos escribió José Luis de Arce reclamando más atención para el turismo interior. La verdad es que siempre ha sido un tema estrella de nuestro Gobierno autónomo, pero siempre se puede hacer más. Aragón está rodeado de comunidades con potencial económico y los tiempos están malos. Por eso hemos preparado una serie de temas que tratan de ilustrar la materia. Entre otras cosas, Rafael Arnáiz, jefe del servicio de Promoción y Planificación de estructura turística del Gobierno de Aragón, ha intentado desvelar la incógnita del origen de nuestros visitantes nacionales, cosa importante y que al parecer no se conoce bien. Para este bloque hemos pedido ayuda a nuestros amigos Alberto Martínez Em-



bid, Joaquín Salleras, Jorge Abril, Joaquín Coll Clavero o Ángel González Vera, entre otros.

Ciertamente un cuarto de siglo de autonomía (otra conmemoración) ha servido para dar a Aragón un aspecto mucho más atractivo. Las actuaciones impulsadas han sido variadas y dispersas. Cientos de restauraciones del patrimonio artístico, entre ellas nada menos que varios monasterios, dos catedrales y la modélica e integral de Santa María de Albarracín. Estaciones de invierno y deportes de riesgo, aeropuertos y museos. Red de hospederías. Parques naturales, laboratorios para alta cocina, centros de recuperación de especies autóctonas, sean bucardos o quebrantahuesos, cuevas y espeleología, circuitos de órganos históricos y música antigua, o complejos para carreras como Motorland, observatorios astronómicos o físicos, planetarios. De todo hay, menos buenas carreteras. Puede que esta eclosión haya sido consecuencia del tirón del desarrollo, que por fin ha llegado. Puede ser que la configuración del territorio aragonés, tan extenso y atomizado, no permita concebir ejes, polos o negocios más eficientes. Puede ser que este tipo de actuaciones guste a los políticos que van complaciendo a sus bases locales sin romperse la cabeza. Nosotros no lo juzgamos, incluso nos parece humano intentar desarrollar todo el territorio sin condenar a nadie al cierre. Lo que está claro es que esta manera de concebir el futuro parece enfocada, se haya pretendido o no, al desarrollo del turismo, que poco a

poco está hallando en Aragón los incentivos más diversos. Hay pues que aprovechar este vector puesto que no se encuentran otros con facilidad, salvo en el área de la macrociudad que -para su territorio- es Zaragoza.

Y el resto del contenido de la revista responde a su temática habitual. El palacio de Carlos V en El Bocal, ponencias interesantes sobre rasgos históricos, la pintura y el dibujo, la historia ciudadana, nuestros viajes...

Justificada la heterogeneidad del contenido, solo esperamos que la revista os resulte entretenida y digna.

Revista Aragón



Torre de Santa María, de Calatayud.



Iglesia de la Virgen en Tobed.

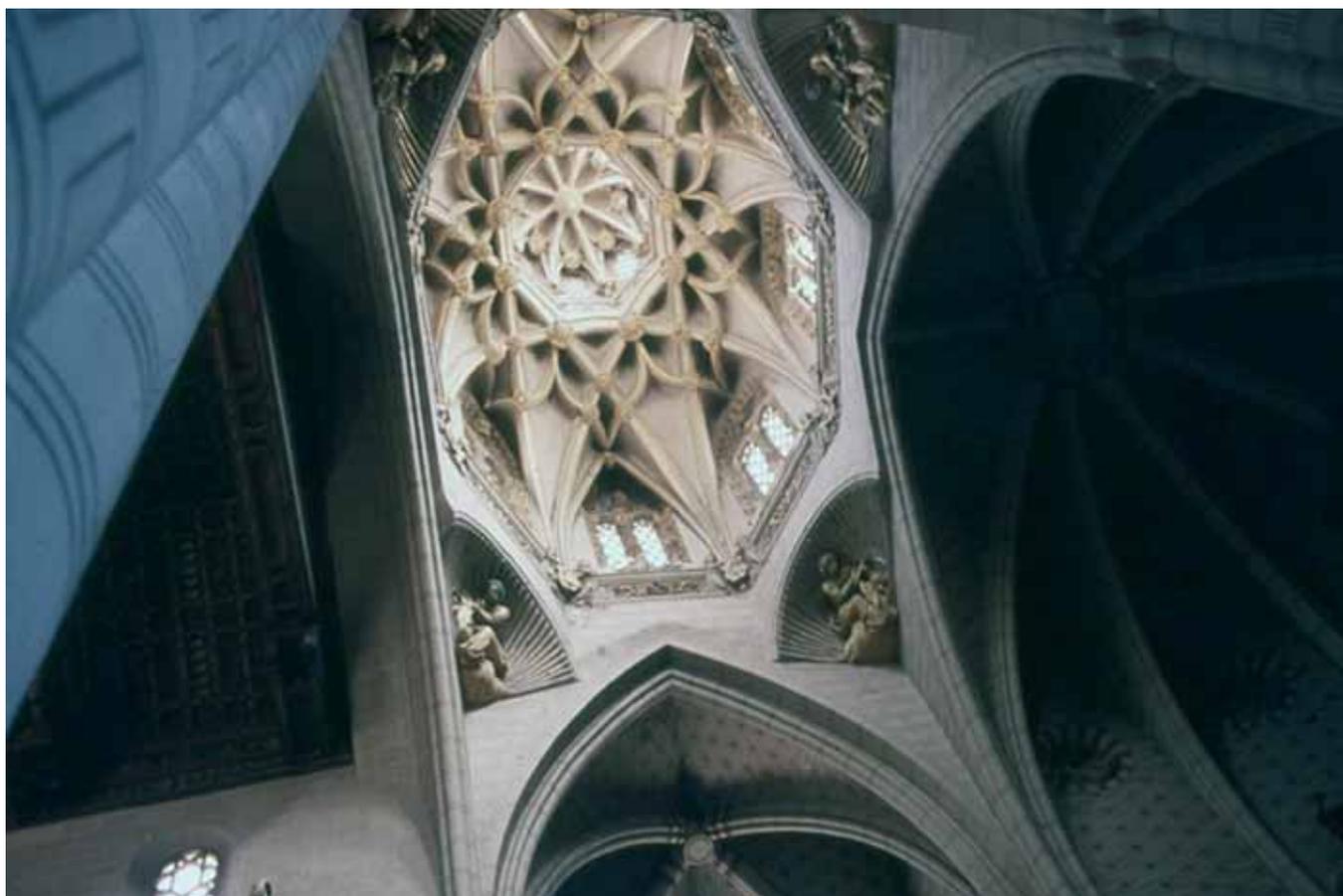
LA ARQUITECTURA MUDÉJAR DE ARAGÓN, PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD

En el último trimestre del año 2011 se han cumplido respectivamente veinticinco años de la declaración de la arquitectura mudéjar de Teruel Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, en noviembre de 1986, y diez años de la ampliación de dicha declaración a la arquitectura mudéjar de Aragón, en diciembre de 2001. En esta última fecha, al listado de los cuatro monumentos mudéjares turolenses se sumaron otros seis más, pertenecientes a la comunidad de Calatayud y a la ciudad de Zaragoza. Aquí se ofrece una breve consideración sobre el significado de estos monumentos emblemáticos en el contexto de la arquitectura mudéjar de Aragón.



Como es sabido, el arte mudéjar es el fruto de la pervivencia de la tradición andalusí en la España cristiana medieval. En este contexto hispánico medieval los monumentos mudéjares conservados en la comunidad autónoma de Aragón ofrecen un altísimo grado de autenticidad y de singularidad, que propició la primera declaración de la UNESCO de noviembre de 1986 sobre la arquitectura mudéjar de la ciudad de Teruel.

En efecto, en la ciudad de Teruel, fundada de nueva planta por el rey Alfonso II en 1171 como avanzada frente al poder almohade de Valencia, una vez concluida la reconquista de las tierras levantinas, durante la segunda mitad del siglo XIII y a lo largo del siglo XIV, se erigieron los actuales monumentos turolenses incluidos en el listado de la UNESCO, es decir, la torre (1257-1258) y la iglesia de Santa María, actual catedral, con su magnífica techumbre de la nave central; la torre, la iglesia y el claustro de San Pedro; y las torres de San Martín (1316-1317) y de El Salvador. Solo el cimborrio de la catedral (1537-1538) queda fuera de este periodo medieval tan preciso.



Cimborrio de la catedral. Teruel.

La arquitectura mudéjar turolense es bien representativa de toda la arquitectura mudéjar de Aragón y de sus peculiaridades, tanto por la utilización del ladrillo como material constructivo y ornamental, cuanto por la aplicación de la cerámica decorada a la arquitectura en los exteriores de sus torres mudéjares, gracias a los alfares cerámicos de la ciudad. Pero además de la raigambre aragonesa, la arquitectura mudéjar turolense se caracteriza por haber estado abierta a todas las influencias andaluzas llegadas desde el sur peninsular por medio de los mudéjares inmigrados que a lo largo del siglo XIII fueron poblando la morería local. Solo así se explican rotundas novedades artísticas como la estructura de la armadura de par y nudillo de la techumbre de la catedral, o la estructura de alminar almohade de las torres de San Martín y de El Salvador, así como los sistemas decorativos de estas últimas, a base de paños de sebqa y de lacerías de cuatro octogonal. De todo el conjunto mudéjar turolense destaca la techumbre de la catedral con un espléndido repertorio de imágenes, que configuran el imaginario de la sociedad medieval española hacia 1285.

A estos emblemáticos monumentos mudéjares turolenses se han sumado en la nueva declaración de diciembre del año 2011 seis más, tres de la comunidad de Calatayud y tres de la ciudad de Zaragoza. Nuestra pregunta es: ¿qué representan y aportan al contexto del arte mudéjar aragonés estos nuevos monumentos incorporados al listado del Patrimonio Mundial?

Por lo que respecta a la comunidad de Calatayud (la iglesia de la Virgen en Tobed, el ábside, claustro y torre de la colegiata de Santa María en Calatayud, y la iglesia de Santa Tecla en Cervera de la Cañada), cuyo periodo de esplendor se sitúa a lo largo de la segunda mitad del siglo XIV y de las primeras décadas del siglo XV, sus monumentos mudéjares

nos aportan abundantes nombres de los maestros moros, directores de las obras, que conocemos no solo a partir de la documentación conservada en archivos sino de las inscripciones pintadas y talladas en los propios edificios religiosos, como sucede con los maestros Yuçaf Adolmalih en la iglesia de Santa María de Maluenda, Mahoma Calahorri en la iglesia de la Virgen en Tobed y Mahoma Rami en la iglesia de Santa Tecla en Cervera de la Cañada.

A esta brillante nómina de maestros que cubren tres generaciones hay que añadir otros argumentos de carácter artístico, y de modo especial la conservación de la decoración original de los espacios interiores en varias de estas iglesias (enlucidos, yeserías de los ventanales, agramilados y pintados de los muros, techumbres decoradas de los coros en alto, en las iglesias de Maluenda, Tobed, Torralba de Ribota y Cervera de la Cañada, especialmente), así como la presencia destacada de la tipología de iglesia fortaleza con los dos ejemplos más singulares de la iglesia de la Virgen en Tobed, ya mencionada y de la iglesia de San Félix en Torralba de Ribota, esta última dolorosamente fuera del listado.

En su conjunto estos monumentos mudéjares de la comunidad de Calatayud constituyen otro núcleo mudéjar territorial (ya que se trata de la cuenca mudéjar por antonomasia, regada por los ríos Jalón y Jiloca y sus afluentes) que por su autenticidad y singularidad merece un sólido parangón con los turolenses ya declarados con anterioridad.

Por lo que atañe al mudéjar de la ciudad de Zaragoza, la declaración de 2011 ha incorporado al listado tres monumentos muy singulares, cuyo significado y aportación resultan imprescindibles para una valoración global de la arquitectura mudéjar de Aragón: la Aljafería, la iglesia y torre de San Pablo y la Seo.



Techumbre de la catedral de Teruel.

En efecto, en la Aljafería tenemos no solo el palacio de época huíd del siglo XI, que corresponde al arte andalusí, y que es el precedente islámico de toda la arquitectura mudéjar aragonesa, del que se derivan sus peculiares características, sino también los palacios reales mudéjares medievales y de los Reyes Católicos, que realizados por generaciones de maestros de obras moros (los Bellito, los Allabar, los Gali) han servido de modelo para las casas de la nobleza aragonesa y de las instituciones. La Aljafería es el foco de creación y difusión de la arquitectura mudéjar de Aragón y, por tanto, el monumento de mayor trascendencia artística.

A la Aljafería se suma la iglesia y torre de San Pablo, en especial la torre de planta octogonal, pero con estructura interior de alminar, es decir, formada por dos torres octogonales, una envolviendo a la otra, con las escaleras entre ambas y la torre interior dividida en altura en estancias superpuestas. A pesar de su volumen octogonal, que se ha querido relacionar con las torres góticas, es por su estructura absolutamente singular, de raigambre andalusí y punto de partida de las torres mudéjares aragonesas octogonales, como las de Tauste y Alagón.

Cierra la nómina de los diez monumentos la Seo de Zaragoza, en la que cabe destacar la capilla funeraria del arzobispo don Lope Fernández de Luna, actualmente conocida como la parroquieta de San Miguel; este edificio tiene doble planta, es decir, está dotado de una cripta funeraria y sobre ella de una capilla cubierta con la techumbre octogonal de limas moamares, además de su espléndida fachada exterior, todo ello atribuible a la dirección de obras del maestro Mahoma Calahorrí, realizado hacia 1378.

El recrecimiento mudéjar de los ábsides de la Seo es otra obra singular, en este caso del maestro Mahoma Rami, reali-



Claves del claustro de Santa María de Calatayud.



Virgen de Tobed. Interior y exterior.

zada entre 1404 y 1409 para el pontífice Benedicto XIII, con la finalidad estructural de contrarrestar el cimborrio o linterna de luz sobre el crucero, que se desplomaba con demasiada frecuencia.

Por lo que respecta al cimborrio de la Seo, heredero de los cimborrios mudéjares medievales, se levanta por tercera vez en 1520 bajo la dirección de obras del maestro Juan Lucas, alias botero; autor asimismo de los cimborrios de las catedrales de Teruel y de Tarazona.

En su conjunto el mudéjar zaragozano es espejo y paradigma del mudéjar aragonés y no solo porque la ciudad de Zaragoza haya sido la capital del reino de Aragón y a la vez la

capital eclesiástica del arzobispado, sino porque fue el foco creador y difusor del arte mudéjar aragonés a partir de la movilidad de los maestros de obras moros zaragozanos. Con la inclusión en el listado de estos tres monumentos el contexto de la arquitectura mudéjar de Aragón adquiere todo su sentido y plenitud, a pesar de alguna dolorosa e inexplicable exclusión, como la catedral de Tarazona.

Gonzalo M. Borrás Gualis

Profesor emérito de la Universidad de Zaragoza.

El texto de esta colaboración es una síntesis de la conferencia que con el mismo título fue pronunciada el día 18 de abril de 2012 en la sala Goya del edificio central de IberCaja en Zaragoza. Ambas, conferencia y colaboración escrita, se deben al requerimiento irrenunciable de los amigos del SIPA.



EL PALACIO DE CARLOS V EN EL BOCAL

El palacio de Carlos V se sitúa en Fontellas, en el paraje denominado El Bocal, en la margen derecha del río Ebro, junto a la "Presa de Carlos V", primitivo azud (o bocal en Navarra y Aragón) construido en el río para derivar la Acequia Imperial, que debía llegar a Zaragoza pero que se quedó en Gallur.



Se trata de un espacio natural de alto interés cultural, arquitectónico y paisajístico, en el que destaca el palacio de Carlos V, colindante con el río en medio de extensos jardines. Tiene su origen en 1510 cuando los Jurados de Zaragoza piden al rey Fernando II el Católico el privilegio de sacar del Ebro una acequia para mejorar y extender los riegos de la huerta meridional de Zaragoza. Una vez anexionada Navarra a Castilla se determinó que la acequia naciese en Navarra en lugar de en Aragón. El arquitecto y escultor zaragozano Gil Morlanes el Joven redactó un proyecto para construirla, aceptado por Carlos I en 1529.

Durante diez años se construyó una presa de sillería aguas abajo de la actual, una casa de compuertas (el palacio



de Carlos V) y una acequia hasta Gallur. Las dificultades económicas y políticas, unidas a los problemas técnicos, hicieron que las obras no llegaran a su fin. Ya en 1772, bajo el impulso del canónigo **Ramón de Pignatelli**, se retoman, construyendo nueva presa y casa de compuertas, quedando fuera de uso la anterior, llegando finalmente a Zaragoza.

Así pues, Gil Morlanes concibió el edificio como casa de compuertas de la primitiva Acequia Imperial. Era de una sola crujía (espacio comprendido entre dos muros de carga) y en su parte baja se abrían las “*bocas*” o compuertas de derivación del canal inicial. Se conserva en Alagón un edificio, la casa del azud de Almozara,¹ de tipología muy similar, aunque algo anterior. A pesar de su carácter funcional, se construyó según los patrones de la arquitectura mudéjar civil aragonesa que desde el siglo XV se extendía por el Valle del Ebro, y que se caracteriza por el uso del ladrillo y el remate de sus fachadas con el característico **mirador de arquetos**, sucesión de arcos de medio punto de doble rosca, a modo de arquería. Se acentuó su carácter noble con el gran escudo imperial en el centro de su fachada. Es un caso interesante de edificio que en su origen no tiene uso residencial, pero al que se le quiere dar un carácter noble, como a las casas palaciegas de esa época.

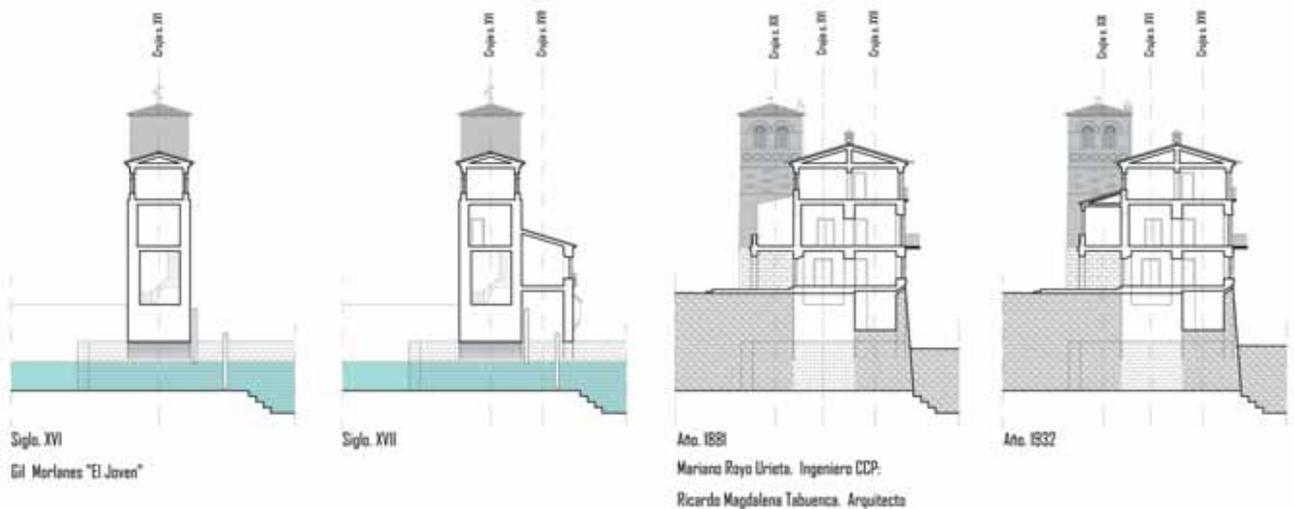
Una riada en 1873 deja maltrechos la presa, el edificio de compuertas de Pignatelli y la antigua casa de gobierno. En 1881-82 está documentado que el ingeniero **Mariano Royo Urieta** acomete obras profundas de consolidación y reforma que dan al edificio su actual aspecto: se enronan los canales bajo el edificio que estaban fuera de uso desde la construcción un siglo antes de unos nuevos aguas arriba; se amplía con una nueva crujía en la parte posterior sobre el edificio de las antiguas compuertas, se desmochan los torreones laterales y se construye una tercera crujía para fachada principal con dos torreones a imagen de los antiguos demolidos, un porche central y sobre este, una galería cubierta. El edificio, muy ampliado, se destina a residencia del director del canal, y empezaría a denominarse palacio de Carlos V.

Muy posiblemente, el ingeniero Royo Urieta encomienda la parte arquitectónica de esta intervención a uno de los mejores arquitectos zaragozanos del momento, **Ricardo Magdalena Tabuena**, que con el tiempo llegaría a ser su consuegro. No existe documentación que acredite la intervención de Magdalena, pero la relación formal de este edificio con otros proyectados por el mismo arquitecto en Zaragoza es palpable: la facultad de Medicina y Ciencias -actual Parainfo-, el Museo de Bellas Artes, la iglesia de Garrapinillos, el convento de las Hermanitas de Ancianos Desamparados de San José, la Casa-Amparo... Especialmente con los dos primeros edificios el paralelismo compositivo y constructivo es evidente, salvando las distancias por la gran diferencia de tamaño con el palacio de Carlos V. Las jambas y dinteles de las fachadas laterales y trasera del palacio tienen un gran parecido con las de la casa Buñuel en Calanda. Esta huella de Magdalena se aprecia claramente también en otros edificios de El Bocal, como en el recrecido sobre la casa de compuertas de Pignatelli que oculta un depósito de agua y que recuerda claramente las cubiertas del Matadero de Zaragoza.

La iglesia, del siglo XVIII, se amplía con un ábside neomudéjar-modernista que también lleva el sello de este arquitecto. Resulta especialmente relevante a pesar de la modestia



Aspectos retrospectivos y actual del palacio de Carlos V en El Bocal.



	DIRECCIÓN DE ESTADO DE MONUMENTOS Y BICENIO MINISTERIO DE CULTURA Y TURISMO	PROYECTO BÁSICO Y DE EJECUCIÓN DE REHABILITACIÓN DE FACHADAS EN EL PALACIO DE CARLOS V EL BOCAL - FONTELLAS (Navarra)	TÍTULO JOSÉ MIGUEL PINILLA GONZÁLVO INGENIERO	DISEÑO DEL PROYECTO EL PALACIO DE CARLOS V EL BOCAL	ESCALA 1/300	FOLIO N.º 03	TEMÁTICA EVOLUCIÓN HISTÓRICA	FECHA 03/06/2011
	DIRECCIÓN GENERAL DEL MONUMENTO Y BICENIO COMPLEMENTACIÓN HISTORIOGRÁFICA DEL BOCAL	JAVIER PEÑA GONZÁLVO ARQUITECTO	JOSÉ ANTONIO PAZUELA GARCÍA ARQUITECTO					



de su tamaño, ya que, además de su modernismo de inspiración mudéjar en los arcos lobulados, bóveda y azulejos del ábside, y en el falso artesonado del interior, resuelve el suelo con una solución estructural vanguardista con el uso de hormigón armado en una losa apeada por jabalcones.

Puede resultar curioso que un arquitecto que desarrolló la mayor parte de su obra en Zaragoza -donde ejercía como arquitecto municipal-, dejara su sello en El Bocal, pero a través de Ascensión Hernández, doctora en historia y especialista en su vida y obra, hemos sabido que en 1886 realizó un proyecto de viviendas en la calle del Muro de Tudela. El kiosco de música del Bulevar de San Sebastián también es obra suya. El hecho de que tuviera estos encargos fuera de Zaragoza habiéndolos podido realizar arquitectos locales, indica el prestigio que tenía fuera de su ciudad.

La galería sobre el porche debió deteriorarse hasta el punto, que en los años 40 o 50 del siglo XX fue cerrada con la obra de fábrica enfoscada que ha llegado hasta nuestros días.

Gracias a los grabados del siglo XIX, previos a la profunda transformación que sufrió el edificio poco después, así como a las juntas en los muros que las distintas fases de construcción han dejado, hemos podido investigar la evolución constructiva del palacio y así se ha reflejado en los planos de evolución histórica del edificio. Mención especial

merece la sala principal del edificio situada en la planta noble, que mantiene su decoración barroca original, con solado en damero de mármol blanco y negro, paredes con molduras de escayola, espejos y varios cuadros de personajes de época, así como la galería a la que se accede desde ella en la que se localiza el escudo imperial de Carlos V, magnífica obra escultórica de **Gil Morlanes el Joven**, autor de parte de la portada de la iglesia de Santa Engracia, y del interior de la Lonja, en Zaragoza.

La fachada principal está flanqueada por dos torreones que recrean los que tuvo el edificio inicial de compuertas en el siglo XVI, con sendos ventanales neorrenacentistas en piedra caliza, óculos con reloj entre dos franjas con decoraciones de ladrillo resaltado, otra franja de rombos y galería de arcos doblados de medio punto. Entre los dos torreones, levemente retranqueado, se levanta el porche de acceso formado por cinco arcos de medio punto en sillería de piedra caliza, rematados por antepecho del mismo material con decoración neorrenacentista. Sobre este se apoya el cerramiento de la galería de mediados del siglo XX que se pretende demoler para recuperar la fachada del edificio primitivo del XVI, con el escudo imperial y rematada por el tradicional mirador de arquetes. Esta fachada, tanto en sus partes originales de Gil Morlanes como en las recreadas por Ricardo Magdalena, presenta los principales elementos de la arquitectura civil mudéjar aragonesa que tuvo su auge en el Renacimiento y Barroco y desde el centro del Valle del Ebro se extendió por la Ribera de Navarra y la Rioja. Es un magnífico ejemplo de la influencia cultural aragonesa fuera de Aragón a través de la obra de dos grandes arquitectos de épocas distintas.

Javier Peña Gonzalvo / José Miguel Pinilla Gonzalvo

Arquitectos

¹ <http://sites.google.com/site/aragonmudejarcivil/home/el-mudejar-civil-primitivo>

Vista de Aranda del Moncayo, la Aratikos ibérica.
Foto. S. Cabello.



LOS CASCOS CELTIBÉRICOS DE ARATIKOS

En el VII Simposio de Celtiberos celebrado en Daroca, el 20 de marzo Raimon Graells se desplazó expresamente desde Alemania para presentar la situación de unos 18 cascos procedentes de Aranda de Moncayo. En el mismo Simposio presenté *Aratikos* y su territorio y también se comunicaron las investigaciones realizadas por José Manuel Pastor, demostrando que estos cascos habían sido publicados ya por Born en el año 1993. El estudio de restos de cascos similares procedentes de Numancia, Alto Chacón (Teruel), La Osera (Ávila) y Muriel (Soria) le ha servido para demostrar que los procedentes de Aranda no eran de origen itálico, como hasta ahora se ha defendido por otros especialistas, sino celtibéricos. Además, dada su experiencia en reconstrucciones de cascos, ha demostrado que los ejemplares celtibéricos alcanzaron una tecnología que supera la de sus precedentes.

La prensa nacional, *El País*, con fecha 21 de marzo de 2012, sacó la noticia llamando la atención de la venta ilegal en Alemania de un valioso conjunto de cascos celtibéricos procedentes de Aranda de Moncayo (Zaragoza). El último casco subastado alcanzó un precio de 74.000€, de lo cual se hizo eco *El Heraldo de Aragón*, en sendos artículos publicados el 22 y 23 de marzo por M. García, a partir de la información proporcionada por los especialistas asistentes al VII

Simposio: F. Burillo, R. Graells, G. Pérez, A. Lorio y F. Quesada.

Dispongo del permiso de la Dirección General de Patrimonio de las prospecciones arqueológicas en el término municipal de Aranda de Moncayo, con el objeto de identificar el origen de los materiales arqueológicos (cascos, armamentos...), en los espacios susceptibles con potencia arqueológica, para poder establecer hipótesis (funcionalidad e identificación del hallazgo). Para ello cuento con la colaboración del equipo de I+D+i que dirige F. Burillo y del Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda, grupos a los que pertenezco.

La ciudad celtibérica de *Aratikos* se sitúa en el término de Aranda del Moncayo, en la delimitación comarcal de lo que hoy llamamos Comarca del Aranda. El territorio que limita *Aratikos* queda enmarcado entre la vertiente meridional del somontano del Moncayo al norte hasta la sierra de la Virgen, dentro del Sistema Ibérico en el sur. Presenta una orografía muy contrastada; ocupa las sierras Ibéricas, con un relieve abrupto y altitudes considerables.

La red hidrográfica del territorio de *Aratikos* se organiza en una cuenca formada por el río Aranda, el cual ha sido una vía de comunicación de hombres y mercancías durante milenios forjando una personalidad propia. El río nace de la confluencia de los arroyos Pedreñas, Valdepomer y Malache, que descienden desde la sierra del Tablado y cobra vida en



el manantial de Lagüen, en Aranda del Moncayo. Contornea los pueblos del valle situados a la falda de la sierra norte de la Virgen para abastecer las vegas de Jarque, Gotor, Illueca y Brea. Tras unos 40 km, el río Aranda, a su paso, ha esculpido varios cortados en su recorrido y encajonados meandros hacia el Jalón, donde desemboca.

El poblamiento en época celtibérica en el valle del Aranda se encontraba atomizado en torno a una ciudad, en cuyo territorio se diseminaba un gran número de asentamientos rurales. El valle fluvial del Aranda presenta grandes recursos

naturales y un medio físico estratégico de paso hacia la Meseta soriana. Este valle podía delimitar una pequeña comarca natural, la cual funcionaría como unidad cerrada que alcanzaría cierta autonomía. En esta demarcación natural surge la ciudad como centro político y administrativo: *aratikos* para la comarca natural del Aranda.

La ciudad de *Aratikos* presenta una extensión aproximada de 7 Ha (similar a Numancia), pero a diferencia de aquella sí acuñó moneda. *Aratikos* explotaría sus recursos mineros: el hierro y el cobre, localizados al N y S de la población, donde existían tres explotaciones metalúrgicas en su término.

En la ciudad se definen muros que corresponden a lienzos de murallas, con doble amurallamiento, y otros que definen viviendas de planta rectangular e hiladas que compartimentan el espacio interior. Destacan varias construcciones por su peculiaridad: una monumental entrada de acceso, dos importantes torreones y una gran cisterna.

El hallazgo de un gran número de monedas de la propia ceca, así como de *nertobis*, *ekualakos*, *sekeida*, *bolskan* y *baskunes*, además de cantidad de cerámica de tipología celtibérica, algunas con grafitos e inscripciones en alfabeto celtibérico, cerámica campaniense, una *tesera* de hospitalidad y un lote importante de cascos celtibéricos en bronce y plata, nos confirma que esta comunidad jugó un papel importante en el conflicto entre celtiberos y romanos que se generalizó en una durísima guerra en la que Roma fue conquistando todo el territorio y terminó con la toma de Numancia en el año 133 a. C. El territorio de *Aratikos* (Aranda del Moncayo) sería el escenario del paso de las tropas y de las campañas de la facción belicista contra Numancia.

Estudio del casco celtibérico de *Aratikos* s. IV-II a. C

El casco es un arma defensiva y se encuentra con escasa frecuencia en el contexto arqueológico.

El casco celtibérico procedente de la ciudad de *Aratikos* realizado en bronce, de perfil semiesférico y base ovalada, lleva un estrecho guardanucas solidario con el capacete. En ambos costados presenta dos perforaciones, con remaches que permitirían sujetar unas yugulares o paragnátides, salientes a modo de alas alargadas que produciría destellos al enemigo con los rayos solares.

PATRIMONIO CELTIBÉRICO, DE LA IDENTIDAD HISTÓRICA AL DESARROLLO DEL TERRITORIO

El precio de venta de uno de los cascos celtibéricos extraídos ilegalmente del entorno de la ciudad de *Aratikos* ha tenido un gran impacto en los medios de comunicación. Y, como consecuencia política, la solicitud de una intervención parlamentaria en las Cortes de Aragón pidiendo explicación sobre las actuaciones realizadas desde que hace más de treinta años el conjunto de cascos saliera ilegalmente de España.

Pero por mucho valor económico que tenga una pieza arqueológica es muy superior el del patrimonio arqueológico inmueble de donde procede. En este caso la ciudad celtibérica de *Aratikos*. Valor

patrimonial y valor histórico. Este asentamiento forma parte de una larga nómina de yacimientos arqueológicos que fueron en su momento sede de las primeras ciudades surgidas en el territorio celtibérico. Con ellas se extendió la escritura, y su autonomía política y económica queda ratificada en el hecho de que acuñaran monedas con el nombre de la ciudad, escrito en lengua celtibérica.

Estas ciudades crearon la base de la ordenación actual del territorio. Por ello, cuando se estudia el origen de Aragón no debemos pararnos en la Edad Media, si no remontar a la etapa celtibérica e ibérica, previa a la llegada de Roma. Fue

en aquel momento cuando surgieron las primeras cabeceras de población que, con entidad de Estados independientes, parcelaron las tierras que actualmente configuran nuestra entidad política.

En esta pervivencia, incluso algunos de sus nombres son la base de los topónimos que han llegado hasta nuestros días. La propia ciudad de *Aratikos* dio lugar a Aranda, la de *Tergakom* a Tierga, la de *Bursau* a Borja, la de *Turiaso* a Tarazona. En otros casos, los nombres desaparecieron con la propia ciudad, pero no su papel rector del territorio. Así, cuando Nobilior destruyó *Segeda* situada en el Poyo de Mara, que acuñó monedas con el nombre de *Sekeida*, se fundó otra ciudad con el mismo nombre a escasos metros, en Durón de Belmonte de Graçían. Y cuando estas ciudades tuvieron

El casco lo remata un soporte, el penacho, (suponemos decorado con crines de caballo) que se remacharía con una calota, hecha de una sola pieza, a la que se añadirían las carrilleras que se articulaban mediante unas bisagras con el fin de proteger la zona de la mandíbula. El casco lo contornean un nervio en el guardanuca, dos en los laterales y tres en la parte delantera, marcando la zona de las orejas y creando amplios arcos sobre la frente con incrustaciones de plata a modo de protección en estas zonas de la cabeza relativamente más frágiles como son las sienes y los arcos supraorbitales, configurando una obra de metalisteria de gran belleza. Este motivo recuerda vagamente la decoración de cascos tan distantes cronológicamente como los calcídicos, algunos apulo-corintios y los cascos romanos tipo Weisenau. La forma de la calota y el hecho de llevar un pequeño guardanucas recuerdan algo más al denominado tipo greco-italico o etrusco, aunque carece de carena y remate y no tiene recortada la oreja

Los análisis metalográficos realizados por Salvador Rovira en el laboratorio del MAN indican que se trata de un bronce ternario rico en estaño y pobre en plomo, apto para ser conformado con martillo.

Los cascos de bronce para ajustarse sobre la cabeza, llevarían otro debajo de materia orgánica. Tenemos que considerar que los cascos metálicos serían excepcionales e identificarían a una élite emergente de guerreros "jefes", quienes impresionarían a su gente por la espectacularidad y brillantez con que cubrían su cabeza.

La ciudad debió alcanzar la categoría urbana como polis autónoma, según nos indican sus emisiones monetales acuñadas en un periodo de tiempo comprendido entre el 133 a.C. con la toma de Numancia y el periodo 83-72 a.C. con las guerras Sertorianas. El rótulo monetario se relaciona con los topónimos actuales Aranda (nombre también del río que nace y discurre por la propia localidad), y el que nombra (Ptolomeo 2,5,5).

El Excelentísimo Ayuntamiento de Aranda de Moncayo, y el centro, reivindicamos que se preste el máximo esfuerzo y atención. Nuestro equipo de investigación se pone a disposición para la recuperación de las piezas que habían sido sustraídas de forma ilegal del término municipal de Aranda de Moncayo.

Gloria Pérez García. Arqueóloga

Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda. Proyecto I+D+i: HAR2010-21976/HIST
Segeda y Celtiberia: investigación interdisciplinaria de un territorio

que tomar partido en la guerra civil entre Sertorio y Pompeyo, que en los años setenta antes de Cristo asoló el territorio del valle medio del Ebro, las que desaparecieron en el conflicto desplazaron a escasos kilómetros el nuevo centro de poder. Así, la destrucción de Segeda y la de Bilbilis celtibérica en Valdeherrera, dio lugar al surgimiento de Bilbilis Itálica en un punto equidistante entre ellas, adaptada a la nueva geoestrategia y controlando la vía romana que recorría el Jalón. Su abandono hizo surgir en la alta Edad Media la ciudad de Calatayud, primero en su actual castillo e inmediatamente después en el llano.

Detrás del legado de estos nombres, base de nuestra identidad actual, existen siempre unos restos arqueológicos, un patrimonio histórico heredado de valor incalculable. Pero también un recurso turístico impagable. La Ruta Celtibérica, cuya página web (www.celtiberica.com) se encuentra traducida al francés, inglés y alemán es solo una muestra de los centros, museos y yacimientos arqueológicos vinculados con esta etapa histórica. Sin embargo, la clase política que tan atenta ha estado al sentir mediático producido por los cascos celtibéricos de Aratikos, hasta el presente ha dado la espalda al patrimonio celtibérico, y con ello a su propia Historia y a una de los pocos recursos que tenemos para el desarrollo rural. Es en esta época de crisis en donde tenemos que reflexionar sobre el patrimonio heredado, sacarlo del olvido y potenciar su valor como un recurso de primer orden en el desarrollo del territorio a través del turismo cultural.

tiberica.com) se encuentra traducida al francés, inglés y alemán es solo una muestra de los centros, museos y yacimientos arqueológicos vinculados con esta etapa histórica. Sin embargo, la clase política que tan atenta ha estado al sentir mediático producido por los cascos celtibéricos de Aratikos, hasta el presente ha dado la espalda al patrimonio celtibérico, y con ello a su propia Historia y a una de los pocos recursos que tenemos para el desarrollo rural. Es en esta época de crisis en donde tenemos que reflexionar sobre el patrimonio heredado, sacarlo del olvido y potenciar su valor como un recurso de primer orden en el desarrollo del territorio a través del turismo cultural.

Francisco Burillo Mozota

Director del Proyecto Segeda y de la Ruta Celtibérica





Monasterio de Obarra. Huesca . Foto, Santiago Cabello Solanas.



Hospedería-mesón de la Dolores. Calatayud. Foto, Santiago Cabello Solanas.

Necesitamos más

TURISMO INTERIOR

En los últimos tiempos se viene identificando al turismo como uno de los elementos potenciadores del crecimiento y el desarrollo en España, aunque quizá sea necesario cambiar algunos de los parámetros que han sido tópicos desde siempre. España puede ofrecer al turista del siglo XXI algo más que sol y playas.

También en Aragón el turismo puede ser una de las claves del desarrollo. Nuestra comunidad ofrece oportunidades y atractivos que explotar si somos capaces de aplicar la innovación también a este sector, que ya es importante en nuestro PIB con una aportación en torno al 8% y que sigue creciendo. Habrá que meditar sobre nuestras debilidades, que también existen, para establecer una propuesta estratégica que debiera partir de dos premisas: tener vocación de permanencia y largo plazo (para lo que el consenso político es necesario) y ser una propuesta unitaria, es decir, consensuada por todos los agentes que tienen algo que decir sobre el turismo. Para evitar la dispersión de esfuerzos, las duplicidades competenciales y los gastos sin ton ni son en materias como publicidad, presencia en ferias, promoción internacional, etc.

En Huesca, el turismo supera ya el 16% del PIB de la provincia, y sus empresarios están inquietos pues son conscientes de que cada vez más hay que ir a fórmulas de excelencia y se quejan, con razón, de que las autoridades competentes en la materia no suelen estar a la altura. Rivalidades, incompetencia, burocracia y cierto desdén al ciudadano



Los ebrobuses: polémicos pero innovadores. Foto, Santiago Cabello Solanas.

de fuera, por parte de los ayuntamientos sobre todo, son situaciones preocupantes que constituyen verdaderos palos en las ruedas de un adecuado crecimiento del sector.

Nadie duda de que el turismo de montaña ha existido siempre, y que la provincia de Huesca con su privilegiado Pirineo viene aprovechando la situación. Las cosas han cambiado mucho, en unos lugares más que en otros, ciertamente, en relación a cómo estaban hace 10, 15 o 25 años, pero se echa en falta un planteamiento mucho más audaz, ambicioso, innovador y cooperativo, de modo que la oferta de atractivos turísticos contenga nuevos elementos que superen el esquema nieve-esquí o el agradable y sano ambiente de montaña en temporadas estivales. Hay mucho que hacer aún en conexión de estaciones, dominios esquiables, accesos, aparcamientos, instalaciones deportivas y de ocio -de poco sirve el inacabado esperpento de ese nuevo palacio del hielo de Jaca-, organización de festivales y competiciones...

Una observación en este sentido: la sociedad ARAMÓN, constituida por la DGA e IBERCAJA, tiene ante sí un enorme reto para encauzar los esfuerzos inversores y cambiar las inveteradas costumbres, no siempre atinadas, del sector. Mucho se ha hecho, pero queda evidentemente mucho por hacer. Y si creemos de verdad en el vector del turismo de nieve como línea de desarrollo, habrá que pensar en soluciones que cohesionen los intereses de todos y acaben de una vez con rivalidades y desencuentros. Y si pensamos que no va a ser así, pues a otra cosa. El dinero público ha de generar beneficios para todos y no polarizarse en determinados puntos. En este sentido, parece que el valle del Aragón ha quedado un poco al margen de la actuación inversora de ARAMÓN -y se nota al hacer análisis comparativos- como ponen de manifiesto constantemente los empresarios. Ahí queda, pues, el sueño de esa gran estación Candanchú-Astún-Formigal.

También Teruel ha ido ganando renombre y posiciones en el turismo de naturaleza, aunque quede también mucho por hacer. El sector representa alrededor del 10% del PIB provincial, gracias, sobre todo, al aumento del turismo "rural", si bien este no debiera limitarse a la existencia de una serie de casitas con más o menos encanto y a unas pequeñas industrias de fabricación de exquisiteces alimenticias; ambos desarrollos son, en cualquier caso, altamente valorados, pero hay que ir a más: la apertura de espacios naturales, de los que Teruel es pródigo y prodigio, a otras actividades, la potenciación de zonas de caza y pesca, programas escolares de contacto con la naturaleza, redes de pequeños museos y una apuesta firme por un Dinópolis verdadero parque temático con todas sus consecuencias... Todos ellos son asuntos en los que habrá que pensar para consolidar esa imagen de calidad que afortunadamente Teruel está dando.

Zaragoza, capital y provincia, también ha hecho esfuerzos para atraer turismo y seguramente los deberá seguir hacien-

do. Hacer algo de provecho con el adefesio del edificio del Pablo Serrano; traer de una vez algo digno de Goya a Zaragoza; la adecuación de las riberas del Ebro, su mantenimiento en condiciones y su adecentamiento, el aprovechamiento del propio cauce, la conversión de la ciudad en sede permanente de espectáculos, la implantación y mejora de los alojamientos existentes en las diferentes y atractivas rutas provinciales que con esmero cuida la Diputación Provincial y otras iniciativas públicas y privadas, la red de hospederías del Gobierno de Aragón, la conversión de Veruela en un centro turístico de primer orden, con ese Parador tan prometido y que nunca llega, con un Moncayo debidamente aprovechado y conservado como parque natural... todo ello implica un compromiso y un impulso que debe recibir el apoyo de todos, por no decir el entusiasmo.

Soy optimista a medio plazo imaginando que en unos años todas esas cosas van a ser una espléndida realidad. Nuestro gran problema es que hay que venderlas y darlas a conocer fuera de nuestro territorio.

Y también dentro; es cierto que los aragoneses deberíamos ser los primeros en viajar por nuestra tierra y conocerla. Estaríamos dando un primer paso de ayuda al desarrollo del turismo; estaríamos demostrando a los pequeños emprendedores de la industria turística que su esfuerzo ha valido la pena. Deberíamos también concienciarnos de lo útil, cómodo e instructivo que es el recorrido por nuestros paisajes, gastar en ellos algunas pequeñas vacaciones, dar a conocer su tierra a nuestros hijos y salir más fines de semana a conocer Aragón. Pero, como tantas veces pasa, aquí somos pocos y siempre viajamos los mismos.

Por eso nosotros solos, aunque nuestro esfuerzo sea necesario y solidario, no vamos a resolver el problema de rentabilizar las inversiones turísticas aragonesas. Hay que pregonar al mundo exterior lo que somos, lo que hacemos y lo que tenemos. Hay que atraer a los vecinos, no olvidando que nos rodean 20 millones de personas a muy pocas horas de automóvil y de tren, a quienes ofrecer paquetes combinados, atractivos y promocionales. Hay que gastar dinero en publicidad fuera de Aragón, por supuesto, pero en términos de turismo está más que probada la eficacia de las promociones. Hay que gastarlo bien, no cada uno por su lado. Necesitamos tener con nosotros a los mayoristas, a los operadores, a los agentes de viaje, a las líneas aéreas, a los prescriptores de turismo, a las revistas de información turística, a la prensa y sus suplementos semanales, una gran fuente, sin duda, de creación de flujos de turismo interior. Se trata de un esfuerzo importante, pero necesario y de resultados a medio plazo en el que va a ponerse a prueba nuestra capacidad e imaginación.

Solo así, entiendo, vamos a poder captar una cuota de ese turismo interior y de todas las estaciones que está creciendo cada vez más en España -por no hablar del extranjero, que ese es otro mundo- y que está deseoso de conocer en profundidad paisajes y paisanajes, costumbres, novedades, gastronomía, historia y arte de este gran país. En resumen, que necesitamos más turismo interior. Algo así dijo la presidenta de Aragón en su visita al *stand* aragonés en la reciente FITUR cuando invitó a los aragoneses a viajar más por su tierra. En este punto, estoy completamente de acuerdo con ella.

Solo así crecerá y se consolidará nuestro turismo. Tomemos todos nota y que cada cual se aplique a la tarea.

José Luis de Arce
(viajero por Aragón)



Las grullas que van desde Suecia a África reposan en la laguna de Gallocanta, Teruel. Foto. Santiago Cabello Solanas.

Procedencia geográfica de los viajeros/turistas QUE VISITAN ARAGÓN

Una de las informaciones más valoradas por el marketing turístico es la del conocimiento del origen territorial de los visitantes de un destino, en nuestro caso la Comunidad Autónoma de Aragón.

Con relación a los viajes turísticos de los españoles con destino la propia geografía hispana, el Instituto de Estudios Turísticos, dependiente de la Secretaría de Estado de Turismo, elabora desde hace años un informe anual denominado FAMILITUR sobre el comportamiento de esta demanda, donde se recoge, entre otros datos, los flujos de viajeros considerando su origen y el destino dentro de España.

A su vez, el Instituto Nacional de Estadística lleva a cabo la investigación sobre movimientos de viajeros y pernoctaciones, además de otras variables, en establecimientos de alojamiento turístico de pago, la denominada oferta legal, es decir: en hoteles, acampamentos turísticos, apartamentos turísticos y viviendas de turismo rural. Esta encuesta recoge también el origen geográfico de los usuarios de los alojamientos estudiados, tanto si son turistas residentes en España, como los procedentes del extranjero.

Por último, en cuanto a las fuentes estadísticas disponibles a nivel nacional, el citado Instituto de Estudios Turísticos lleva a cabo anualmente un estudio denominado FRONTUR sobre el comportamiento de los viajeros extranjeros que visitan España donde se incluye el destino principal de estos visitantes dentro de nuestro país. Nótese que hablamos solo del destino principal del viaje, por lo que quedan fuera de la investigación otros destinos secundarios del mismo desplazamiento vacacional o de trabajo.

Centrándonos en el asunto que nos ocupa, es decir: ¿de dónde vienen los viajeros que deciden conocer un destino aragonés o practicar una actividad en esta tierra?, empezaremos por el turismo interior, recordando que el término que

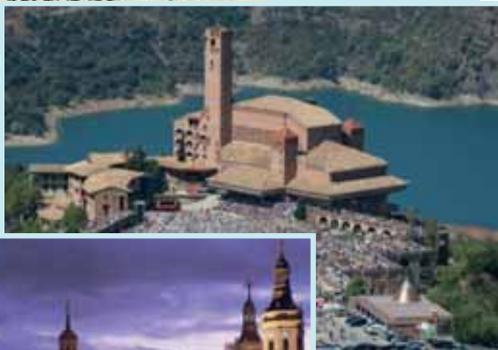
empleamos de viajero o turista se refiere a toda persona que se desplaza de su lugar de residencia habitual con al menos una pernoctación fuera de su hogar, por lo que los viajes a segundas residencias están incluidos en este concepto.

En el año 2010 con destino Aragón se contabilizaron algo más de 6 millones de viajes realizados por ciudadanos residentes en España, generando estos viajes 22,11 millones de pernoctaciones, lo que supone una estancia media de 3,7 días por desplazamiento. De estos totales, más de la mitad (53,4%) de los viajes tuvieron su origen en la propia comunidad autónoma, reflejo claro de la inclusión de los desplazamientos a segundas residencias dentro de este segmento de demanda.

Por lo demás, Cataluña sigue siendo fuera de la región aragonesa el principal mercado emisor para Aragón, tanto en número de viajes como en pernoctaciones causadas, siguiendo en orden de importancia decreciente la Comunidad Valenciana y la región de Madrid. A continuación, con porcentajes de participación menores, se sitúan como zonas emisoras el País Vasco, Navarra y La Rioja.

Está claro que para Aragón los mercados de proximidad son los que mejor funcionan a la hora de determinar el destino de los viajes turísticos o de ocio, variable que incrementa su peso específico en el comportamiento de los viajeros en épocas que coinciden con la fase descendente del correspondiente ciclo económico. También parece relevante la influencia de los movimientos migratorios de los aragoneses ocurridos en las décadas de los años 60 y 70 del siglo pasado cuyos destinos principales fueron las capitales: Zaragoza, Barcelona, Valencia y Madrid, que producen ahora retornos circunstanciales y repetitivos a los territorios de origen.

Centrándonos ahora en el otro gran grupo de visitantes, los que proceden de fuera de España, los últimos datos globales disponibles corresponden al ejercicio de 2011. De



TURISMO RELIGIOSO

O peregrinaciones a santuarios marianos, que es más exacto y adecuado, "romerías" les llaman los del *Opus Dei*. Pues bien, cuenta Aragón con dos santuarios marianos de primer orden: el Pilar y Torreciudad. Hay una ruta, siempre intentada sin demasiado éxito, que consiste en combinar Lourdes con Torreciudad y el Pilar. Muchos kilómetros pero también mucha belleza y devoción. Precisamente las peregrinaciones al Pilar fueron concebidas en 1880 en el transcurso de una española a Lourdes. Fue la primera vez que se organizó una peregrinación nacional a nuestro santuario zaragozano y hasta se editó una guía que reproducimos. Luego ha habido muchas, sobre todo en tiempos malos, de guerras e incertidumbres, que es cuando se nos aviva el fervor religioso. La peregrinación no es propiamente una forma de turismo sino de devoción, *romeros* eran los que iban a Roma, *peregrinos* quienes viajaban andando por el campo (*pedes-agrum*) cumpliendo promesas, redimiendo culpas o por simple devoción y curiosidad. Las leyes de "Partidas" de Alfonso X los protegían de diversas maneras.

acuerdo con los resultados del INE, casi 500.000 extranjeros se alojaron en algún hotel, camping, apartamento turístico o vivienda de turismo rural en Aragón, produciendo 1,1 millones de pernотaciones con una estancia media de 2,2 días por viajero. Para darnos una idea de la importancia del sector exterior en la actividad turística aragonesa podemos indicar que los extranjeros supusieron el 18,4% de los viajeros totales y el 18,2% de las pernотaciones causadas en los establecimientos de alojamiento de pago (oferta legal) existentes en territorio aragonés a lo largo del año 2011.

Conviene destacar que en este último ejercicio en Aragón la demanda proveniente de fuera de España ha tenido un comportamiento muy favorable con respecto al año anterior, con crecimientos anuales del 9,4% en número de viajeros y del 8,1% en cuanto a pernотaciones generadas por viajeros residentes en el extranjero, considerando siempre a los turistas que se alojaron en algún establecimiento de los que componen la oferta legal básica aragonesa.

Para obtener la procedencia, por países, de estos turistas que visitaron Aragón la última distribución territorial disponible corresponde al año 2010 y se refiere a los extranjeros que se alojaron en los establecimientos de la precitada oferta básica legal en las modalidades de hoteles y campings, que entre ambas suponen en nuestra comunidad autónoma más del 96% del total de extranjeros alojados en el conjunto de la oferta básica de pago.

Los países europeos, y más en concreto los pertenecientes a la Unión Europea, son los principales mercados emisores de turistas hacia Aragón. Francia se sitúa en primer lugar y de manera destacada en este listado de naciones, acaparando el 27% del total de viajeros y de pernотaciones. Sigue, en orden decreciente, como origen de estos turistas, el Reino Unido con unas aportaciones del 9,3% y 8,3% respectivamente (viajes y pernотaciones). En tercer y cuarto puesto se sitúan Italia y Alemania con cifras muy parecidas en número de visitantes aunque en pernотaciones se destaca el país germano, que supera en esta variable también al Reino Unido.

El caso de Italia es un ejemplo del efecto positivo que tiene en destino la implantación de vuelos realizados por compañías de bajo coste. En unos pocos años la cifra de italianos que visitan Aragón se ha más que duplicado.

Un tercer grupo de naciones: Países Bajos, Portugal y Bélgica destacan, por detrás de los ya citados, por presentar también unos crecimientos importantes de turistas en los últimos años, además de cifras absolutas significativas.

Como nota a destacar señalemos que especialmente los Países Bajos, algo menos Bélgica, aportan un volumen muy notable de usuarios de campings, aunque el flujo más importante en este tipo de alojamiento turístico procede de nuestra vecina Francia, sobresaliendo el uso de bungalows.

El conjunto de países americanos aporta el 8% de los viajeros totales y el 7,1% de las pernотaciones realizadas en Aragón por ciudadanos extranjeros.

Por último, durante el periodo enero-diciembre de 2010 cerca de 220.000 excursionistas, aquellos que se desplazan sin pernотar, visitaron territorio aragonés, destacando también en este caso los provenientes de Francia.

Rafael Arnáiz

Jefe de servicio de Promoción, Planificación y Estructura Turística del Gobierno de Aragón.

**ORIGEN DE LOS VIAJEROS ESPAÑÓLES CON DESTINO ARAGÓN
Y PERNOCACIONES CAUSADAS.
AÑO 2010**

COMUNIDAD DE ORIGEN	VIAJES		PERNOCTACIONES	
	Número	% s/ Total	Número	% s/ Total
ARAGÓN	3.208.024	53,4	10.297.547	46,6
CATALUÑA	912.598	15,2	3.732.239	16,9
CDAD. VALENCIANA	683.278	11,4	3.139.133	14,2
MADRID	367.911	6,1	1.563.293	7,1
PAIS VASCO	175.668	2,9	543.428	2,5
NAVARRA	162.512	2,7	477.195	2,2
LA RIOJA	59.858	1,0	278.951	1,3
RESTO ESPAÑA	438.188	7,3	2.077.650	9,3
TOTAL	6.008.037	100,0	22.109.436	100,0

Fuente: Encuesta FAMILITUR 2010. Instituto de Estudios Turísticos.

**ORIGEN DE LOS VIAJEROS EXTRANJEROS Y PERNOCACIONES CAUSADAS
EN HOTELES Y ACAMPAMENTOS TURÍSTICOS DE ARAGÓN.
AÑO 2010.**

COMUNIDAD DE ORIGEN	VIAJES		PERNOCTACIONES	
	Número	% s/ Total	Número	% s/ Total
FRANCIA	118.287	27,2	249.915	26,9
REINO UNIDO	40.637	9,3	76.645	8,3
ITALIA	37.395	8,6	72.588	7,8
ALEMANIA	37.086	8,5	88.921	9,6
PAÍSES BAJOS	27.412	6,3	87.707	9,5
PORTUGAL	27.064	6,2	62.448	6,7
BÉLGICA	15.245	3,5	50.504	5,4
RESTO EUROPA	60.206	13,8	117.674	12,7
USA	12.867	3,0	22.037	2,4
RESTO AMÉRICA	21.737	5,0	41.894	4,5
RESTO MUNDO	37.604	8,6	57.610	6,2
TOTAL	435.540	100,0	927.943	100,0

Fuente: Encuesta de Ocupación Hotelera y de Acampamentos Turísticos 2010. INE.



Casa Frauca en Sarvisé (Sobrarbe, Huesca). Una excelente cocina premiada por la Academia Aragonesa de Gastronomía.

TURISMO Y GASTR

No se puede medir la interacción pero está claro que existe. Algún gastrónomo o algún *tripa-aundi* (aquí, *tripero*), que ya sabemos que son cosas distintas, viaja por comer en un determinado restaurante. Pero son los menos. Sin embargo cuando se proyecta una excursión no deja de pensarse: ¿dónde comeremos? Lo que ocurre es que estadísticamente es difícil de comprobar y medir cuánto pesa el “factor” gastronómico en las motivaciones de una excursión. Haría falta un estudio de campo muy complicado y costoso, aunque no imposible y al parecer en vías de emprenderse.

Aquí, en Aragón, no tenemos demasiada fama culinaria. Algo falla. Porque hay productos muy buenos de los que no sacamos la rentabilidad que podrían proporcionar. Ciertamente, la cocina tradicional, como todas las cocinas tradicionales españolas, es de lenta elaboración. Las pepitorias, los chilindrones, el ajoarriero, los asados del insuperable “ternasco”, las sopas de congrio de Calatayud, las verduras y hortalizas de la Ribera (que es tanto navarra como aragonesa), hasta las buenas migas, son cosas que hay que hacer

con tiempo y buena mano. Difíciles de compaginar con el menú *low-cost* a doce euritos, que es lo que se busca en tiempos de crisis. Somos los aragoneses “caballos de buen diente”, algo rácanos con la cuenta del restaurante y no estamos acostumbrados a pagar lo que valen las cosas buenas. Así ocurre que solo en sitios muy contados se puede degustar alguna especialidad que valga la pena, porque usualmente no las hay.

Y no es que las administraciones públicas no hagan cosas. Tenemos toda una batería de medidas en pro de la buena cocina. Hay escuelas de cocineros desde hace años: en Zaragoza, Toppi y la de Miralbueno; en Huesca, la de Guayente; otra en Teruel. Está nuestra Academia de Gastronomía, de cuyos empeños informamos en el artículo que nos ha preparado el académico Ángel González Vera. Y la comunidad autónoma desarrolla un sinfín de actividades de investigación y apoyo alimentario, que al final deberían redundar en una buena mesa. Tenemos un banco de germoplasma que almacena las semillas de las miles de variedades de verduras y hortalizas. Manuel Carravedo, su director, ha explicado en esta revista cómo funciona y cómo son sus excursiones por todo Aragón para arramplar con variedades. Existiendo 20.000 especies de tomates, ¿por qué tenemos



Hospedería del monasterio cisterciense del Nuestra Señora de Rueda. Está junto al Ebro, cerca de Sástago. Una de las últimas incorporaciones a la Red de Hospederías de Aragón, con rehabilitación integral del antiguo monasterio.

ONOM A

que sucumbir con el del supermercado; ¿por qué en Jaca, pequeña meca turística del Pirineo, no tenemos variedades de los boliches de Embún o su contorno, tan apreciados y gustosos? Dice el consejero Aliaga que Aragón produce alimentos para abastecer a siete millones de habitantes y como solo somos un millón y pico es evidente que hay mucho margen para mejorar y cualificar.

Es esta de la calidad en la mesa una batalla difícil que tiene que ganar a pulso una clientela exigente. A fin de cuentas, la administración no puede imponer menús y hasta es difícil la exigencia de calidades más allá de los estándares sanitarios. Quizás el camino esté en los productos locales adecuadamente normalizados y publicitados: *los alimentos de Aragón*, otra de las iniciativas desarrolladas por la comunidad. Y esto no por hacer regionalismo alimenticio, una suerte de gastro-xenofobia, siempre ridícula, sino por fidelizar la clientela y porque, en resumidas cuentas, cuando viajamos nos gusta probar cosas distintas.

S.P.



Darío Vidal nos mandó esta foto que muestra una comida campestre en el Bajo Aragón. Detalle Casa Frauca.





Restaurante La Matilde de Zaragoza.
Río Piedra en Nuévalos.
Anciles, en Benasque.

LA ACADEMIA CONCEDE CADA AÑO PREMIOS
AL MEJOR RESTAURANTE ARAGONÉS A NIVEL
GENERAL Y AL QUE PRESENTA UNA ACTIVIDAD
CON UN ACENTUADO CARÁCTER FAMILIAR.

ACADEMIA ARAGONE

Decir que comer en un restaurante, o visitar una bodega de vino, es turismo, o afirmar que la gastronomía es cultura, son conceptos que aún siendo de unánime aceptación por una gran mayoría de personas, todavía hoy discuten estamentos importantes de la sociedad y la administración. Por poner un ejemplo y para irnos acercando al tema que este artículo contempla, en estas fechas, a casi diecisiete años de su constitución, existen discrepancias sobre si la Academia Aragonesa de Gastronomía debería ser auspiciada por la dirección general de Turismo del Gobierno de Aragón, como así viene sucediendo desde su nacimiento o, por el contrario, debería depender, como muchos opinan sería más correcto, de la dirección general de Cultura o, como también es opinión de otros cuantos, entre los que me incluyo, el auspicio de la primera no debería excluir la posibilidad del patrocinio de la segunda.

Ambos conceptos, turismo y cultura, son sin duda sinónimos de educación intelectual y expansión hedonista. La palabra turismo deriva de la latina *turnus*=torno, *turnare*=tornear, girar, de donde deviene el concepto viaje de ida y vuelta, es decir, partir de viaje pero con idea firme de volver a casa. A mediados del siglo XVIII los nobles ingleses utilizaban el término *turn* para referirse a viajes que tenían como objeto la búsqueda de cultura y la formación y educación del viajero. El término cultura, sabemos que proviene de la palabra latina *colere*, verbo cuyo significado es "cultivar la tierra, es decir preparar un terreno para que de frutos". El inicio fue al comparar el espíritu de una persona ruda con un campo sin cultivar, esta metáfora dio pie a hablar del cultivo del alma, o cultivo de las aptitudes propias, y a designar como hombre culto aquel que ha sabido desarrollar esas aptitudes.

Restaurante proviene de la palabra francesa *restaurant*, que fue utilizada por primera vez en París en el año 1765, cuando un mesonero llamado Boulanger inaugura una casa de comidas bajo el reclamo: "venid estómagos cansados que aquí serráis restaurados", ¿y dónde mejor que en el viaje se precisa de este tipo de "reparaciones"?



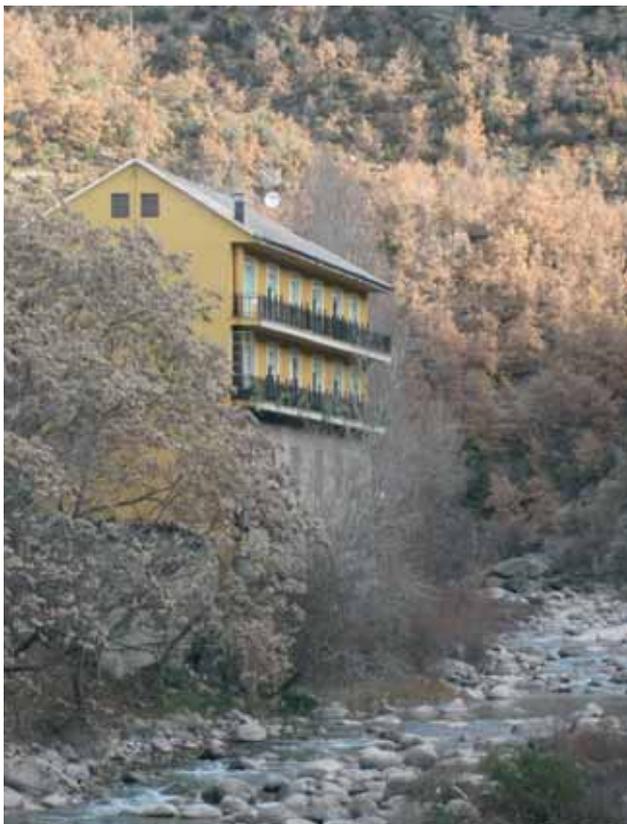
PALMARES Los premios concedidos por la Academia (Clasificación por categorías y año de concesión)			BODEGA DEL AÑO	
RESTAURANTE DEL AÑO			Hasta el 2001	Vinos del Valle
Hasta el 2001	Restaurante Mesquer	Alcañiz (Teruel)	-	Bodega Argemone
-	Restaurante Las Bregas	Teruel (Zaragoza)	-	Castillo de Malanillo
-	La Vinya del Sison	Huesca	-	Solar de Utrero
-	Restaurante Las Torres	Huesca	-	Elbarco de Ayles
-	Casa Bispagosa (Huesca)	Huesca (Huesca)	-	Bodega Primitus
2004	Restaurante Gaietari	Zaragoza	2004	Esau
2005	Restaurante Salla	V. de Gállego (Zaragoza)	2005	Bodega Bodega
2006	Restaurante Liria-Pedra	Huesca	2006	Bodega Urcaballo
2007	Restaurante Argemone	Zaragoza	2007	Bodega Valanga
2008	Restaurante El Cuckindo	Zaragoza	2008	Bodega Boma
2009	Restaurante La Torreña	Teruel	2009	Bodega Jorlan de Aza
2010	Restaurante La Borella	Zaragoza	2010	Bodega Añadid
2011	Restaurante Antonio-Aza	Huesca	2011	Bodega Peña
COCINA FAMILIAR			LABOR GASTRONÓMICA	
Hasta el 2001	Restaurante Mataró	La Foz de la Torre (Teruel)	Hasta el 2003	Alimentos de Arroz
2006	Restaurante Anillo	Anillo (Huesca)	-	Adopca (Consejo de Cataluña)
2007	Casa Franca	Servic (Huesca)	-	TIPF
2008	El Pasañillo	Zaragoza	-	Restaurante La Ombra (Zaragoza)
2009	Casa Peto	Sarriena (Huesca)	2004	Editorial La Val de Osney
2010	Restaurante La Marilla	Zaragoza	2005	Matal
2011	Restaurante Río Pardo	Nerulón (Zaragoza)	2006	Tuñoblanco de Aragón
			2007	La Zaragoza
			2008	Patrimonio Tolosano
			2009	El Festival de Aragón
			2010	AJCOPEC
			2011	BALAY
			2012	Paço de Castromorim
			2013	José Luis Sotillo
			2014	Luis Miguel Añón
			2015	Callejero
			2016	Casa Gasparina
			2017	Fuq Aragón en la mesa
			2018	Lingua de Savent y terrany, de la cucha

SA DE GASTRONOMIA

Abordar el concepto gastronomía resulta algo más complicado. En principio deberemos decir que su etimología nos lleva al vientre, al sistema digestivo y a las leyes que regulan su funcionamiento, a los alimentos que debemos comer y a los que no, debido al riesgo que conllevan -aunque estos últimos apartados los tratamos hoy en una nueva disciplina que conocemos con el nombre de dietética-. Pero cuando el hombre adquiere su condición de ser racional y descubre que en el hecho de alimentarse para no morir puede encontrar también placer, inicia un aprendizaje que le lleva a disfrutar de los alimentos y de su entorno de una forma mucho más hedonista que la de comer por el simple hecho de saciar su apetito. Cada grupo étnico, cada civilización aprende a valorar sus productos, y la forma de cocinarlos, a cómo presentarlos en la mesa y las distintas maneras de degustarlos, y para conseguirlo usa criterios estrechamente relacionados con muchos otros aspectos de su vida, de sus creencias y sus costumbres, y también de sus tradiciones, paisajes y entorno geográfico. Todo esto es gastronomía, una manifestación que se integra en la forma de ser de un pueblo o de una raza y que constituye una parte sustancial de su cultura.

Vemos pues, a través de las etimologías y significado de los cuatro conceptos, que existe una indiscutible relación entre turismo, restauración, gastronomía y cultura, y que todo es parte de un mismo objetivo, el de contribuir a la formación material, social y espiritual del ser humano. Y en este punto, y sin más prolegómenos, vayamos al asunto que nos ha motivado a escribir este artículo y que no es otro que el dar noticia de la labor que desde hace más de doce años realiza la Academia Aragonesa de Gastronomía a favor de la promoción del turismo aragonés, premiando a restaurantes, bodegas y profesionales de la investigación y promoción gastronómica que hubiesen destacado en el año por su labor gastronómica.

Más concretamente, la Academia concede cada año premios al mejor restaurante aragonés a nivel general y al que presenta una actividad con un acentuado carácter familiar. Unos y otros constituyen un magnífico palmarés con el que aderezar una gran parte de nuestras zonas turísticas. Desde los valles del Pirineo oscense, donde encontraremos cuatro restaurantes premiados, hasta las rudas y enmarañadas tierras del Bajo Aragón turolense, donde se han premiado tres,



Casa Peix. Otro restaurante premiado por la Academia. Colgado sobre el Isábena.

han sido veinte los restaurantes que han merecido la calificación de dignos portavoces de nuestras tradiciones y de nuestra gastronomía. La visita a cada uno de ellos ofrecerá sin duda al viajero, junto con la satisfacción de comer bien, la de visitar un entorno paisajístico, y artístico de gran belleza, además de establecer contacto con gentes de la tierra -los propios responsables del establecimiento estarán seguramente encantados de hacerlo- que sin duda nos darán cumplido relato de su forma de vida, sus costumbres, de su historia, y de sus leyendas; en definitiva de una materia no comestible, yantar espiritual útil y sabio, capaz de dar contenido a largas charlas de café y sobremesa.

Si la lista de restaurantes recoge un buen número de localidades aragonesas, aceptando que, por una simple lógica ocupacional, en primer lugar la ciudad de Zaragoza, y las de Huesca y Teruel después, sean las acaparadoras de una buena parte de ellos, la de las bodegas premiadas puede equilibrar la balanza. La relación de premios recorre un buen número de pequeños municipios embajadores de nuestros vinos y viñedos. La Academia ha premiado a catorce bodegas situadas en importantes zonas vitivinícolas de Aragón y pertenecientes a sus cuatro denominaciones de origen: Cariñena, Somontano y Campo de Borja y Calatayud.

En los cuadros que acompañan a este artículo el lector podrá informarse de todos y cada uno de los premios otorgados, clasificados por categoría y año de concesión y podrá, si lo considerase de interés, seguir la trayectoria de los próximos años en el apartado GALARDONES de la web de la Academia www.academiaaragonesadegastronomia.com

Ángel González Vera

De la Academia Aragonesa de Gastronomía



BORRAJAS

Además de las miserias que a diario se escuchan y se leen, la crisis es un estado de ánimo, y tal vez el preludio de cambios generalizados, más o menos profundos. Desde este planteamiento transversal y a la luz de algunos principios de grupos alternativos, el artículo se plantea la irrupción en Aragón de corrientes de afirmación de las culturas locales. Finalmente, el autor descubre las claves, que a su juicio, han convertido en un éxito la barbastrense “Fiesta del Crespillo”.

Inmersos en la crisis que actualmente nos tiene cogidos, y vista la dificultad de las instituciones que gestionan nuestra sociedad para librarnos de ella, son muchos los que piensan estar viviendo una inflexión de los valores que sustentan el sistema económico.

Muchos individuos de nuestro entorno aceptarían gustosos un nuevo orden económico movido por otros preceptos que no fueran la competencia violenta entre empresas e individuos, la irresponsabilidad ecológica, el juego sucio ilimi-



La Fiesta del Crespillo es un acontecimiento turístico en Barbastro.

Y GLOBALIZACIÓN

tado de determinados oligopolios, el déficit democrático en favor de los poderes económicos..., unos valores que priorizan las decisiones más agresivas y sojuzgan progresivamente a los grupos más débiles.

Pero se escuchan voces nuevas con viejas respuestas, soluciones amparadas en nuestros mecanismos intuitivos y emocionales, que nos resultan familiares, respuestas que alivian a muchos del miedo atávico a lo desconocido que encierra la globalización.

ANTIGLOBALIZACIÓN Y GASTRONOMÍA

Rob Hopkins, fundador del movimiento *Transition Towns*, propone a sus seguidores la creación de comunidades que produzcan sus propios bienes y servicios para sobrevivir con menos traumas al cambio climático, en un mundo sin petróleo (Rob Hopkins, *De la dependencia del petróleo a la resiliencia local*).

Otro altermundista² de referencia, Cristian Felber, un profesor de la Universidad de Viena, presentó por primera vez en España y justamente en Zaragoza su teoría sobre la Economía del Bien Común, el pasado día 1 de febrero.

Felber, como Hopkins y otros líderes de los movimientos alternativos de reflexión no violenta, nos llaman a "actuar en clave local, sin dejar de pensar globalmente". Aducen que lo local somos nosotros mismos, y que cualquier cosa que mejore el paisaje, el bienestar, la economía o la estima por lo local, mejora nuestros paisajes, nuestro mutuo bienestar y nuestra propia autoestima. O sea, nos mejora a nosotros mismos.

Y así es como ha nacido una palabra nueva; una palabra que en poco más de un lustro ha irrumpido en el ruedo de las palabras comunes, desde la literatura especializada de los medios conservacionistas.

"LOCÁVOROS"

El consumo de productos alimenticios y gastronómicos de carácter foráneo, como son los *ultramarinos* y otros productos *exóticos*, fue hasta la globalización un capítulo económico irrelevante. Y era irrelevante por lo inasumible del coste del transporte. Por otro lado, la especialización medioambiental de los cultivos y la reiteración de esos productos en las dietas locales hicieron emerger en cada entorno un ramillete de respuestas gastronómicas variadas y a menudo brillantes. Ese conjunto de hallazgos constituye lo que conocemos como gastronomía local.

Sepamos pues que cuando un aragonés elige comer tomates de Aragón, su sola decisión reduce las emisiones de CO₂ al limitar el consumo de los combustibles fósiles que requiere el transporte; pero además, los tomates locales conservan mejor que los foráneos sus cualidades alimenticias y gastronómicas y consecuentemente, el locávoro, ingiere alimentos más frescos y que en suma, no necesitan de productos artificiales para su presentación y preservación.

Aparte pues de una conducta racional en términos ecológicos, dietéticos y gastronómicos, consumir productos locales es un acto conservacionista, y mantiene el empleo local. O sea, el trabajo de nuestros amigos, vecinos y familiares. Todo ello, además de hacer perdurables los hallazgos gastronómicos de las pequeñas comunidades.



La Fiesta del Crespillo en Barbastro. Joaquín Coll es quien pone a freír el crespillo en la sartén. Le acompaña un nutrido equipo de colaboradores.

LO LOCAL EN ARAGÓN

Aunque por sus características territoriales y humanas la sociedad aragonesa no ha sido muy penetrada por el movimiento de las *Transición Town*, o por la *Economía del bien común*, no es menos cierto que de un tiempo a esta parte menudean y van tomando cuerpo determinadas fiestas de exaltación gastronómica local, y surgiendo pausada pero insistentemente pequeños movimientos tendentes a la recuperación de cultivos y platos locales de excelencia, de tradición e identitarios.

Todo parece indicar que en nuestra tierra, la estima por lo local despegará. Y para ratificarlo ahí van estos ejemplos:

- Cofradía de la Borraja y el Crespillo recién nacida en Zaragoza.
- Fiesta del Crespillo de Barbastro con quince años de tradición.
- La denominación de origen "Cebolla de Fuentes".
- El estatuto de calidad controlada de origen para el "Tomate rosa" de Barbastro...

A sabiendas de dos cuestiones: que muchos otros eventos locales se me quedan en el teclado, y que el hito unificador de todos ellos reside en que su arranque se debe ahora a empeños puramente locales.

EL RITO DEL CRESPILLO

El crespillo es una golosina tan primitiva como elemental. Se trata de una hoja de borraja impregnada en un líquido denso hecho a base de huevo batido, harina, azúcar, anís y otros aromas vegetales, y frito luego en aceite de oliva.

El crespillo es lo que queda de una comida que fue antaño un ritual de fecundidad ("para que se preñen las oliveras"), que se oficiaba en primavera en el ámbito familiar y privado del Somontano, y en algunos núcleos meridionales de Sobrarbe y Ribagorza. Su fecha de celebración era inamovible, cada 25 de marzo. Esto era así por una razón tan elemental como inevitable: todas las culturas humanas tienen puesto un pie en la fase mágica.

Pues bien, el rito del crespillo, cuyo carácter pagano se intuye por la ausencia de símbolos cristianos en su concepción y consumación, debió cristianizarse en algún momento como se deduce de comparar la fecha de celebración del rito (25 de marzo), exaltación cristiana de la fecundidad de María, con la fecha de celebración de Navidad (25 de diciembre), exaltación del nacimiento de Jesús. O sea, justamente nueve meses después.

Tras el rito llegó la fiesta.

La Fiesta del Crespillo surgió en Barbastro en la década de los 90, y ha pasado de ser un ritual de fidelización cristiana a ser un acto social de cierta repercusión económica, dado que acostumbra a congregarse en una sola mañana a varios millares de personas del Somontano, del resto de Aragón, de otras comunidades limítrofes y de Francia.

CÓMO FUNCIONA LA FIESTA

Se celebra el domingo más próximo al 25 de marzo y en el marco de la recoleta y evocadora plaza del Mercado y, como cualquier otra fiesta colectiva, es el ejemplo de la autoestima de una sociedad donde el ritual de elaborar y comer crespillos actúa como aglutinante.



La fiesta fue un éxito clamoroso desde su primera edición, y aún reconociendo que existe un territorio social proclive a lo celebrativo, resulta imprescindible dejar claro quince años después los que parecen haber sido elementos clave de la misma:

Saber que el *crespillo* como alimento ritual es un signo de identidad comarcal del Somontano.

La organización de cada edición es rigurosa y corre a cargo de una asociación (grupo Tradiciones), cuyo objeto queda bien descrito en su apelativo.

La financiación del evento corre a cargo del Ayuntamiento de Barbastro y su coste es presupuestariamente insignificante.

El trabajo ocupa a unas cien personas entre cocineros y gentes de reparto, y tiene carácter voluntario no retribuido, pero cada año se regala un delantal conmemorativo a cada uno de los cien ofiциantes.

La estructura de elaboración y el montaje de la misma corre por cuenta del Ayuntamiento y consiste en colocar quince fogones de butano circulares de los de hacer paella, con sus sartenes y sus respectivas mesas de trabajo. Sirve esta estructura para otras actuaciones.

El aprovisionamiento de borrajas es clave dado que hay que partir de un mínimo de 15.000 hojas de borraja y pueden existir inconvenientes, como ha sucedido este año.

El grupo Tradiciones convoca cada año, telefónica y personalmente a todos los voluntarios.

En este país y en el estado de ánimo que nos procura esta crisis, la fiesta es una válvula de escape. La vieja sospecha de que la felicidad de los demás puede hacer nuestra



propia felicidad es un hecho incontrovertible (a pesar de los cenizos).

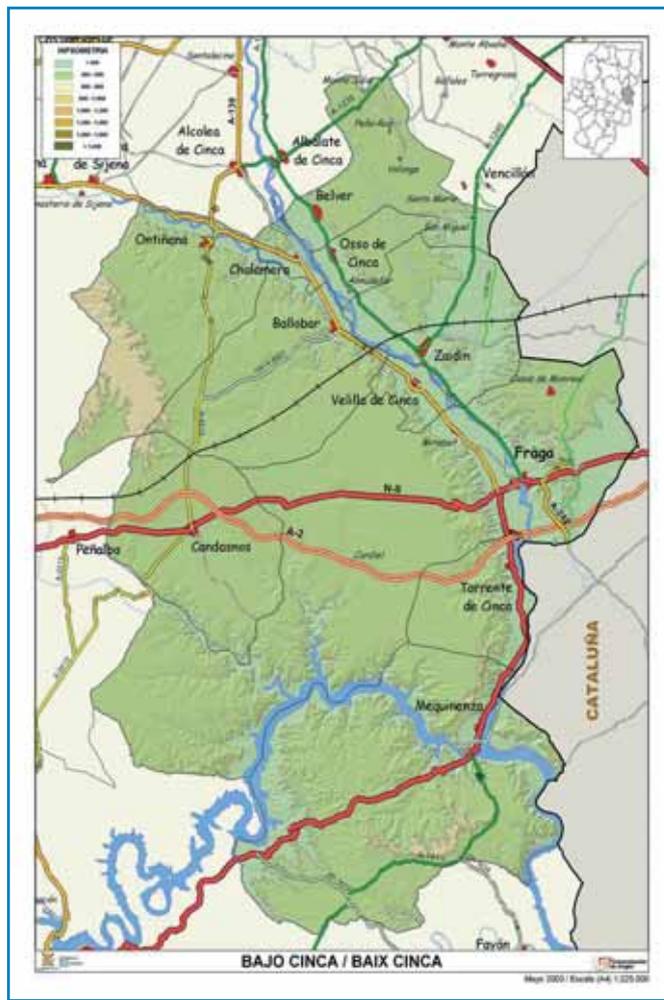
No resulta difícil organizar una fiesta que mejore el entorno emocional y económico de cualquier colectivo porque todas las culturas encierran en sí mismas, una elevada dosis de potencial festivo.

Joaquín Coll Clavero

¹ Anglicismo, de "resilience", Wikipedia define el término Resiliencia como la capacidad para sobreponerse a periodos de dolor emocional y traumas psicológicos.

² La misma enciclopedia define Altermundismo como conjunto de movimientos que a finales del siglo XX convergieron en la crítica social al denominado pensamiento neoliberal y a la globalización.

³ El que come productos locales.



Torre dels Fraris y mapa de la comarca del Bajo/Baix Cinca.

POR LAS RUTAS DEL TEMPL

Joaquín Salleras, presidente de la Casa de Fraga en Barcelona, es un erudito estudioso de la historia de su ciudad que escribirá para nuestra revista temas relacionados con la visita turística a la comarca del Bajo/Baix Cinca. En este número toca hablar de la presencia de los templarios en Aragón y Cataluña, cuestión al parecer bastante olvidada, que puede brindar el desarrollo de algunas rutas turísticas para quienes estén interesados en los avatares de aquella poderosa Orden Militar.

vecinos catalanes. El topónimo "Fraga" parece ser de origen prerromano, con el significado de "lugar elevado, de paso, de difícil acceso"; el sufijo "aga" representa una pervivencia euskérica, que subsistió en una buena parte de la llergecia ibérica. Hay muchas cosas dignas de visita en esta ciudad y su comarca, nudo de comunicaciones estratégico y testigo de una densa historia de guerras internas y externas en las que la posición escarpada de su emplazamiento, con la custodia de un difícil puente sobre el Cinca, desempeñó un papel de primer orden. El símbolo del murciélago que la ciudad luce en su escudo de armas bien puede estar relacionado con la vigilancia, con estado de alerta en la frontera. La iglesia de San Pedro es de origen visigótico, mezquita musulmana, templo románico y luego mudéjar en el remate de su torre, como tantos otros en Aragón que han seguido parecida evolución. Son interesantes los palacios renacentistas de traza aragonesa y muchos rincones de su caserío antiguo. Cercana queda Chalamera, la villa natal del gran Ramón Sender. Inmediata a la ciudad está *Villa Fortunatus*, los restos de una residencia tardo-imperial romana de gran interés. Hacia el sur quedan también próximas Mequinenza y Fayón, con los aprovechamientos turísticos que brindan los

A

unque la ciudad de Fraga y su territorio acabaron integrándose en el reino de Aragón, es claro que constituye una tierra de frontera con Cataluña, cuyo idioma habla en una variante propia, enriqueciéndose con esta mezcla cultural. Es una tierra llena de vida que participa sin duda de la tradicional laboriosidad de sus



E EN EL BAJO/BAIX CINCA

grandes embalses del Ebro, paraíso de pescadores. En realidad desde el monasterio de Sijena al de Rueda, el punto equidistante es Fraga. Hay también en la "Franja" o "Frantxa" muy buena cocina. No en vano estamos en territorio vecino a la patria de Teodoro Bardají, natural de Binéfar, uno de los grandes cocineros españoles. Fraga siempre ha dispuesto de muchos restaurantes y casas de comida lo que nunca resulta indiferente al visitante: el Sisquet de Torrent, el del Merco, el Espaioró, el Martín, el Casanovas, el Villalba o el Pepito. En todos ellos se dispensa una cocina elegante, variada, y si se pide, "de la tierra".

En este artículo me propongo dar a conocer las profundas huellas que legó a este territorio una orden misteriosa, rica y temida, cuya misma importancia y riqueza precipitó su ruina: la Orden del Temple de Salomón, o del Temple. El rastreo de sus huellas puede resultar interesante para la organización de una ruta turística selectiva.

Los templarios con la Corona de Aragón

Aprobada la Orden del Temple por el papa Honorio II pronto obtuvo posesiones en Cataluña y especialmente en Ara-

gón. El propio conde de Barcelona, don Ramón Berenguer III, solicitó su ingreso en la orden en 1131. Y en 1134 D. Alfonso el Batallador dispuso que fueran las órdenes del Temple, del Santo Hospital y de Jerusalén, las herederas del Reino.

En 1143, el conde de Barcelona, Ramón Berenguer IV, reconocido ya como príncipe de Aragón, fusionó todos los territorios bajo la misma Corona, aunque conservando cada uno sus instituciones, leyes y moneda. Este príncipe de la nueva Corona de Aragón, esposado con Dña. Petronila o Peronella, concedió a los templarios diversos lugares a cuenta de las conquistas que pensaba efectuar por el Cinca, como el mini-reino de Monzón, que había llegado a constituir un extenso territorio con límite sur en Zaidín. En 1148, los templarios participaban en la conquista de Tortosa donde se les concedió el quinto del botín. En 1149 estuvieron presentes en las de Lérida, Fraga y Mequinenza y en 1153 en la de Miravet. Todo redundó en nuevas donaciones.

Los principales mandatarios en la orden eran los maestros y los comendadores o priores, cuando ejercían el cargo en una localidad concreta. Los primeros de directa obediencia





Castillo de Monzón, de origen templario.

papal mientras que los últimos administraban los bienes y eran responsables de atender los gastos de la orden en Tierra Santa. A los cincuenta años de su fundación contaba ya el Temple con innumerables caballeros en toda Europa. Debemos recordar que en un primer momento, los castillos, encomiendas, sub-encomiendas o preceptorías, de la Corona de Aragón estuvieron integradas en una sola provincia templaria, la llamada "Provenza y Aragón-Cataluña". Pero su presencia en este territorio ha sido escasamente tratada por los historiadores.

Distribución de los templarios en la Franja Cinca-Segre-Ebro

Las posesiones templarias desde Monzón a Tortosa pueden estructurarse en cinco espacios geográficos de norte a sur, sendas rutas turísticas: Monzón (con encomienda en Monzón); La Litera (con encomienda en Bellver de Cinca); La Ribera Cinca-Segre (con encomienda en Chalamer). La Ribera del Segre (Gardeny, Barberá y Corbins) y la del Ebro (Miravet y Tortosa).

Viniendo en concreto con el espacio Cinca-Segre se pueden señalar trece lugares con presencia templaria: Albalate de Cinca, Alcolea de Cinca, Almudáfar, Ballobar (la antigua *Vallobar*), Chalamera (*Xalamera*), Fraga, Massalcoreig, Mequinenza, Ontiñena (*Ontignena*), Oso de Cinca, *Torre Cornelios*, Velilla de Cinca y Zaidín (*Çaydí-Saydí-Saidi*).

Las poblaciones de Fraga, Mequinenza y sus términos capitularon en 1149 ante las tropas de Ramón Berenguer IV. Conquistado asimismo el reducto de Miravet, y las monta-

ñas de Prades, dicho conde recompensó a los templarios con la quinta parte de las conquistas efectuadas hasta el momento. En la repoblación de estas tierras tarraconenses participaron hombres de Fraga, como demuestra la presencia de ese topónimo. Por otro lado, la concesión de la décima -propia para la iglesia- con el objeto de construcción de centros de encomiendas y capillas tuvo que pactarse con el obispo de Lleida, Guillermo Pérez de Ravidats (1143-1176), pues ambas instituciones, la iglesia y la orden, reclamaban el cobro del diezmo.

La Orden del Temple en Fraga

J. Fuentes sostiene que Fraga estuvo vinculada al Temple desde su conquista en 1149 (*Crónica templaria*). Bajo el mandato del primer gobernador, Arnal Mir de Pallars, fue repoblándose el entorno de Fraga con vecinos aragoneses y mayormente catalanes procedentes de Urgell, Pallars Subirá y la Ribagorza, bendecidos en su desplazamiento norte-sur por el obispo de Lleida.

En 1181 fueron ofrecidos a la Orden del Temple los derechos para construir y explotar un molino en su término, junto a la rambla del río, pudiéndolo ubicar desde el puente hasta al lugar de *Mazal Coreyx*. Por otro lado, los esposos naturales de Fraga, Bonet de Fraga y Alés, recibieron de fr. Bernat d'Albepí, preceptor de Gardeny, las sobras del agua del molino de Bernat de Vallseguer, en el Segrià, para que pudieran construir otro molino, en ese caso *draper* o *fariner*. Si lo construían *draper* deberían entregar un censo anual de 14 sueldos cada 29 de septiembre; y si fuera de granos o *fariner* el censo se convertiría en seis fanecas de ordio y tres de trigo.¹

El monarca Afonso II volvió a estar presente en la villa de Fraga en mayo de 1184. Posiblemente para entrevistarse con su hermano Berenguer, hijo natural el conde de Barcelona, Ramón Berenguer IV² y el conde de Urgell, Armengol, porque su hermano había robado 500 cabezas de ganado de la milicia de Gardeny, por cuyo motivo prometía al rey la satisfacción de 1.000 sueldos jaqueses en reparación de los daños³. En 1188, la orden de Montgay o de Alfambra, compartió posesiones en Fraga al ser beneficiada con un privilegio del rey Alfonso II de Aragón. Se trataba de la explotación



Encomienda Templaria de Gardeny-Lleida.

y conservación del puente de Fraga sobre el Cinca, que debía construirse de piedra.⁴ Esta orden militar recibió en 1189 otro privilegio a favor de su comendador D. Rodrigo González, confirmándole todas sus donaciones y las que en el futuro recibiesen.⁵

Desde 1189 Fraga es gobernada por Arnal de Eril de Pallars, momento en que los Claramunt amplían las donaciones a favor de templarios, incluso el mismo donador, Arnald de Claramunt, parece ingresar en la orden. Esto explicaría la presencia de dicho Arnald, junto al maestre Ponç de Regall, participando en la concesión que Alfonso II hace a la milicia del Temple de todas las iglesias que se erigieran en el castillo de Albentosa y sus términos (Teruel), así como de las primicias de dicho territorio.⁶ En enero de 1191 Arnald Claramunt constará como comendador de Fraga.⁷ A finales del siglo XII, las propiedades templarias llegaron a ser tan extensas en la ribera del Cinca y Bajo Cinca que fue forzoso de nuevo pactar la delimitación de jurisdicciones. Esta circunstancia explica la redacción de un pacto entre ambas partes celebrado en 1199: *Concordia entre los templarios y el obispo de Lérida, Gombaldo, sobre Monzón y Fraga, y otras iglesias*.

La Torre del Fraris (Fraga)

En las inmediaciones de Torrente de Cinca dispuso la orden de una amplia finca en la que edificaron su casa, de la que subsiste bien conservada la torre defensiva, la *Torre dels Fraris*. Desde aquí debió de ejercer la orden una influencia importante, aunque desconozcamos el alcance ejercido en materia religiosa. No obstante sus periódicas predicaciones y campañas contra los sarracenos, los derechos de enterramiento, las participaciones de Fraga en las conquistas de Tarragona, Mallorca, Valencia y Murcia, podrían brindar una línea de investigación.

Los templarios del bajo Cinca rivalizaron luego con los hospitalarios, sobre todo después de 1190, cuando los condes de Pallars cedieron parte de sus rentas de Fraga a las órdenes militares de la localidad, lo que les obligó a pactar entre ellos. Cuando los templarios abandonaron Fraga definitivamente, dejando sus posesiones a los Montcada, la zona de la almunia estaba habitada por unas cien familias de colonos.

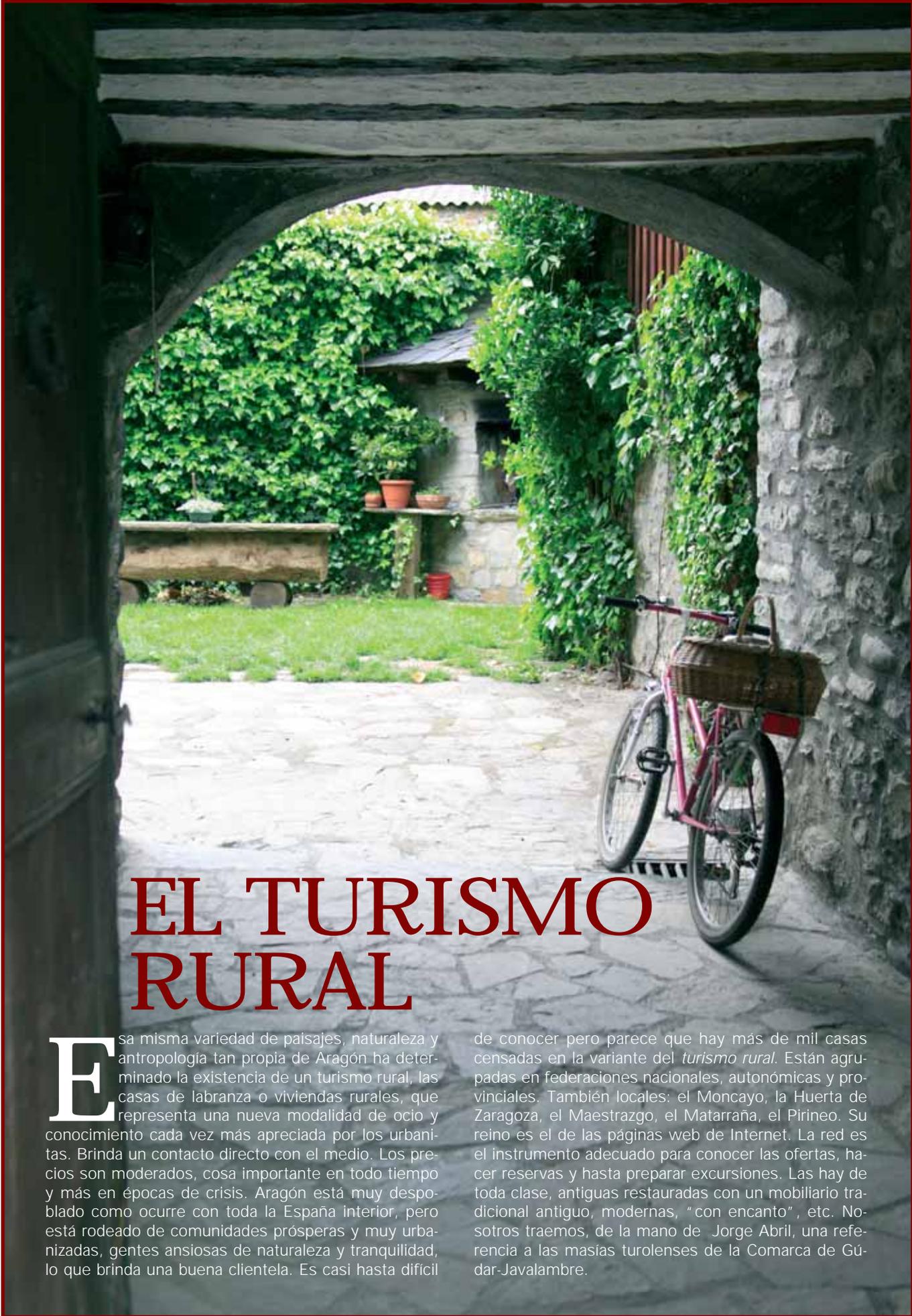
Desamortizadas dichas posesiones en el siglo XIX, la amplísima propiedad, que bien pudo ser la que inscribió la familia Monfort de Torrent en el registro de Fraga con extensión de 657 hectáreas, fue convertida en un vergel, gracias al uso de las aguas que le facilitaba la acequia nueva, construida en 1792. "...en un lugar todavía hoy designado con el nombre de Almunieta, se levantaba la casa del Temple, de la cual a principios de este siglo

—dice Salarrullana en 1918— se han encontrado capiteles, dovelas, y abundantes sillares sencillamente labrados, que hemos tenido el sumo placer de contemplar".⁸

Sabemos que dicha casa del Temple dispuso de una capilla, cercana a la casa principal. Todo el recinto estaba amurallado. Desde esta casa dirigían la explotación agrícola y atendían las necesidades de los pobladores del entorno. Tanto las casas como sus conventos se construían siguiendo un plan urbanístico habitual, que Joan Fuguet Sans describe así: "Bàsicament tenia el mateix pla que les comandes rurals: a partir de l'angle de la muralla, els edificis (casa, capella i serveis) s'ordenaren en quadre deixan un pati al mig.". Esta torre y sus dependencias pasaron a manos particulares antes del siglo XVI, y fueron cedidas luego a los trinitarios de San Salvador, por cuyo motivo llegó a denominarse también Torre de San Salvador.

NOTAS:

- 1 ACA, S.J.J. *Cartulario de Gardeny*, fol. 94v-95, nº 232; edit. Ramon SAROBE, *Col·lecció diplomàtica...*, ed. Noguera, Barcelona, 1998, doc. 426. J. MIRET I SANS: *Cantoral dels tempelers de l'comanda de Gardeny y Barbens*, año 1184.
- 2 ACA, OOMM, Gran Priorato de Cataluña, reg. 1112, fol. 48; ACA, Armario 10, privilegios, nº 258. A.J. FOREY, *The Templars in the Corona de Aragón*, p.239; Prim BERTRAN I ROIGÉ, "Per un diplomata...", p. 173, doc 20; Josep M^a SANS I TRAVÉ, *Els templaris catalans, de la rosa a la creu*, Pagés editors, Lleida, 1996, p. 176.
- 3 AHN, OM, códice 597-B, fol. 201.
- 4 AHN, OM, cód. 597-B, fol. 201. Huesca, mayo de 1189.
- 5 AHN, Códice 598-B, *Cartulario lemosín del temple*, fol. 83-84, doc. 53.; edit. A. Isabel SÁNCHEZ CASABÓN: *Alfonso II rey de Aragón...*, doc. 631.
- 6 A : Isabel SÁNCHEZ CASABÓN, *Alfonso II, rey de Aragón...*, doc. 527
- 7 J. SALARRULLANA DE DIOS. *Estudios históricos acerca de la ciudad de Fraga*, I, Fraga, 1989, p. 128.
- 8 Joan FUGUET SANS, "L'arquitectura dels templers catalans", *L'Avenç*, p. 65.



EL TURISMO RURAL

Esa misma variedad de paisajes, naturaleza y antropología tan propia de Aragón ha determinado la existencia de un turismo rural, las casas de labranza o viviendas rurales, que representa una nueva modalidad de ocio y conocimiento cada vez más apreciada por los urbanitas. Brinda un contacto directo con el medio. Los precios son moderados, cosa importante en todo tiempo y más en épocas de crisis. Aragón está muy despoblado como ocurre con toda la España interior, pero está rodeado de comunidades prósperas y muy urbanizadas, gentes ansiosas de naturaleza y tranquilidad, lo que brinda una buena clientela. Es casi hasta difícil

de conocer pero parece que hay más de mil casas censadas en la variante del *turismo rural*. Están agrupadas en federaciones nacionales, autonómicas y provinciales. También locales: el Moncayo, la Huerta de Zaragoza, el Maestrazgo, el Matarraña, el Pirineo. Su reino es el de las páginas web de Internet. La red es el instrumento adecuado para conocer las ofertas, hacer reservas y hasta preparar excursiones. Las hay de toda clase, antiguas restauradas con un mobiliario tradicional antiguo, modernas, "con encanto", etc. Nosotros traemos, de la mano de Jorge Abril, una referencia a las masías turolenses de la Comarca de Gúdar-Javalambre.



Torre Monte Sacro.

MASÍAS DEL MAESTRAZGO, LA ÚLTIMA FRONTERA

LAS MASÍAS FORTIFICADAS DEL MAESTRAZGO CONSTITUYEN UN FENÓMENO TÍPICO DE ESTA ZONA TUROLENSE. ALGUNAS SON BAJO MEDIEVALES Y CONSERVAN ESCUDO A VECES. OTRAS SON DEL SIGLO XIX. SON CASAS AISLADAS, EN LUGARES ESTRATÉGICOS O CRUCES DE CAMINOS QUE CONSTITUYERON TORRES DEFENSIVAS, BIEN A CONSECUENCIA DE LAS GUERRAS ENTRE ARAGÓN Y CASTILLA, O MÁS TARDE, POR LOS EPISODIOS CARLISTAS O LA INSEGURIDAD GENERAL. DE LAS SEIS MIL MASÍAS QUE SE CALCULA EXISTEN EN TERUEL, APROXIMADAMENTE UNA DÉCIMA PARTE TIENEN ESTA CARACTERÍSTICA DE CASA FUERTE.

Las Naciones Unidas, en sus diferentes informes anuales, han señalado como uno de los riesgos latentes de nuestra sociedad global el progresivo abandono de las zonas rurales del planeta y el continuo flujo de personas que se van a asentar en las grandes ciudades; por tanto, en el horizonte del 2030, las ciudades van a cobrar más protagonismo en detrimento del mundo rural. En Aragón, este modelo ya está muy presente y el núcleo de Zaragoza y su entorno acoge a gran parte de la población aragonesa.



Masía pelarda, en Puebla de Valverde.



Royal, en Villaroya de los Pinares.



Torre Abajo.

Las zonas de montaña alejadas y periféricas, como es el Maestrazgo, han sufrido de manera especial este abandono demográfico, y el hábitat disperso que se da forma en el Maestrazgo a través del paisaje rural tradicional de las masías es el eslabón más débil, ya que estos modelos de vidas han sufrido como nadie el abandono de un modelo de vida rural intimamente ligado al medio natural de montaña.

Desde la Asociación para el Desarrollo del Maestrazgo consideramos importante dar a conocer a la sociedad aragonesa un tipo de patrimonio de gran valor cultural y medio ambiental y plantear propuestas de futuro para que este tipo de espacios vuelvan a tener la fuerza y la vida que tenían antaño.

MASÍAS Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO

El conjunto arquitectónico de las masías no puede entenderse sin tratar con cierta perspectiva el conocimiento del paisaje que rodea dicho conjunto, y en este sentido "el

mas" responde a un modelo de ocupación y de organización de un territorio que tiene sus raíces en los primeros procesos de repoblación de las sierras de Teruel en pleno proceso de reconquista cristiana, durante el medievo. Por tanto, las masías se identifican con un modelo territorial de gran personalidad y singularidad que se ha mantenido vigente durante 800 años y que constituye un valioso patrimonio cultural y ambiental. Estas explotaciones, al estar alejadas de los núcleos de población, eran consideradas unidades autónomas de explotación y, por tanto, crearon un modelo singular de vida con tradiciones culturales propias y con una relación con el medio natural intenso y en muchos casos equilibrado.

Dentro de la unidad que tienen las masías como elementos rurales singulares, los mases se diferencian dependiendo de la ubicación geográfica. En el Maestrazgo predominan las masías de gran tamaño, de más de 170 hectáreas, con importantes extensiones de pastos y de bosques y con una especial calidad y potencia en sus edificaciones. De manera especial, el Maestrazgo conserva un importante conjunto de masías fortificadas, que constituyen uno de los patrimonios



Torre Monte Sacro.

más interesantes y singulares heredados de la época medieval. Tienen su origen en fechas avanzadas del siglo XIII, continuaron su desarrollo y construcción en los siglos bajomedievales, incluso en la edad moderna. Conjuntos heráldicos de las familias ganaderas, torres almenadas e inscripciones históricas son algunos de los conjuntos patrimoniales que contienen estas masías fortificadas. Los últimos estudios desarrollados por el Centro de Estudios del Maestrazgo CEMAT a través de Diego Mallén, señalan un total de 27 torres fortificadas y masías torreadas. Algunas se encuentran habitadas todavía, otras están utilizadas para la explotación ganadera y, de las torres fortificadas descritas, una de ellas, Torre Monte Santo en Villarluengo, se utiliza como alojamiento rural.

EL CICLO DE LA VIDA. TRADICIONES POPULARES MASOVERAS

Las tradiciones populares estaban fuertemente ligadas al ciclo de la vida en una zona aislada. Los juegos de los niños,

la escolarización y las relaciones comunitarias tenían su propio lenguaje y, en muchos casos, el mantenimiento de las ermitas, las escuelas y los bailes y símbolos propios diferían de los usos y costumbres de los núcleos urbanos del Maestrazgo, creándose por tanto una identidad masovera especial y singular. Mención especial tienen los "bureos" como elemento identificativo propio del ciclo festivo de los masoveros. Los bureos o "falgas" se congregaban al caer la noche en la entrada o en la cocina de una casa y se trataban de reuniones festivas que se celebraban en ocasiones especiales. Durante el bureo se alternaban bailes, canciones y romances y jotas con una personalidad especial, como el llamado pastares o "Baile de tres", en donde un hombre y dos mujeres realizaban un baile especial y singular.

Aunque este tipo de tradición propia se ha ido perdiendo de manera paralela al abandono de las tradiciones agrarias y ganaderas locales, el baile del "bureo" todavía se celebra en algunos municipios del Maestrazgo como Iglesuela del Cid y Cantavieja.

PARADORES NACIONALES Y HOSPEDERÍAS DE ARAGÓN

Cuenta Aragón con cuatro Paradores Nacionales, los de Teruel, Pineta, Alcañiz y Sos. Ahora se construye el de Veruela, que dará nueva vida turística al Somontano del Moncayo.

Por su parte la comunidad autónoma ha venido creando una red de Hos-

pederías para promocionar lugares de gran interés turístico que carecían de infraestructura hostelera. Algunos como el de San Juan de la Peña o el del Monasterio de Rueda casi alcanzan la categoría de los paradores nacionales, estructurados en el seno de ambos monasterios. También el de Illueca,

instalado en el castillo originario de los Luna, puede parangonarse con los anteriores. Algo más pequeño es el de la Iglesuela del Cid, instalado en "Casa Matutano", una bella casa solariega que ha conservado gran parte de su mobiliario y decoración, reviviendo brillantemente su interesante pasado



Torre Camañes.

FUTURO DE LAS MASÍAS

Desde la Asociación para el Desarrollo del Maestrazgo ADEMA entendemos que estos conjuntos patrimoniales tienen que tener un tratamiento especial por parte de la administración aragonesa. La protección de las torres fortificadas como Bien de Interés Cultural, la puesta en marcha de un sistema de ayudas a explotaciones aisladas y la restauración de determinadas masías para destinarlas a actividades agroganaderas y agroturísticas son algunas de las soluciones para poder ayudar a que este tipo de patrimonio no caiga en el olvido.

Jorge Abril Aznar

Coordinador de la Asociación para el Desarrollo del Maestrazgo
ADEMA

Para saber más,

- Diego Mallén Alcón, *Las Torres fortificadas y Masías Torreadas del Maestrazgo*, Colección CEMAT.
- Angel Hernandez (coordinador), *Mases y Masoveros*, Colección CEDDAR- Asociación para el Desarrollo del Maestrazgo.
- DVD Documental "Masías. La última frontera", Jorge Abril Aznar (coordinador técnico), AGUJAMA.

de palacio rural burgués, edificado como otras casas de la Iglesuela por los boyantes exportadores de lana a Italia del siglo XVIII. Los de Allepuz y Roda de Isábena responden al tipo de alojamiento confortable en zonas muy aisladas, acondicionados también en edificios antiguos que así se han salvado, destinados a viajeros amantes de lugares naturales (Órganos de Montoro, nacimiento del río Pitarque) o históri-

co-artísticos, como es la bella iglesia románica de Roda, primera sede del obispado de Barbastro; su restaurante-comedor instalado en la antigua sacristía es impactante. Y en Calatayud el Mesón de la Dolores ofrece una excelente cocina y recrea un espacio tradicional de los antiguos mesones de arrieros de potente sabor turístico.



ESPACIOS NATURALES EN ARAGÓN

Con una superficie de 50.000 km², desde el Pirineo hasta la vecindad mediterránea, cruzando la Ibérica y la depresión del Ebro, es indudable que Aragón dispone de paisajes para todos los gustos. Naturaleza, flora y fauna de extrema variedad: alpina, esteparia, mediterránea. Es, además, una región muy poco poblada, concentrada en su capital y algunas cabeceras comarcales. De aquí que sean grandes sus posibilidades para albergar zonas y espacios naturales, cuestión muy cuidada por el Gobierno de la comunidad autónoma tanto con fines ecológicos de conservación de la naturaleza como de promoción del turismo.

Según la Ley autonómica 6/98, los Espacios Naturales Protegidos de Aragón son:

- Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido
- Parque Natural del Moncayo
- Parque Natural de la Sierra y Cañones de Guara
- Parque Natural de Posets-Maladeta
- Parque Natural de los Valles Occidentales
- Reserva Natural dirigida de los Sotos y Galachos del Ebro
- Reserva Natural de las Saladas de Chiprana
- Reserva Natural dirigida de la Laguna de Gallocanta
- Monumento Natural de los Glaciares Pirenaicos
- Monumento Natural de las Grutas de cristal de Molinos
- Monumento Natural del Puente de Fonseca
- Monumento Natural del nacimiento del Río Pitarque
- Paisaje Protegido de San Juan de la Peña y el Oroel
- Paisaje Protegido de los Pinares de Rodeno
- Paisaje Protegido de los Órganos de Montoro.

La enumeración recoge espacios muy variados. La estrella de la corona, con más de medio millón de visitantes al año, es sin duda el Parque Nacional de Ordesa, gestionado desde hace años (y muy bien gestionado pese a las dudas que suscitó en sus comienzos) por la propia comunidad. Allí se halla una población de quebrantahuesos única en Europa. Y otras muchas aves. En los mismos Pirineos hay algún otro parque de similar importancia, el de Posets-Maladeta. Y en las sierras del Prepirineo encontramos el bellissimo Parque de Guara, al que dedicamos el artículo de nuestro habitual colaborador, el escritor especialista en temas de montaña Alberto Martínez Embid. Hay espacios con especial vocación de la flora y fauna de la ribera, que en Navarra y aquí llamamos galachos: en el de La Alfranca de Zaragoza (Pastriz) hay también una estación para la cría y el cuidado de aves y otras especies. La ornitología prima en los humedales de Sariñena y Gallocanta, estación de reposo de grullas y otras aves migratorias; últimamente se ha recuperado el del Cañizar de Cella, siempre en el deseo de facilitar el descanso de las aves en su peregrinaje de ida y vuelta del Norte de Europa hacia África. Los Pinares de Rodeno, crecidos en tierra arenisca rojiza en las sierras de Albarracín, son otra singularidad, como los picos calcáreos de Montoro (que parecen órganos), las grutas de Villanúa y Molinos, las icnitas (huellas de dinosaurios) de Teruel y el imponente Moncayo, cima de la Ibérica, cargados sus pueblos de poesía y leyendas. El monasterio de Piedra, aunque sigue siendo gestionado de forma privada por la familia Muntadas, que lo adquirió cuando la Desamortización, constituye un atractivo turístico de primera clase. Ciertamente hay donde elegir.



Perspectiva desde la Peña de San Cosme del santuario de San Cosme y San Damián.

LA SIERRA

Paulatina divulgación de

L

os relieves montañosos eran poco estimulantes para el hombre de antaño. Sin embargo, el ínfimo valor paisajístico que tradicionalmente se les otorgara cambiaría de forma vertiginosa con el devenir de los siglos XIX y XX. El interés por las sierras fue atravesando diversas fases que las abocaban hacia el hoy Parque Natural...



El Tozal de Guara desde los accesos a Nocito.

SIERRA DE GUARA

un patrimonio natural

Desde el universo imaginario

Nuestra crónica bien puede arrancar desde las novelas de ficción. En *La campana de Huesca* (1852), Antonio Cánovas del Castillo situaba parte de su argumento en “las vecinas montañas del Mont-Aragón y Salto de Roldán”: unos decorados por donde tendría que escapar el rey Ramiro II entre “fragosidades donde esconderse de monte en monte” y tierras “de espinos y guijarros”. El futuro político aireó la leyenda del Salto de Roldán, de paso que lo describía: “De la cima de una montaña a la cima de la otra había muy buen espacio, y por medio corría un arroyo profundo y copioso, de trecho en trecho interrumpido por estrepitosas caídas de agua, que tal era el abismo”.

Al menos se cuenta con otro relato madrugador: la *Vida de Pedro Saputo* (1848), de Braulio Foz. Según un estudio de José Luis Calvo en 1986, se trata de una trama que con frecuencia muestra rasgos autobiográficos de su autor. Te-

niendo este dato presente, cierto párrafo del polifacético turrolense parece intrigar:

“De Alquézar, por hallarse tan cerca y haberlo siempre deseado, quiso subir a la sierra de Guara. Subió, y puesto en la cumbre miró infinidad de pueblos que se descubren, especialmente en aquel hermosísimo lienzo tendido desde su falda que llaman el Somontano”.

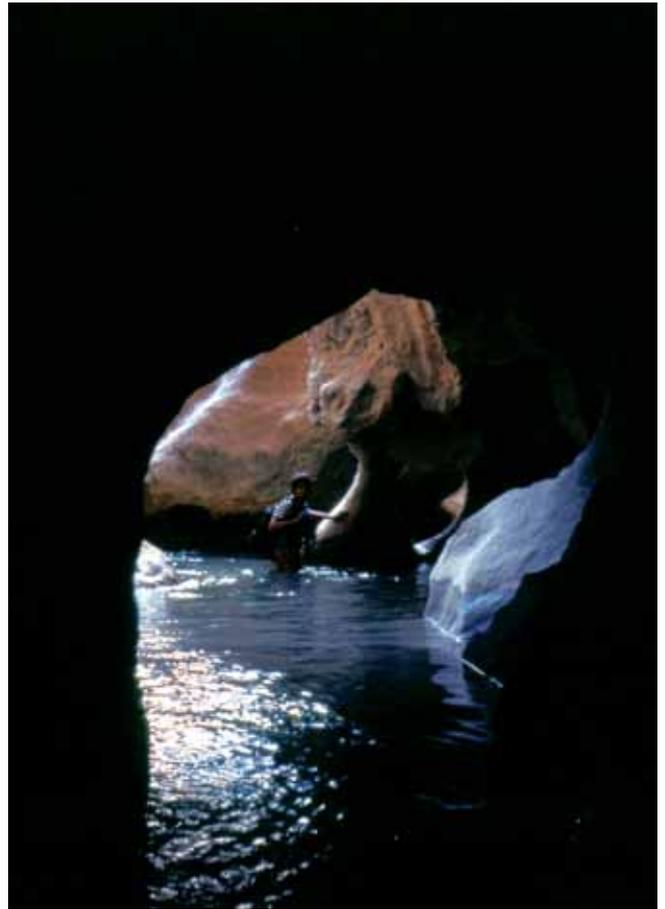
¿Acaso insinuó Foz la primera ascensión documentada al Tozal de Guara?

Las tempranas exploraciones hispanas

Conjeturas literarias aparte, a Juan Bautista Labaña se le considera como el explorador pionero de Guara. A mediados de diciembre de 1610, este cosmógrafo luso reconocía los ríos Flumen, Guatizalema, Formiga, Alcanadre y Vero durante una marcha de Santa Eulalia la Mayor a Alquézar. No bus-



Tobogán en una poza del río Guatizalema.



El inicio de los Oscuros del río Vero.

có las honduras de los barrancos sino los "cerros altos" con buenas perspectivas desde donde tomar notas para completar su mapa de Aragón. Labaña identificaría el Salto de Roldán como "portillo de Flumen o peñas de Ymán", situando el cañón del Vero entre "peñas muy altas y rectas".

Ninguna reseña más hasta la época de los viajeros ilustrados. Como Antonio Ponz, quien desde su *Viaje de España* (1788) anunciaba: "A cinco leguas hacia el norte [de Huesca] está el famoso pantano [de Arguis], en el cual se recogen las aguas llovedizas de las vecinas montañas con que se riega después la pingüe Hoya de la ciudad". O Francisco Zamora, un comisario regio deseoso por conocer dicho embalse seis añadas después:

"Al acabar el llano se empieza la cordillera y sigue el camino por la garganta donde está el pantano. Es malo por empinado, por estrecho y por peligroso y precipitado en muchos parajes. Yo estuve a punto de que me despeñase el macho en un horrible precipicio. Desde la cresta de la cordillera se ve y se domina bien la Hoya de Huesca y es un punto de vista muy agradable".

Zamora tampoco se privó de explorar "el famoso Salto de Roldán, que son dos grandes y elevados peñones y por medio de los cuales sale el río Flumen". Menos expresivo se iba a mostrar José Cornide en su *Descripción de los montes Pirineos* (1794): apenas citaría sino al "caudaloso Alcanadre" y al "monasterio de Alquézar".

Los tímidos reconocimientos del siglo XIX

Acaso, uno de los primeros *turistas* del Prepireneo fuese José María Quadrado. Entre las páginas de su *Aragón* (1844), este menorquín brindaba un lienzo del Somontano y su "lejana y pintoresca sierra de Guara, en cuyas fragosida-

des reflejan caprichosamente los últimos rayos de sol, pintando de vivísimo coral los picos y eminencias, derramando pardas tintas por sus faldas". Situado en el Flumen, nuestro viajero lo observaría "recostado en la falda de la pintoresca sierra que descuella con sus rojizos y quebrados picos". Además, visitó ese San Martín de la Val de Onsera sito entre "salvajes peñas" y "cascadas de la roja y cortada peña tan notable entre las demás". Mayor interés ofrecerá su ascenso al Monrepós, donde Quadrado dijo "trepar por la áspera sierra de Guara", entre las "eminencias y avanzados promontorios de su cordillera que han ido tomando gigantes formas", para cruzar entre "dos elevadas pendientes que degeneran en inmensas moles tajadas a pico que encajando una con otra conducen al viajero por caprichosas sinuosidades sin dejar en medio más que una escabrosa senda y un precipicio, en cuyo fondo se desliza un riachuelo de cristalinas aguas". Unas líneas que hubiesen tenido que actuar como activador del excursionismo ibérico...

El navarro Pascual Madoz también se fijó en Guara. Entre otras precisiones similares, desde su *Diccionario* (1845-1850) informaba de alguno de sus rincones característicos: "Rodellar, situada sobre los ásperos desfiladeros que dan comunicación a los pueblos de la montaña con los del Somontano, por el imponente seno de las escabrosidades donde nace la caudalosa fuente Mascún y por el alto de la Peonera". Alumno de los Escolapios de Barbastro, Madoz no terminaría como el gran propagandista que las Sierras aguardaban, limitándose a unas descripciones muy elementales:

"Guara tiene de superficie en la parte más elevada como media legua y unas 2.000 varas [o 1.672 metros, cuando alza 2.078 metros] de altura sobre el nivel del mar: da principio en el Salto de Roldán y punto donde fina la de Gratal, y viene a concluir en las gargantas de Rodellar [...]. Todas es-



Los mallos de Ligüerri vistos desde la orilla del embalse de Vadiello.

tas sierras y ramificaciones tienen diferentes veredas particulares, pero en la de Guara existe además del camino que se dirige al santuario de San Cosme y San Damián, otro por las gargantas de Rodellar que va a Nocito [...]. No faltan en ella sitios peligrosos. Toda la cúspide de esta sierra se ve pelada, pues no cría vegetal alguno por el mucho frío que hace y abundante nieve que la cubre: los demás parajes, principalmente hacia el norte, se hallan bastante poblados de pinos y arbustos [...]. Algo menos elevada que la de Guara es la sierra de Sevil, que viene formando con aquella un semicírculo hasta concluir en el territorio de Alquézar: atraviésala el río Vero en uno de los parajes más peligrosos, llamado Villacantal. No faltan parajes peligrosos, siendo los más notables el Tranco de las Olas, el puente de Cantiecho, Balcés y otros”.

¿Y la primera visita confirmada al Tozal de Guara? La protagonizaron unos geodésicos hispanos bajo los órdenes del teniente coronel de ingenieros Juan Ruiz Moreno. En el verano de 1864, subirían desde Santa Cilia por Vallemona, y desde Pedruel por la Cuna. Para que el *Techo* de Guara sirviera como referencia inequívoca en sus trabajos cartográficos, construyeron sobre el mismo un hito de piedras de 4’70 metros de altura.

Lucas Mallada recorrió el Prepirineo para confeccionar su *Descripción física y geológica de la provincia de Huesca* (1878). Entre 1874 y 1877, este oscense reconocía las grutas de Bastarás, marchando desde La Almunia del Romeral hasta San Cosme y Nocito, trepando incluso al Tozal. También se supone que exploró el curso del barranco de Barasil y los cañones del Guatizalema, entonces denominados estrechos de Bollituero. No se mostraría indiferente a las extrañas bellezas de la orografía de estas sierras, alabando los “caprichosos cortes parecidos a tiendas de campaña” cer-

canos a San Cosme. Sin embargo, todo cuanto se alejaba de la reseña científica en sus recorridos, ocupaba poco espacio sobre el texto. Así de lacónico anunció su ascenso a la *Cúspide* de Guara:

“Quedan los mismos conglomerados comprendidos por las dos fallas en las vertientes occidentales de la sierra de Guara. Subiendo a ésta desde la Casa de Fabana, se encuentra una de las dos fallas en las gargantas de su nombre”.

Cuanto menos, Mallada nos brindaría una cota para el Tozal de Guara “de 2.058 metros”, revelando la estructura “cretácea y nummulítica” de su cima.

Las aireadas excursiones foráneas

Para los galos, puede decirse que el interés por nuestras Sierras se originó un 5 de agosto de 1819. El conde de Vaudreuil, de excursión por la Brecha de Rolando, sintió curiosidad por sus vistas meridionales y preguntó al guía Thomas: “Más allá, tenemos todas las montañas de Aragón, de las que no retuve sino un nombre: la punta de Guara”.

A falta de otros datos, se sospecha que el geólogo Édouard Poullétier de Verneuil conoció Guara en alguno de sus doce viajes a España entre 1849 y 1862. Es lo que se deduce al constatar esos “Cortes de la vertiente meridional de los Pirineos” (1861) que tanto ensalzara Mallada. Más segura parece la presencia de turistas galos debida al rastro de estos montes por parte de algunos guías-cazadores de Gavarnie. Una secuencia rápida que se iniciaría con Antonin Lacotte-Minard y Henri Passet, quienes en junio 1870 visitaban Mascún por la Costera. Al verano siguiente, Passet llevaba a Lalanne y Lequeutre para sendos periplos por los mismos escenarios. De este último, ha trascendido su pasmo ante ese paisaje de librea sobrenatural que es Mascún:



El sendero desde Santa Eulalia de la Peña hasta la Virgen de Ordás.

“Púlpitos, torres, fortalezas, arcos, agujas de veinte, treinta y hasta cien metros de altura desgajadas de la muralla como verdaderos obeliscos. Unas veces son rojas y otras grises, con cuevas a cada paso. Una montaña horadada de lo más extraño que se pueda imaginar. En la siguiente curva, los obeliscos y los arcos inverosímiles se incrementan. Al fondo del precipicio, uno se siente perdido y fuera de este mundo. Las voces resuenan como en el interior de una catedral gótica [...]. Es algo extraño, misterioso y mágico: parece una montaña de las *Mil y una noches*. Edgar Allan Poe no hubiera podido imaginar nada mejor para sus relatos fantásticos [...]. Un fotógrafo hábil sacaría aquí imágenes maravillosas. Sin embargo, a quien osara dibujar tan extraña fantasía de la naturaleza, le llamarían mentiroso”.

Entre 1871 y 1885, se allegó por estas Sierras el cartógrafo Aymar de Saint-Saud, futuro socio de Montañeros de Aragón, a quien se le atribuye la tercera ascensión conocida al Tozal de Guara junto al guía Jean Sarrettes. En 1889, era el turno de Albert Tissandier y Pierre Pujo, quienes recorrieron las gargantas Flumen y Mascún hasta Alquézar. Pero, sin duda, Lucien Briet sería considerado como el gran divulgador de Guara; por lo general, acompañado por unos guías de Torla: Ramón y Lorenzo Viu. En 1904, nuestro parisino visitaba Mascún hasta el Caos; en 1906, las rutas superiores del Vero; en 1907, las gargantas del Flumen; en 1908, los estrechos del Guatizalema y la gruta de Bastarás...

El gran acierto de estos turistas galos que vinieron a caballo de los siglos XIX y XX, fue la promoción de sus itinerarios desde diversas publicaciones especializadas. Casi siempre, primorosamente surtidas de grabados y fotografías.

El papel del SIPA incipiente

Desde las primeras añadas del siglo pasado, los hispanos no dejaron de cantar las bellezas que Guara escondía. De un modo notable, Ricardo del Arco y Luciano Labastida trataron de fomentar el turismo andarín por el sur de las Sierras desde su libro sobre *El Alto Aragón, monumental y pintoresco* (1913), donde servían con acierto recorridos turísticos por el sector comprendido entre Riglos y Rodellar... Un empeño similar al de José García Mercadal desde *Del llano a las cumbres* (1923). Nuestros autores agradecerían la difusión de Guara por parte de los franceses..., mientras lamentaban que pocos hispanos se decidieran a imitarles.

Durante el primer tercio del siglo XX, el Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón se sumó a esta tarea promotora. A través de la revista *Aragón*, se difundirían notables trabajos para explicar sus posibilidades lúdicas. Basten unos ejemplos: Luis Mur y sus artículos sobre Chaves o Solencio (1928); los hermanos Albareda y su excursión al Salto de Roldán y Santa María de Belsué (1929); un anónimo E. B. C. y su ascenso al Tozal de Guara (1931); Manuel Broto y su exploración por San Cosme y San Damián (1932); José María Abizanda y su recorrido guiado por el barranco de Mascún (1934)...

En el rápido recuento de los pioneros en la difusión del Prepirineo, habría que destacar de un modo especial a nuestro consocio Pedro Arnal Caveró. Desde los años treinta, este natural de Bellever de Cinca publicó interesantes artículos sobre Guara en las páginas de *Heraldo de Aragón*. Arnal nunca dejaría de convocar tras sí a los más activos de sus paisanos:



Cumbre del pico del Águila: perspectiva hacia el Salto de Roldán. Abajo. Flanco oeste del pico Fragueto desde las gargantas del Guatizalema.

“ Desde el Gállego al Alcanadre, siguiendo la vertiente meridional de la serranía, suave en Caballera y de flancos abruptos en Gratal y Guara, hay lugares dignos de ser conocidos por los que gozan en la emoción de lo grande, de lo bello, de lo imponente y de lo inefable: [...] el pico y el Salto de Roldán, el pantano y los pinares de Arguis, San Cosme y San Damián, el barranco de Mascún, Solencio y Chaves, en escenografía geológica imparable [...]. A *Montañeros de Aragón* y al *Sindicato de Iniciativa y Propaganda*, verdaderos y consagrados amantes de nuestra tierra, van, con afecto, estas cuartillas. Compañeros y amigos hay en ambas entidades que ya conocen alguno o algunos de los lugares indicados, pero no todos” .



Los siguientes capítulos de esta historia, resultan ya más conocidos. A partir de los años cincuenta y de la mano de Paul y Pierre Minvielle, se producía el descubrimiento deportivo de los barrancos de Guara. Seguido a corta distancia del de sus cavidades y paredones. Con ellos llegarían esas afluencias de turistas que iban a provocar la declaración del Parque Natural de la Sierra y Cañones de Guara del 19 de enero de 1991. Un espacio protegido de 81.350 hectáreas que incluía porciones de los términos municipales de Abie-

go, Adahuesca, Ainsa, Alquézar, Arguis, Bárcabo, Bierge, Boltaña, Caldearenas, Casbas, Colungo, Huesca, Loporzano, Nueno y Sabinánigo. El penúltimo acto en una evolución de todo lógica...

Alberto Martínez Embid

Socio de Montañeros de Aragón nº 7209

Diapositivas (Alberto Martínez Embid)

COMER EN ARAGÓN EN LA ÉPOCA MEDIEVAL

ELENA PIEDRAFITA, PROFESORA DE HISTORIA, HA SIDO PONENTE EN EL CONGRESO CELEBRADO POR LA ACADEMIA ARAGONESA DE GASTRONOMÍA DEDICADO A LA COCINA MEDIEVAL EN LA CORONA DE ARAGÓN. AL CONGRESO ASISTIERON ESPECIALISTAS EN LA MATERIA PROVENIENTES DE CATALUÑA, VALENCIA Y MALLORCA.



Cocinera.



Vendimia.



¿QUÉ se comía en la Edad Media? Esta sencilla pregunta suele suscitar un comprensible interés no solo entre los medievalistas sino en todo tipo de público. No es tarea fácil responder a ello. A las imágenes de banquetes ruidosos y caóticos, de comida consumida a zarpazos, grandes borracheras y trifulcas sangrientas con que nos imaginamos los banquetes de los primeros siglos medievales se superponen las de los más refinados convites con músicos, bandejas repletas de delicados manjares y conversaciones donde reina la cortesía.

Por supuesto, todas ellas son ciertas en alguna medida. La Edad Media europea, ámbito temporal que dura unos mil años y abarca infinidad de paisajes y ecosistemas en continua evolución, es demasiado rica y dispar como para que la reduzcamos a unos cuantos tópicos. Dado que el tema culinario, y la alimentación en general son temas de interés general hoy en día, se suceden las afirmaciones y las ideas preconcebidas, muchas de ellas repetidas sin contrastar ni comprobar. A las generalizaciones se oponen ensayos más precisos que nos permiten atisbar en la cotidiana olla de estos tiempos, y a pesar de la penuria que supone estudiar estos siglos tan parcos en noticias, una Edad Media menos misteriosa o romántica se va perfilando en nuestros conocimientos. Una época más parecida en muchos aspectos a la tradición culinaria heredada de nuestros mayores y que ha pervivido hasta hace tan solo unas décadas.

Prejuicios y preferencias

Es en estos siglos cuando se consolidan dos tradiciones alimentarias contrapuestas, que se han venido en llamar germánica y mediterránea. La primera será la que a partir de

ahora seguirán las clases poderosas y la segunda la que, a regañadientes y envidiando siempre la de los poderosos, se verán obligados a seguir las gentes más humildes y los monjes.

La tradición germánica tiene su origen en los pueblos "bárbaros" que, procedentes de las brumosas y frías tierras norteamericanas, invaden el Imperio Romano de Occidente en el siglo V. Este mundo boscoso, donde predomina la ganadería y la caza, proporciona abundantes carnes y grasas animales y pocas verduras o frutas. Los nobles -herederos de estos conquistadores- puesto que son fuertes, comen y beben mucho, lo que demuestra su vitalidad y dominación. Su dieta la componen casi en exclusiva carnes y caza, mientras los vegetales son despreciados, pasando a ser considerados alimentos de pobres, indignos y rastreros, propios de estómagos ruines.

La tradición mediterránea en cambio se basa mayoritariamente en pan, vino y productos vegetales cocinados con aceite. Defiende como valor supremo la moderación. La Iglesia recogerá esta tradición haciéndola suya, en parte por declararse heredera de la cultura romana (sus alimentos más simbólicos, el pan de trigo, el vino y los óleos santos provienen de ella) y también por defender unos valores de contención y rechazo de los placeres sensuales, siempre relacionados con los pecados de la gula y la lujuria. Ayunos, abstinencias, y restricciones de ciertos alimentos (carnes) en Cuaresma, Adviento, Semana Santa, intentan "corregir" los modos aristocráticos.

Las órdenes religiosas establecerán también rigurosas reglas que fijen qué alimentos comer, cuándo hacerlo y de qué manera. El clérigo se abstiene de comer no porque no pueda -como el pobre- sino para sacrificarse y rechazar la vida violenta y desmesurada de la nobleza.



Arriba, cocinero. Abajo, matacía.

Los pobres -campesinos-, en cambio, comen lo que pueden y cuando pueden: es decir, los alimentos de la tierra que por ser despreciados por los ricos pasan a ser considerados "malos" o poco nutritivos.

En cuanto las posibilidades de abastecimiento lo permitan, las élites van a establecer unos hábitos de consumo que se diferenciarán de manera tajante con los de las clases humildes. La abundancia o mejor, el derroche, serán rasgos distintivos de estos grupos privilegiados, que presentarán a la mesa colosales cantidades de comida y bebida -casi nunca consumida en su totalidad, a riesgo de morir en el intento-. Se establecerá también una jerarquía entre los diversos tipos de alimentos: ya hemos visto que en la cúspide se sitúan las carnes, a las que seguirán los pescados (con reparos), dulces y gollerías, pastas, salsas y aderezos y muy por debajo, los productos de la tierra. Además se establecerán subgrupos atendiendo a características relacionadas con su mayor o menor cercanía con los elementos (tierra o aire), siendo este último preferible al resto. Así las aves serán más deseables que los cuadrúpedos (y de entre estos, la caza y el carnero), mientras que los animales que reptan o se esconden en la tierra se considerarán inmundos.

A este curioso esquema mental se suman las reflexiones aristotélicas sobre los cuatro elementos aplicadas a todo ser



existente: los alimentos se dividirán según predominen en ellos los valores de calidez o frialdad, sequedad o humedad. Los médicos de la época recomendarán unos alimentos u otros según el temperamento del comensal, su sexo, edad o actividad física. Esto, que parece muy sensato y "científico", en realidad está basado en ideas preconcebidas y ningún conocimiento sobre nutrición. Así se desconfiaba de la

fruta (provocaría mucha "flema" y era fatal para los catarros), del pescado (que tenía poca "sustancia") y se preferían los caldos grasientos y la carne como reconstituyente.

En estos prejuicios se han basado bastantes de nuestras consejos acerca de la comida, reflejados soberbiamente en el refranero popular, y que han llegado casi sin modificación hasta nosotros.

Por supuesto, los alimentos más apreciados serán siempre los de mayor valor económico, los más escasos o los de difícil obtención. Así, las especias poseen el mayor rango y su utilización distingue a los poderosos. Se les otorga la máxima consideración y se les suponen virtudes medicinales o casi mágicas. De igual modo se atribuyen prodigiosas bondades al azúcar (cuando su precio era exorbitante).



Recogiendo lechugas. Majando centeno.

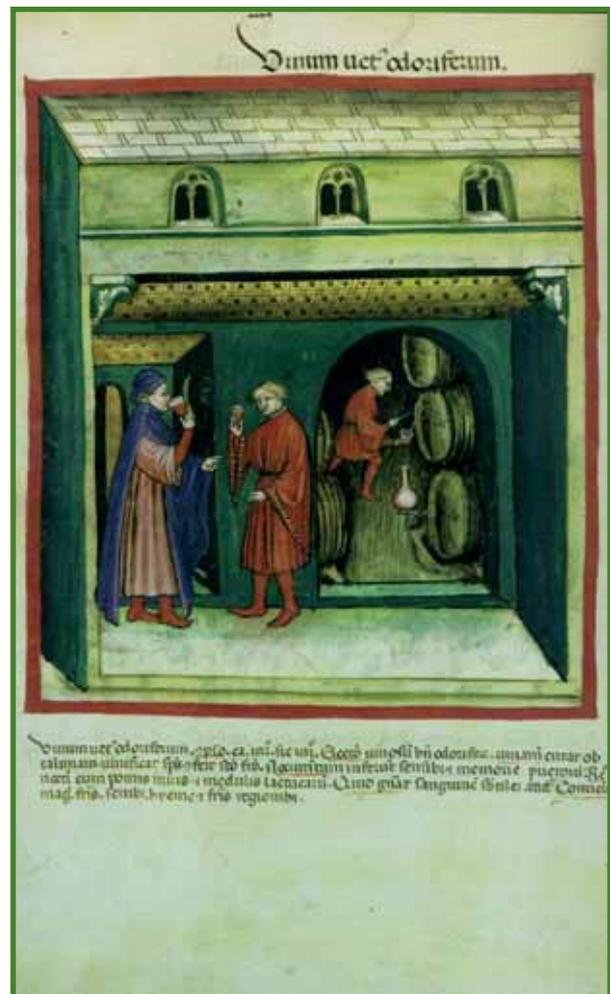


Siligo.

Pucheros pirenaicos

¿Cómo era el Aragón de los primeros siglos? Sabemos que en estos tiempos las posibilidades de supervivencia, siempre frágiles, dependen casi por completo del medio en que se asienta la sociedad. Partimos por tanto de un ecosistema muy concreto, altas montañas con valles estrechos por donde se abren las únicas vías de comunicación posibles. Un mundo aún en parte salvaje, que vive de los recursos del bosque, del ganado y de los ríos. Un espacio que algunos describen como de libertad y relativa abundancia, donde no falta la caza, la pesca, los frutos del bosque, un huertecillo o un campo de donde obtener los imprescindibles cereales.

Los nobles -que son los únicos que nos han dejado constancia documental de sus comidas- consumen sobre todo carnes poco variadas (casi siempre carnero) y escasas verduras y hortalizas. Más pobre tenía que ser por fuerza el condumio de las gentes sencillas, compuesto sobre todo a base de verduras y hortalizas -muchas de ellas de tradición musulmana-, pan y vino. Grasas de origen animal, pues el aceite se impone con lentitud y solo se generalizará cuando se complete la conquista de tierras más meridionales. Son comunes también los huevos y el queso, fuente de proteínas accesible a casi toda la población, pues quien más quien menos dispone de algún par de gallinas y alguna oveja. Algún trozo de carnero, cerdo fresco o más bien en conserva, menudillos o alguna pieza de caza o gallinas en días de fiesta componen la olla cotidiana.





Recogiendo fruta.

El escasísimo comercio se limita a productos de lujo, entre los que aparece la pimienta (apenas citada en la mesa de los más ricos); los condimentos serían pues los que el monte proporciona en abundancia (tomillo, romero y otras hierbas), miel, sal y los universales ajos y cebollas.

La conquista de la tierra llana

Este mundo limitado amplía sus horizontes geográficos en el momento en que se produce la ocupación de tierras más meridionales. La Hoya de Huesca, el Valle del Ebro y finalmente, la expansión por la costa levantina o el Mediterráneo trastocan profundamente las restringidas fronteras políticas y económicas del reino aragonés.

Un ingente raudal de recursos, llanuras bien regadas donde desarrollar una agricultura más eficiente y posibilidades de comercio con lejanas tierras alteran radicalmente las bases alimenticias de la población. Triunfan los cereales panificados: de trigo para los más pudientes, de cebada, avena u otros tipos para los más modestos o en épocas de penuria. Se cifra en una media de un kilo o más la ración por persona y día, a lo que se agrega el *companagium*, acompañamiento que varía según las posibilidades: ajos y cebollas para los más pobres, sopas de verduras y hortalizas guisadas con queso, cerdo, huevos o lo que hubiera. El catálogo de verduras, frutas y hortalizas disponibles se enriquece con las aportaciones de los labriegos musulmanes, y fundamentan buena parte de nuestras costumbres culinarias.

Se bebe de manera habitual con vino rebajado con agua. Se calcula un promedio de un litro o litro y medio por persona. Todos beben, mujeres, hombres, niños: el agua es un líquido siempre sospechoso. Naturalmente estos caldos en nada se parecían a los que hoy gastamos. El proceso de vinificación era muy toscos, y se solía aumentar la gradación para

evitar que se avinagrasen pronto. Las gentes acomodadas consumían vinos con "denominación de origen", siendo los más apreciados los griegos o de malvasía. No faltaban los del país, y se sabe que ya eran apreciados los de Cariñena.

Los nobles y gentes poderosas adquieren en estos tiempos unos hábitos alimentarios muy definidos. Prima la abundancia, y poco a poco se imponen ciertas modas que perdurarán como propias de las clases elevadas. Salsas cada vez más variadas y complejas, preparadas con especias venidas de lugares exóticos y lejanos y por ello, caras y valiosas, aderezan banquetes opulentos, a base de grandes bandejas de carnes de diverso tipo: carnero, cerdos, caza, aves.

Aviando la olla cotidiana

Los grupos potentados han marcado siempre las trazas por donde discurrían los modos socialmente aceptados. No ocurre de otro modo en estos siglos, en los que los ciudadanos acomodados y los labradores pudientes intentan copiar en sus mesas las pautas marcadas por los notables. Queda la duda de hasta qué punto conseguían alcanzar con éxito sus pretensiones.

Las noticias que poseemos de estas gentes nos muestran una realidad multiforme. Sus condumios se componen básicamente de guisos a base de verduras y hortalizas, algún trozo de carne y abundante pan y vino. Huevos y queso proporcionan buena parte de las proteínas animales. Las raciones de carne se reducen conforme bajamos en la escala social, desapareciendo casi por completo en las mesas de los salarizados, los aprendices o jornaleros, que la catarian solo cuando comían en la casa de los que les contrataban.

Dado que lo más caro y escaso era la carne, suele aparecer nombrada en muchos contratos y documentos en los que se quiere asegurar la manutención del contratante. Los demás productos -vegetales- no solían regularse, ya que quien podía donar, vender o testar algún bien solía disponer al menos de algún huerto o campo.

La impresión que se tiene es que las hambres y carestías azotaban recurrentemente a toda la población, pero que los que poseían fincas y ganado conseguían escapar de la especulación y las carencias con mayor éxito. Peor lo tienen los grupos ciudadanos, siempre pendientes de que el precio del trigo no se dispare, lo que lleva inevitablemente a la hambruna.

Mesas cortesanas

En los siglos bajomedievales el antiguo reino de Aragón núcleo de una poderosa y extensa Corona- vive momentos de transformación. Por un lado, se afianzan las ciudades como centros industriales y sobre todo, mercantiles, a los que llegan abundantes recursos del medio rural o de lejanas tierras. La variedad de productos disponibles y las relaciones con el ámbito mediterráneo sientan las bases de una cocina que se proyectará internacionalmente.

Haciendo pastas, espaguetis o fideos.
Gallinas y huevos.
Venta de arroz.

La nobleza abandona el ámbito rural y se vuelve cortesana. Se refinan sus modales, impera el lujo y la ostentación más distinguida. Ya no se trata tanto de poseer o consumir en abundancia, ahora se valora más la manera en que se realiza este consumo. Es el momento de los grandes banquetes: las viandas se presentan en mesas bien dispuestas, con ricos manteles, vajilla de lujo (cristal, oro o plata) y servidas con gestos ceremoniosos por pajes vestidos con ricas libreas.

Ya no se presentan tantas viandas; ahora lo importante es la fineza de los ingredientes, la complejidad de las preparaciones o la aparatosa teatralidad con que se presentan. La alimentación se vuelve, poco a poco, gastronomía: aparecen los primeros recetarios y nombres de cocineros. Estos deben preparar a diario platillos variados e ingeniosos, que resulten apetitosos a unos comensales que casi nunca pasan hambre.

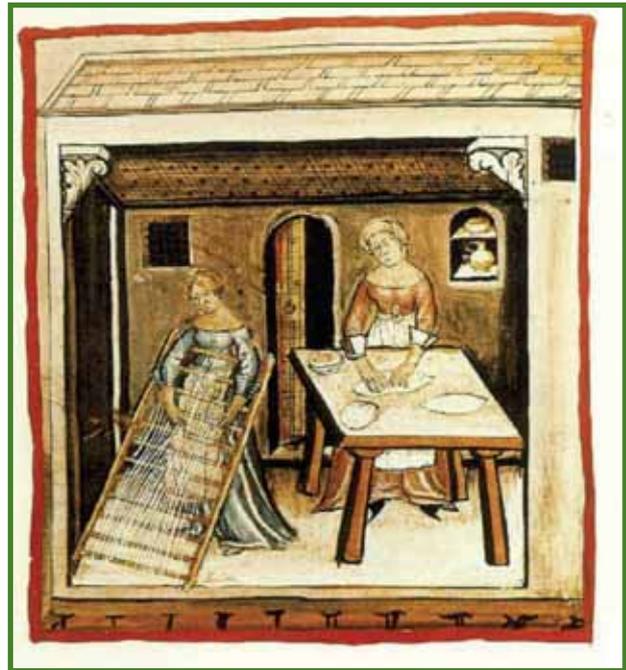
Las aves más delicadas -pichones, perdices, ánsares, capones- sustituyen poco a poco a los asados de caza, propios de un mundo más rudo y selvático. Se inventan salsas a base de costosas especias, que dan sabor y color a los guisos. Predomina el sabor agrídulce, que inunda todos los platos: la miel se sustituye por el azúcar, y se incorporan productos exóticos como el arroz, las pastas o fideos, las naranjas. La pimienta es desbancada por la canela, el jengibre y después por el clavo y la nuez moscada. Se beben delicados vinos y se consumen frutas confitadas entre las comidas o a los postres.

Naturalmente se siguen consumiendo los productos "tradicionales", pero en estas mesas son más un relleno o acompañamiento del menú principal. Hay que decir, no obstante, que si comparamos las preparaciones de otros territorios hispanos, en las mesas aragonesas nunca faltó una buena proporción de ensaladas, verduras y frutas.

Saber y saborear

Aunque en limitadas páginas, nos hemos asomado a la gastronomía medieval. En ellas se ha esbozado la forma en que se alimentaban los aragoneses de siglos pasados, qué alimentos les resultaban más apetitosos o despreciables. Prejuicios y saberes que, como las recetas más cotidianas, llegaron casi hasta nuestros días con escasas modificaciones. Sus ingredientes han subsistido en nuestros corrales o huertas: la cazuela puesta al fuego es una de las más permanentes imágenes a lo largo de los tiempos. Conociendo estas costumbres sabremos mucho más de nuestras raíces culinarias, de nuestros propios gustos y preferencias. Una tradición gastronómica que hunde sus cimientos en tiempos pretéritos, y que debemos hacer perdurar.

Elena Piedrafita





Ibdes in Aragón, Masson.
Tate Gallery, Londres.

EL PASO DE ANDRÉ MASSON POR ARAGÓN

André Masson es uno de los pintores europeos más señeros del siglo XX, un artista original, singular y complejo por su multiplicidad de intereses y por la peculiar reinterpretación de las fuentes de inspiración de las que bebió para desmenuzar la realidad. Los iconos de lo español, el universo quijotesco, los toros, los pueblos y la España interior marcaron profundamente una etapa de su vida en la que residió en el país, en la que también se sintió atraído por la fuerza de los paisajes aragoneses, que han sido observados por las miles de personas que se han acercado a la obra de Masson en museos y exposiciones itinerantes. Una de estas representaciones, una visión fabulada y abstracta del municipio de Ibdes ("Ibdes in Aragón") se encuentra expuesto en la Tate Modern, la vieja fábrica del Bankside londinense que gracias a un innovador proyecto de remodelación arquitectónica es hoy en día uno de los referentes del arte moderno y contemporáneo en el mundo.

André Masson (Balagny-sur-Thérain, 1896 - París, 1987) vivió durante su juventud en Bruselas, donde se formó en la Real Academia de Bellas Artes, y a partir de los años 20 se instaló en París y quedó imbuido por el hervidero intelectual y artístico que constituía la capital francesa en aquella década.

La trayectoria pictórica de Masson vive unas primeras etapas influenciado por Cezanne y por el Cubismo de Juan Gris y Kahnweiler, y posteriormente su obra irá desarrollando profundas etapas en asombrosa transformación, caracterizadas siempre por una marcada independencia creadora e intelectual. Atraído por los supuestos surrealistas que propugnaba André Breton vivirá una etapa volcado en el automatismo surrealista, posteriormente se aproximó al expresionismo y durante su exilio en Nueva York cultivará la abstracción bajo influencias de la cultura oriental. Este año se cumplen 25 años de su muerte en París en 1987.

Los elementos de la naturaleza interiorizados vívidamente impregnan toda su obra y son inequívoca seña de identidad. Pero Masson encontró constantes fuentes de inspiración en los mundos mitológicos (la metamorfosis, la transformación, el toro, el minotauro...), los dramas humanos a partir de las experiencias que marcan su existencia, como las guerras mundiales, y en los instintos más primitivos del hombre como el odio, el amor, la muerte, la violencia o la destrucción, que se leen en las creaciones *massonianas*.

Apasionado de lo español, ávido lector de Quevedo, Lope, Góngora o Gracián, entre otros muchos, en 1934 Masson, en constante renovación vital afronta un "exilio voluntario" y siente la necesidad de "romper con la rutina y empezar de

Sierra aragonesa.



nuevo, como en los mitos egipcios", como él mismo decía. Se afincó en el pequeño pueblo gerundense de Tossa de Mar, entonces refugio de artistas e intelectuales, y en aquellos dos años de estancia recorrió ciudades y pueblos de España y absorbió "la magia y las sutilezas", para plasmarlos en un rico y original repertorio artístico. "Masson estuvo fascinado por las tierras españolas, por sus fuerzas telúricas. Para él, España era el país de la revolución, de la corrida, donde podía sentir la fuerza de la mitología y de la tierra, que son los elementos más característicos de su obra", explica Camille Morando, doctora en Historia del Centro Pompidou de París y especialista en la obra del francés.

En sus incursiones por los territorios, en el otoño de 1935 también pasó por Aragón cuando iba camino de Madrid, en un itinerario en el que se sintió fuertemente atraído por los enclaves de la comarca de Calatayud. En concreto se detuvo en Ibdes, localidad de la que pintó dos vistas. Una de un dibujo del pueblo y el cerro de La Pedriza, que en la actualidad puede verse en muchas casas de la localidad gracias a las reproducciones que realizó la Asociación de Amigos de la Villa de Ibdes en 1993.

La otra es el cuadro que se expone en la Tate Modern de Londres, una personalísima transcripción de sus cuevas y paisajes terrosos que recoge los códigos esenciales de Masson: el color, la luminosidad y los gallos -símbolo del sacrificio, muy frecuentes en su obra-, todo ello en un escenario enrevesado por las luces y las sombras que excavan las montañas. "La desproporción, el enfoque apretado sobre los dos gallos haciendo inclinar el paisaje es característico de Masson. Él vio los cuadros del Greco, que repiten esta

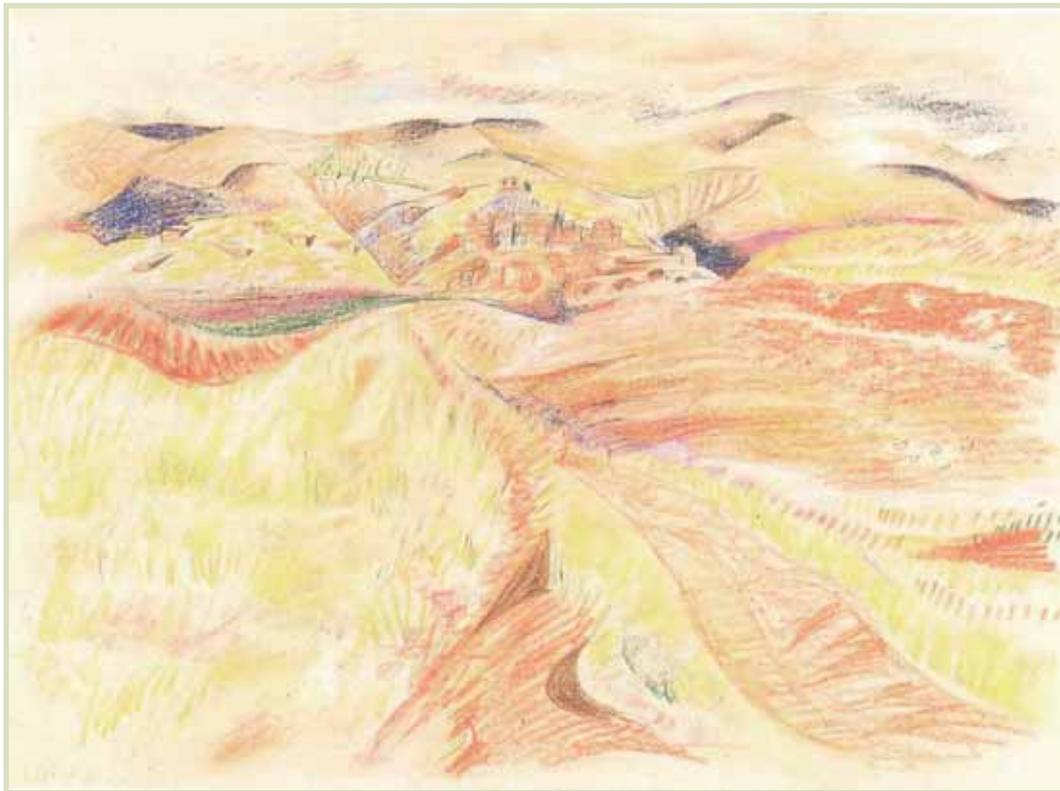
dinámica y este equilibrio un poco amenazado", apunta la especialista.

En concreto, la obra puede verse en el ala llamada "Poesía y sueño" del museo londinense, que parte de representaciones a partir de los supuestos surrealistas y los caminos figurativos y abstractos en los que se bifurcó. Así, las formas fluidas del paisaje aragonés se muestran junto con composiciones oníricas y ambiguas de algunos de los máximos representantes del arte del siglo XX, como Salvador Dalí, Giorgio de Chirico, René Magritte, Max Ernst o Jean Dubuffet, entre otros muchos artistas arrastrados por las exploraciones del sueño y la realidad.

Sierra aragonesa

Aunque quizá no se hayan difundido mucho, estas dos representaciones de Ibdes ya se conocían en Aragón. Pero existía un tercer óleo pintado por Masson simplemente llamado *Sierra aragonesa* y fechado también en 1935, si bien no se había identificado el lugar. A diferencia de otros cuadros o parajes, en su prolífica correspondencia y en los documentos personales no aparecía mención explícita al paisaje, una representación abstracta y vibrante con un molino llameante como elemento central.

El universo *massoniano* de su etapa española se impregna en este cuadro, y quizá sea por eso que, según consta en los registros de obra del artista, ha sido una pintura con gran presencia en sus retrospectivas: París, Nueva York, Houston, Florencia, Londres y Madrid son algunas de las ciudades por las que ha pasado esta *Sierra aragonesa* en



Dibujo a lápiz de Ibdes y del cerro de La Pedriza.

muestras itinerantes. En la actualidad, se encuentra en una colección particular parisina.

Masson recorría a pie las regiones por las que pasaba en una búsqueda incansable y febril por adentrarse en "los admirables pueblos con colores increíbles", y por "comulgar con la tierra" y descifrar sus aspectos más espirituales, según relataba en sus apasionadas cartas sobre sus recorridos por España. Por ello, era lógico pensar que esa *Sierra aragonesa* no fuese un lugar lejano a Ibdes. Tras consultar con Agentes de Protección de la Naturaleza de la Comarca de Calatayud, periodistas, geógrafos y estudiosos, la construcción llameante fue el elemento definitivo para identificarlo como el molino de Malanquilla, eje central de una panorámica fantástica de los campos y las sierras de su entorno.

En esta aproximación al pueblo más septentrional de la comarca de Calatayud y antesala de las espaldas del Moncayo, Masson fusiona en una las vistas que tenía ante sí, creando un paisaje distorsionado e imaginativo. Los rasgos del paraje y el molino no daban lugar a dudas, pero con la misma libertad creativa con la que el francés lo plasmó, parecen quedar abiertos a la interpretación el punto de referencia que tomó para pintarlo y el pueblo que aparece a la izquierda del cuadro, si bien es verosímil pensar que se trata de Malanquilla. "La aproximación hacia el pueblo de Malanquilla es muy espectacular y el pintor debió quedarse impresionado", dice Antonio Sánchez Molledo, estudioso de los molinos aragoneses y cronista oficial del municipio. "En Aragón, este es el único molino que se encuentra en un paraje tan amplio y vistoso, y aunque en el 35 estaba en ruinas era perfectamente identificable", explica Sánchez.

No es de extrañar pues que Masson quedara fascinado por la espectacularidad del paisaje autóctono y por la construcción de reminiscencias quijotescas, referencia que se repite en las obras de su etapa española, al igual que la tauromaquia, la muerte o los elementos de la naturaleza descolocados en personificaciones surrealistas. El molino de viento aparece aquí representado como una ensoñación, con las



Sala expositiva de la Tate, "Poesía y sueño", en la que se ve el cuadro de Masson.

aspas ardiendo y rodeado por una naturaleza en movimiento, con un cielo que se retuerce y campos y páramos que parecen embravecidos. "Los paisajes de Masson se convierten en espejo de sus angustias y de sus búsquedas, a veces las montañas se convierten en algo casi humano bajo sus pinceles. Todos sus paisajes españoles son muy coloristas, con contrastes fuertes, reflejando la luminosidad y el propio carácter del país", explica Camille Morando en referencia a las pasiones que movieron al francés, y que vio saciadas en los parajes aragoneses, reconvirtiéndolos para la posteridad en representaciones coloristas y únicas.

Mercedes Penacho

Historiadora del Arte y Periodista



Calle Inocencio Jiménez en la actualidad.

UN PEQUEÑO ERROR DE PÉREZ GALDÓS ACERCA DE LA CASA DE LOS POMAR

De todos es conocido que el gran escritor Benito Pérez Galdós dedicó al relato de los Sitios, especialmente al del segundo asedio, la sexta novela de la primera serie de sus Episodios Nacionales titulada *Zaragoza*. Para ello se documentó rigurosamente de modo que la obra tomara carácter no solo de narración sino de documento histórico. Así, con precisión, fue situando en el escenario de los hechos lugares, calles y rincones para lograr, ya que los personajes son ficticios, que la ciudad en que viven y mueren resultara fotografiada con fidelidad.

Pero como al mejor escribano se le escapa un borrón, y no hay regla sin su excepción, leyendo reposadamente este Episodio encontré estas palabras: "Dichosos mil veces los que eran sepultados en las ruinas de las casas minadas, como aconteció a los valientes defensores de la calle de Pomar, junto a Santa Engracia". Hubieran pasado desapercibidas para la mayoría de los lectores si no fuera porque el tiempo que he dedicado al estudio del barrio y la parroquia engraciana entre los siglos XVI y XX me ha hecho conocer documentalmente su viario, sus casas y hasta la sociología de las familias que las habitaron a través de este dilatado tiempo. En consecuencia, puedo afirmar que no existió nunca en Zaragoza la calle de Pomar pero sí una casa y una familia Pomar que destacó en la feligresía y acabó materialmente en el ataque de los franceses del 30 de enero de 1809.

El presente artículo va a intentar, en primer lugar, reconstruir la fisonomía urbana de la zona a la que alude Galdós, tal y como fue desde tiempos inmemoriales hasta los Sitios, localizando en ella la situación concreta de la "Casa Pomar" para más adelante pasar a presentar a la "Familia Pomar" destacando su papel en la ciudad y en la vida parroquial.

I

Vamos a imaginar con un pequeño esfuerzo mental que entre un dedalo de callejuelas anárquicamente dibujadas (tal y como hemos conocido en tiempos actuales en diversas zonas del casco viejo de la ciudad) se abría paso una especie de calle mayor, ni ancha ni rectilínea pero sí con un cierto sentido de continuidad, que partiendo de una placeta que se abría ante la iglesia del Monasterio de Santa Engracia iba a dar a la Cruz del Coso y Puerta Cinegia. Se llamaba calle de Santa Engracia. En su extremo sur estaban a mano izquierda el convento de Capuchinas y el hospicio de Santa Fe y a la derecha varias casas, y huertos y corrales, entre las cuales se hallaba la de Pomar. Seguía después otro tramo en el que lo más destacable era el convento de Jerusalén que aún algunos llegamos a conocer en su emplazamiento original (luego cine Coliseo) y una parte final más espaciosa y recta que se abría entre el convento de San Francisco (izquierda) y el Hospital de Nuestra Señora de Gracia (derecha).

La primera parte, que es la que más nos interesa ahora, vendría a corresponder, con cierto margen de error, a la actual calle de Inocencio Jiménez y en ella, en el ángulo que hace hoy con la calle Sanclemente y antiguamente con el callizo llamado de Ballestar, se situaba el solar que ocupó la Casa de Pomar.

Después de los Sitios este panorama quedó trastocado, ya que aprovechando las ruinas y los abundantes solares, el Gobierno de José I y los sucesivos mandatarios optaron por sanear la ciudad y adaptarla a las exigencias del urbanismo y la salubridad contemporánea abriendo el paseo de Independencia después de vender solares y buscar nuevos dueños dispuestos a hacerse (tras complicados procesos jurídicos) con los antiguos y a edificar modernos edificios, sede de la burguesía acomodada del siglo XIX.

Conocemos esta antigua fisonomía urbana gracias a un Vecindario de 1723, faceta zaragozana de un censo nacional que se hizo con fines tributarios de un modo itinerante, casa por casa, lo que nos va detallando el recorrido de las calles y los edificios que había a uno y otro lado de ellas. Este interesante documento se completó cuarenta años después con otro aún más detallado y exhaustivo. Basándonos en ellos hemos dibujado este imaginario plano adjunto.

Al describir esta fisonomía urbana no podemos soslayar el papel tan importante que en una época sin agua corriente tenían las acequias de riego. En este sector en concreto eran abundantes, ya que una red de riego procedente de la acequia Romarera entraba en el área parroquial por el convento de las Descalzas (más o menos hoy Casa Jiménez), seguía a través de la huerta de las Capuchinas y pasaba por la llamada calle del Riego (hoy García Gil). Luego, cruzando la entonces calle de Santa Engracia, atravesaba la casa y huerto de los Pomar para regar el huerto del monasterio engraciano e iba a verter sus aguas al Huerva en lo que hoy es paseo de la Mina. Algunos tramos de acequias dieron pie al trazado de calles y siguieron, y aún siguen, circulando bajo ellas.

Para completar el urbanismo del entorno de la casa objeto de nuestro artículo conviene aludir a sus vecinos más inme-



Reconstrucción de las calles que daban a los actuales paseo de la Independencia y plaza de Santa Engracia.

diatos. Ya hemos apuntado que frente por frente se hallaba el Hospicio de Santa Fe. En la documentación que hemos encontrado de estos siglos desde el XVI hasta el XVIII la voz "Hospicio" tenía un significado que aún conserva como tercera acepción el Diccionario de la Lengua: "hospedería de religiosos", es decir, residencia que en sus desplazamientos a la capital empleaban los monjes de los monasterios de la provincia. Si en este caso alude a los del de Santa Fe, entre Cuarte y Cadrete, en otros, y en emplazamientos muy próximos, se hallaban los de Rueda y Veruela. Vivían en ellos el padre procurador y su servicio más los monjes en tránsito. Está documentalmente atestiguado que desde el siglo XV cuando los obispos de Huesca venían a visitar su parroquia de Santa Engracia les salía a recibir con cruz alzada el clero parroquial "hasta la casa de los frailes de Santa Fe".

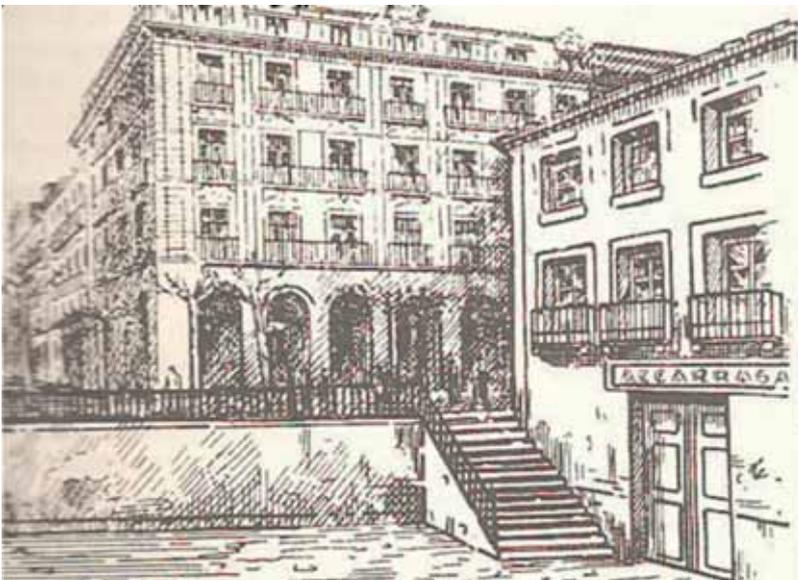
El edificio original debió de persistir hasta 1790, año en que los frailes presentaron petición de permiso para su demolición según documento que se conserva en el Archivo Municipal. El Ayuntamiento exigió a los monjes "retirar la pared foral de suerte que dejara ver el primer zócalo de la derecha donde descansa la segunda columna del pórtico de Santa Engracia, es decir que se vea bien desde la calle de Santa Engracia toda la puerta del mismo nombre". A esto hacen marcada oposición sus vecinas las monjas del convento de Capuchinas, que alegan que la nueva alineación va a tapar la vista de su puerta y va a producir "incomodidad para arrimar los coches a su iglesia", razón esta última que bien podría sonarnos a contemporánea.

El citado convento de Capuchinas, frente a Santa Engracia, albergaba en 1723 a veintisiete religiosas, el capellán y sus sirvientes.

Si hoy quisiéramos situar el solar del hospicio lo identificaríamos, *groso modo*, con el de *Heraldo de Aragón*, mientras que el de Capuchinas vendría a ser el de la casa familiar de los Escoriaza.



Claustro mudéjar del Monasterio de Santa Engracia, desaparecido en los Sitios. Abajo, escalinatas que desde el Paseo daban a la hoy plaza de Santa Engracia. Obsérvese el antiguo edificio donde estaba el banco Pastor, todavía subsistente. Se transformó esta plaza cuando se hizo la urbanización de la calle Costa en 1908.



II

Tenemos ya situada la casa de Pomar. Pasaremos ahora a analizar quiénes eran los individuos de esta familia y su vinculación con esta área parroquial.

La primera cita es la de don Felipe de Pomar, perteneciente al ilustre linaje de los Pomar, que aunque residente en la calle Nueva de la parroquia de San Pedro, tenía una torre lindando con la famosa torre del Pino (más o menos, actual Capitanía) la que fue, cuando la peste asoló Zaragoza en 1652, empleada como hospital de convalecientes.

En 1668 don Felipe era Jurado de Zaragoza. Un hijo suyo, habido de su matrimonio con doña Victoria de Foncillas y de nombre Martín, había recibido en 1681 el título de marqués de Ariño. Muerto este, el título recayó en su hermano don Dionisio, quien aparece encabezando la lista de nobles zara-

gozanos que dieron la bienvenida a Felipe V, del que luego fue predilecto, nombrándole en 1716 procurador de Zaragoza y encargándole de la elaboración de un registro de vecinos, origen del "Vecindario" al que hemos aludido al tratar del panorama urbano.

Pero con lo que acabamos de decir no aportamos aún nada a cerca de la casa engraciana de los Pomar. En el citado Vecindario de 1723 al recorrer la calle de Santa Engracia se habla de tres casas contiguas propiedad del Cabildo parroquial sobre cuyo solar el maestro de obras Julián de Yarza y Ceballos construyó casas para los confesores y mandados. A las casas había que añadir un hermoso huerto y corrales. Las casas, tras complicados pleitos, pasaron a manos del notario Sánchez del Castellar, que las transformó en una sola, fijando en ella la casa de su habitación hasta que murió enterrándose en la capilla de San Esteban en el monasterio engraciano y volviendo a pasar la propiedad inmobiliaria a este.

En el Reconocimiento General de casas de 1766 ya encontramos citada en la acera derecha de la calle de Santa Engracia la casa de don Manuel de Pomar, canónigo metropolitano. Reedificada nuevamente por Julián de Yarza en 1743 por encargo del citado clérigo, fue morada en 1750 por don Felipe de Pomar, hermano de don Manuel e hijos ambos de don Dionisio de Pomar, marqués de Ariño y de doña Pabla Tudela de Lanuza, marquesa de San Martín.

Ana María García Terrell



Proyecto *Galáctica*. A los pies del observatorio de Javalambre, se ha proyectado un centro de observación para aficionados y turistas, hoy pendiente de ejecución.

LOS TELESCOPIOS DE G“ DAR-J.

Hace ya bastantes años un grupo de astrónomos aficionados de Teruel tuvo la buena ocurrencia de trasladar sus instrumentos al pico del Buitre, en la sierra de Javalambre, a unos 2.000 metros de altura. Las condiciones de observación son allí excepcionales por la ausencia de contaminación lumínica. Los resultados fueron buenos y poco a poco, con la incorporación del profesor Mariano Moles y la ayuda del Gobierno de Aragón y del CSIC pudo concretarse el interesante proyecto que explicamos a continuación. Posteriormente, suponemos que con fines de divulgación científica e incluso turística, se puso en marcha en un punto cercano otra iniciativa: “Galáctica”. De ambos proyectos reproducimos información e imágenes facilitadas por la Fundación Centro de Estudios de Física del Cosmos de Aragón, a la que agradecemos los datos aportados para que tan interesantes iniciativas puedan ser conocidas por los lectores de nuestra revista.

OBSERVATORIO ASTROFÍSICO DE JAVALAMBRE, OAJ

La Fundación Centro de Estudios de Física del Cosmos de Aragón, CEFGA, es el primer centro específico de investigación en Astrofísica y Cosmología de Aragón. Esta entidad fue creada a finales de 2008 y comenzó a incorporar científicos en mayo de 2009. Tres años más tarde, el CEFGA cuenta ya con 29 personas, de las que doce son doctores en Astrofísica, quince ingenieros o licenciados y dos técnicos en Formación Profesional grado superior, siendo los campos de la cosmología y la evolución de galaxias las líneas centrales de investigación. El CEFGA es el responsable del diseño, construcción,



Sagitario norte. Fotos cedidas por la CEFGA, que autoriza también su reproducción en esta revista.

AVALAMBRE

operación y explotación científica del Observatorio Astrofísico de Javalambre, una nueva infraestructura astronómica situada en el pico del Buitre, a 1.956 m de altitud en el término municipal turolense de Arcos de las Salinas, que está cofinanciada a partes iguales por el Gobierno de España y al de Aragón a través del Fondo de Inversiones de Teruel, con una inversión total de 15.5 millones de euros.

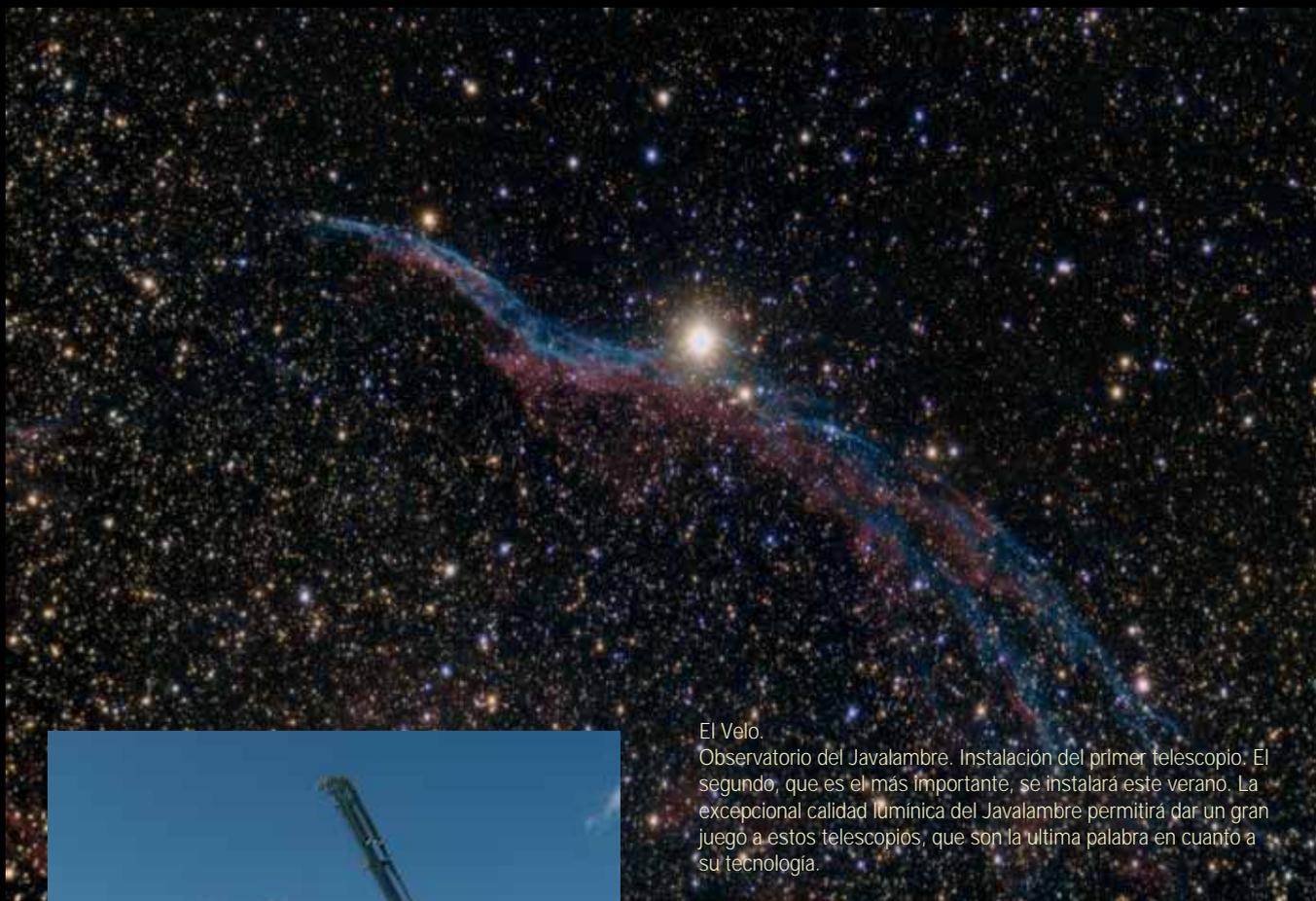
Antes del año 2013, el OAJ contará con dos telescopios de nueva generación cuyos espejos principales son de 2,55 m (el T250 o JST, *Javalambre Survey Telescope*) y de 82 cm (el T80 o JAST, *Javalambre Auxiliary Survey Telescope*) de diámetro. Sus campos de visión, de 3 y 2 grados de diámetro respectivamente, los hace únicos en

el mundo. El T250/JST será además el mayor telescopio del que dispondrá nuestro país como exclusivamente suyo. Contará con una cámara panorámica de gran campo (JPCam) que permitirá cubrir un área equivalente a 36 lunas llenas en cada apuntado. JPCam será la cámara con mayor número de píxeles (unos 1.200 millones) por el momento.

La misión principal de los telescopios será realizar grandes cartografiados astronómicos para estudiar a gran escala el universo. Inicialmente estarán dedicados a llevar a cabo un mapa tridimensional del cielo visible desde Javalambre, que cubrirá un área de 8.000 grados cuadrados en apenas 5 años, generando 2,5 petabytes de datos científicos, equivalente a la ca-

pacidad de almacenamiento de unos 532.000 DVDs. Los datos recogidos serán de gran importancia para diferentes campos de la astrofísica. Además, el cartografiado permitirá estudiar cuestiones como la naturaleza de la energía oscura o la historia de la expansión del universo a lo largo de los últimos 10.800 millones de años, así como la formación y evolución de las galaxias, o detectar la presencia de planetas alrededor de estrellas.

A principios de mayo comenzaron los trabajos preparatorios para la cimentación y se prevé que el edificio esté terminado a lo largo del verano. El telescopio T80 se encuentra ya en el pico del Buitre y se está realizando su integración para comenzar las tareas de puesta a punto de toda la infra-



El Velo.
Observatorio del Javalambre. Instalación del primer telescopio. El segundo, que es el más importante, se instalará este verano. La excepcional calidad lumínica del Javalambre permitirá dar un gran juego a estos telescopios, que son la última palabra en cuanto a su tecnología.



estructura. El telescopio T250 se encuentra en avanzado estado de integración en fábrica y se espera que este completamente terminado en el mes de julio para realizar los test de aceptación y ser transportado al OAJ después del verano.

El proyecto GALÁCTICA

El proyecto *Galáctica* surge como un parque de cultura científica integral con el afán de acercar la astronomía a los ciudadanos, poniendo a su alcance unas instalaciones semiprofesionales

destinadas a usos de carácter científico, divulgativo y de educación cultural y ambiental. El objetivo fundamental es fomentar la creación de conocimiento a través de la observación y el estudio del cielo, en un entorno con unas condiciones de observación comparables a las de observatorios profesionales.

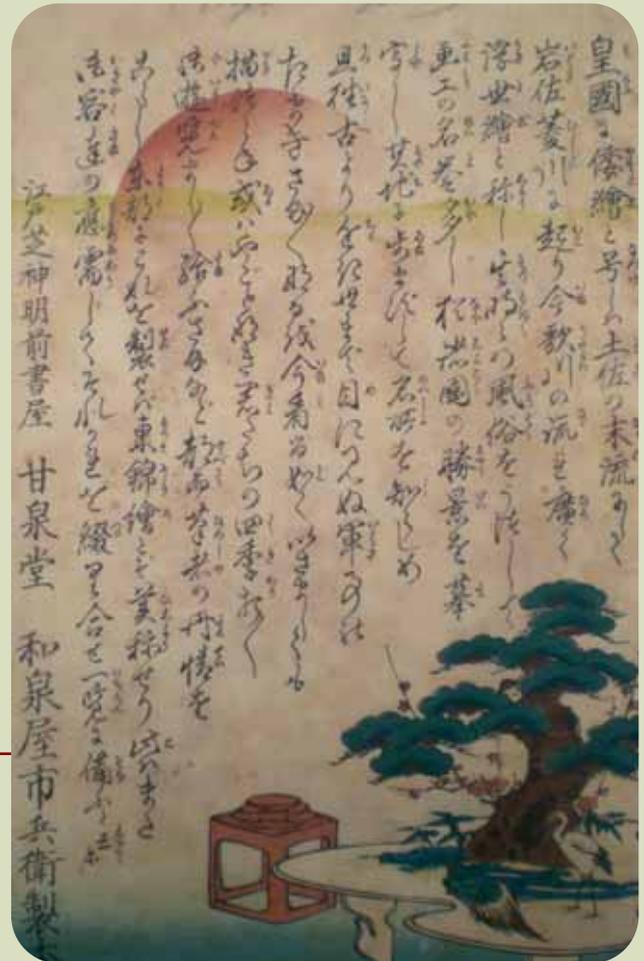
El emplazamiento escogido se encuentra en las proximidades del OAJ, en un espacio cercano al núcleo urbano de Arcos de las Salinas que no sufre de contaminación lumínica. Las instalaciones han sido ideadas para permitir establecer programas bien

adaptados para diferentes colectivos, como son escolares, estudiantes de bachillerato, universitarios, adultos o astrónomos aficionados. La construcción del proyecto GALÁCTICA se encuentra actualmente pendiente de financiación solicitada a través de los Fondos de Inversión de Teruel.

Elogio a Hiroshige incluido en la Serie Cincuenta y Tres Estaciones del Tōkaidō (1855), Colección de Arte de Asia Oriental Federico Torralba, Museo de Zaragoza.

LA COLECCIÓN DEL LEGADO DE FEDERICO TORRALBA DE GRABADOS Y CERÁMICA JAPONESA, ENRIQUECE NUESTRO MUSEO DE BELLAS ARTES, QUE NO DISPONE DE ESPACIO SUFICIENTE PARA EXPONER LAS PIEZAS EN SU INTEGRIDAD.

UN TESTIMONIO DE LA VIDA COTIDIANA DEL JAPÓN EDO EN LA COLECCIÓN ORIENTAL FEDERICO TORRALBA DEL MUSEO DE ZARAGOZA



En algunas ocasiones, el concepto de patrimonio cultural tan solo se concibe como el reflejo material e inmaterial de un pasado que ancla sus raíces en la vinculación geográfica a un territorio del desarrollo de procesos creativos. Este patrimonio se relaciona con la memoria de escritos, imágenes, costumbres y destellos de un proceso pretérito común. Pero a pesar de ello, gozamos de otro patrimonio importado, que contempla creaciones foráneas que han arribado tierras aragonesas gracias a la curiosidad, el interés sapiencial o simplemente un atractivo estético de personalidades del mundo cultural con un ánimo coleccionista.

Este es el caso de don Federico Torralba, erudito y catedrático de la Universidad de Zaragoza recientemente fallecido, cuyo interés por el arte del Extremo Oriente, y más concretamente de Japón, el país del Sol Naciente, le llevó a adquirir numerosas piezas de variada tipología e incuestionable valor. Estas obras se custodian en el Museo de Zaragoza y cuentan con una sala exclusiva que se ha convertido en una de las secciones más atractivas y conocidas del propio ente museístico. Dentro de la colección encontramos varias series de grabado japonés, una de ellas perteneciente al genial artista *ukiyo-e* Ōno Hiroshige (1797-1858), uno de los referentes artísticos más importantes de la historia de Japón por su repercusión en la Europa Occidental durante el siglo XIX, titulada las *Cincuenta y tres Estaciones del Tōkaidō*.¹ El sentimiento del artista por la captación del entorno natural circundante, inherente a la propia tradición japonesa, se reflejó en los numerosos viajes que realizó a través de los bellos parajes naturales de Japón en el período Edo (1615-1868). Estas estampas ya forman parte del patrimonio cultural aragonés importado y de la memoria más reciente de la imagen del propio Museo de Zaragoza ofrecida a los ciudadanos. El intercambio de influencias culturales de este patri-



Grabado de la estación de Hamamatsu (núm.30), en la provincia de Totomi.

monio inmigrado, que por su propia distancia antropológica frente al patrimonio aragonés producido directamente en el territorio, se presenta ante nuestros ojos como una visión exótica y seductora del lejano Extremo Oriente. Sin embargo, es una muestra de la vida cotidiana del Japón Edo que debido al interés de coleccionistas se han insertado en nuestro imaginario cultural, fruto de procesos globalizadores derivados de la exportación de obras artísticas para el enriquecimiento de los fondos museísticos.

El genio artístico de Ōno Hiroshige

Si la serie de grabados xilográficos de las *Cincuenta y tres Estaciones del Tōkaidō* es un magnífico ejemplo para ilustrar el arte y la identidad cultural japonesa se debe ante todo al autor de la obra: el genial artista *ukiyo-e* Ōno Hiroshige. Nacido en 1793, su padre, Ōno Genyemon, era funcionario del distrito de Yayosugashi, en la ciudad de Edo -actual Tokio- y en el que trabajaba como oficial del departamento de bomberos asignado al castillo del Shogun. A los trece años Hiroshige perdió a sus progenitores simultáneamente. En este momento ya era estudiante de arte del maestro de la Escuela Kanō Okajima Rinsai, hasta que entre 1810 y 1812 entró a trabajar en el taller de Toyohiro, artista especializado

en las llamadas estampas *yakusha-e*, dedicadas al mundo del teatro *kabuki* y que le mostró el mundo del teatro y el ocioso universo "flotante" de Edo. A pesar de pasar varios años con Toyohiro, sus referentes plásticos fueron los grandes artistas del *ukiyo-e*, que desde la juventud inspiraron sus diseños, como Keisai Eisen o Utagawa Kuniyoshi (1786-1865). Fue un artista con una completa formación pictórica, que también desarrolló una producción de pinturas de pájaros y flores denominadas *kacho-ga*, antes del año 1830, en que comenzó a diseñar motivos paisajísticos para ser grabados.²

Los investigadores del grabado *ukiyo-e* japonés se han encontrado con un problema a la hora de localizar la obra completa de Ōno Hiroshige, ya que a lo largo de su trayectoria artística cambió de nombre en varias ocasiones. Su primer apelativo como paisajista fue Ichiyusai y posteriormente se convirtió en Ichiryusai. En torno a 1841 y 1842, el artista se vio fuertemente influido por la filosofía budista, y volvió a modificar su nombre artístico por el de Ryusai, abreviatura de Ichiryusai, que significa "casa establecida por sí misma". Durante su vida, realizó un total de ocho mil piezas individuales, de las que cinco mil quinientas fueron xilografías en color, de pequeño y gran formato. Una gran producción para un artista que se hizo a sí mismo con la vitalidad que le caracterizó hasta el fin de su vida. A su vez, el polifacético artista también ilustró libros durante su carrera.

La Serie "Cincuenta y tres Estaciones del Tōkaidō": *To-kaido Gojusan Tsugi Meisho Zue* del Museo de Zaragoza

Hiroshige pudo permitirse viajar a los parajes más bellos de Japón gracias a los permisos otorgados por el *Shogunato*, algo complicado en una época en que era necesario un pasaporte sellado debido a los numerosos controles de inmigración entre las provincias. Este hecho queda patente en las facilidades que tuvo que tener por parte de las autoridades para realizar las vistas de los paisajes más espectaculares de las rutas de comunicación del Japón Edo. La influencia de los paisajes de Hokusai, gran maestro del grabado *ukiyo-e* y mucho más experimental en sus obras que Hiroshige, le transmitió la visión interior de la imponente

Detalle de la estación de Mariko
(núm. 21).



te naturaleza que sublima al hombre, aunque fue su propia concepción la que le permitió plasmar los emblemas de la cultura japonesa y el mundo de las gentes más cotidiano y le llevó a ser en vida mucho más conocido que el excéntrico Hokusai.

Hiroshige realizó diseños para grabados de numerosas series de las *Cincuenta y tres Estaciones del Tōkaidō* desde 1832, año en el que ejerció como dibujante oficial del *Shogun* en su viaje anual a la corte de Kioto, lugar de residencia del emperador. Respecto a la serie conservada en la Colección Torralba del Museo de Zaragoza, se corresponde con la titulada *Tokaido Gojusan Tsugi Meisho Zue*, fechada en 1855, en una edición *Tate-e* (formato vertical) y que cuenta con cincuenta y seis estampas en las que se representan las cincuenta y tres estaciones, sumadas a los dos terminales, y a un elogio poético de gran belleza dedicado al propio Hiroshige y realizado en caligrafía cursiva.³ Esta serie inédita hasta el momento no goza de un estudio completo, ya que tan sólo cuenta con algún análisis parcial de dos de estas estampas dedicados a catálogos de exposición.⁴

Respecto al Tōkaidō o “Camino del mar oriental”, es la vía de comunicación más transitada de los cinco grandes caminos que facilitaron al gobierno del *Shogun* Tokugawa la administración del país. Está situada al sur de la isla de Honshu (Japón), cuenta con quinientos kilómetros de extensión a lo largo de la costa del océano Pacífico y en ella se desarrollan cincuenta y tres estaciones. Estas rutas facilitaban al *shogunato* el ejercicio del control señorial de los movimientos de los *daimios* (señores feudales) de vuelta a sus residencias en las provincias, ya que eran obligados a residir en Edo (Tokio) durante un corto periodo de tiempo cada dos años. Esta práctica consiguió ir diezmando y empobreciendo a los señores feudales, pues los gastos que generaba el desfile de una copiosa comitiva de escoltas y vasallos eran obligatorios para preservar el viaje tradicional que las estancias en el corazón del *shogunato* exigían. Respecto al control de la clase *samurai* se efectuó de una manera eficaz con la prohibición a sus mujeres de salir de Edo sin permiso previo. Dicha medida posibilitó la utilización de la presión fami-

liar para controlar el regreso de sus maridos a la capital. Respecto al resto de mujeres de la población, solo les era permitido viajar con escolta, nunca en solitario. Cada estación contaba con los llamados *seki* (controles de inmigración), que regulaban la salida de los habitantes de Edo, todos ellos obligados a portar el sello oficial en su pasaporte. Desde las torres de vigilancia los funcionarios de la guardia del *shogunato* interceptaban a los viajeros para solicitar el pasaporte con el permiso necesario. En el caso de carecer de pasaporte, la pena a pagar podía oscilar desde un arresto hasta la pena capital por crucifixión, que era ejecutada en la torre de la misma aduana como medida ejemplificante para el resto de viajeros.

Una vista de la belleza y cultura cotidiana en el Japón Edo

Las diversas estampas de las estaciones cuentan con paisajes en los que Hiroshige consiguió captar la belleza encontrada a través de la experiencia empírica del viaje y la cotidianidad del mundo en una tierra que se trabaja, se vive y se experimenta. La plasmación de la naturaleza en diversos estados, tanto a diferentes horas del día como en diversas estaciones del año, con vistas primaverales e invernales que



Detalle de la estación de Mariko (núm. 21).

siempre tienden a mostrar la potencia del medio natural frente a las figuras humanas. Esta vida cotidiana que puebla los paisajes refleja el fluctuar de viajeros por la ruta del Tōkaidō, que además de ser utilizada por las autoridades y señores, era un camino utilizado para visitar a familiares que residieran en otras provincias, y a su vez, una vía de peregrinación de algunos santuarios sintoístas. El shintoísmo, religión tradicional de Japón, se basa en la veneración de los *Kamis*, o espíritus de la naturaleza, que pueblan el mundo. Estos espíritus o *Kamis* suelen ser adorados en un entorno natural concreto, en el que residen, aunque también encontramos *Kamis* de naturaleza superior que operan sobre los elementos y el universo. La religión shinto estuvo muy vinculada a la práctica de la filosofía búdica durante el periodo Edo, aunando la voluntad del espíritu individual con el todo reflejado en cada elemento del medio natural. Por ello la cultura japonesa siempre ha sentido una vinculación especial hacia la naturaleza, que eleva sus parajes como símbolos de su historia y espiritualidad.

Esta esencia fue captada por Hiroshige en estampas de la serie como en el caso de la estación de Hamamatsu, la número treinta, donde vemos representado un ritual shintoísta presidido por dos sacerdotes y el *Daimyo* (señor) de la provincia de *Totomi* (al oeste de la prefectura de Shizuoka) en una escena de gran carga bucólica. Esta estampa muestra la tradicional fiesta del Año Nuevo japonés, denominada *Shy-*

gatsu, y que hasta el año 1873 se ajustaba a la fiesta homónima del calendario chino, al comienzo de la primavera. Las entradas de las casas se adornaban con ramas de pino (*kodomatsu*) para dar la bienvenida a los dioses en Año Nuevo japonés. El pino de hoja perenne (*matsu*) es un símbolo de la juventud, la longevidad y la dignidad.

Los pinos también han sido y son considerados sagrados, y existe la creencia de que las ideas heredadas de la sabiduría antigua pueden surgir de los árboles y otras plantas como representaciones de *Kamis* o espíritus divinos de la naturaleza. El hecho de que Hiroshige representase un ritual ligado a la tradición japonesa en Hamamatsu no es casual. El propio nombre de Hamamatsu deriva de la partícula *hamá* - que significa orilla- y *matsu*, literalmente pino negro, un tipo de árbol conífero que crece a lo largo de las regiones de la costa. Aún hoy en día, hay árboles de interés histórico dentro de las actuales ciudades con leyendas que se han transmitido de generación en generación. Por ello no es de extrañar que el artista eligiese esta estación para representar un ceremonial presidido por los *kamis* de los majestuosos árboles. Las imágenes de los pinos sagrados de Hamamatsu se remontan a la era Heian (794-1185) -periodo histórico que coincide con nuestra Edad Media- y se mantuvo fuertemente arraigado en la provincia de *Totomi*, conocida por su castillo de Shusei, sede de varios de los *Daimyos fudai* que gobernaron este dominio, poblado por caballos salvajes, chozas de sal, la danza majestuosa de los pinos y el paisaje montañoso.

Sobre la parda arena, frente a un majestuoso pino de formas curvas y armoniosas, vemos a nuestra izquierda, en primer plano, al *Daimyo* vestido con un kimono interior de colores cálidos y un kimono exterior azul oscuro estampado. Sobre su cabeza se cierne el *eboshi* o sombrero negro ritual usado por los señores y samuráis en ceremonias formales.

Grabado de la estación de Hakone (núm. 11).



En su derredor se sitúa su guardia personal compuesta por tres hombres vestidos con kimonos de llamativos colores y con largas *katanas* a su espalda. Dos sacerdotes shintoístas presiden el rito como mediadores entre las peticiones solicitadas y el *kami* o espíritu sagrado que puebla el árbol. Los sacerdotes portan el *eboshi* y vestiduras blancas denominadas *Ikan sokutai*, herederas de los trajes ceremoniales de la Era Heian (794-1185) que otorgan la pureza necesaria para acercarse al *kami*. Uno de ellos sostiene una *wagasa* o sombrilla y el segundo parece que sujeta el *shaku* o bastón típico de los sacerdotes shintoístas.

A pesar de que la mayoría de viajeros iban a pie los quinientos kilómetros de la ruta, por lo general viajaban por etapas, y en ocasiones pasaban varios días en cada estación. En las estampas podemos observar los caballos, utilizados principalmente para el uso oficial de los mensajeros y portadores, junto con espacios en las estaciones dedicados al alojamiento, para comer, beber, descansar o asearse, establecidos para el uso de los viajeros. Dentro de estos establecimientos encontramos casas de té, apeaderos para montar el equipaje, posadas para el alojamiento de viajeros humildes denominadas *hatago*, donde incluso podían alquilar caballos de refresco o *kagos* (palanquines), *hakindo* -posadas para comerciante- y otras de mayor prestancia para los *Daimyos*, denominadas *honyin*.

Además de los medios de locomoción utilizados para transitar el camino de la ruta del Tōkaidō por tierra, las estampas ofrecen todo un repertorio de embarcaciones del periodo Edo en Japón usadas para el transporte comercial y que circundaban las costas del océano pacífico para el intercambio de mercancías entre provincias. Buen ejemplo de esta plasmación de la vida tradicional costera del Japón Edo es la

estampa dedicada a la segunda estación del Tōkaidō, el puerto de Shinagawa, que actualmente forma parte del extremo norte de la bahía de la ciudad homónima en el distrito de *Meguro*. Durante el periodo Edo (1615-1868), Shinagawa fue un puerto pesquero independiente instituido en la Era Heian, que se benefició de la actividad comercial por vía marítima de la cercana capital del *shogunato*. De hecho, las localidades portuarias como Shinagawa, servían como vías secundarias del puerto de Edo con anterioridad a 1859, año de la creación del puerto de Yokohama, centro neurálgico del comercio nacional tras la total apertura del aislamiento del país al mundo internacional.

En la estampa, el trazado portuario se adentra en el mar del cercano puerto de Edo, del que parten hacia la inmensidad varias embarcaciones del tipo *sengoku-fune*, utilizadas para transportar arroz o barriles de *sake*. En el término medio de la imagen vemos una serie de *Takase-fune*, o grandes barcos de gran rapidez, utilizados para transportar ingentes cantidades de madera, piedra o arroz, que atracados en la costa esperan henchir sus velas al viento. La ciudad portuaria de Shinagawa, con sus casas de tejados grisáceos, aparece inmersa en una depresión flanqueada por espacios arbolados en los que no faltan detalles del mundo natural poéticamente destacados como los cerezos en flor (sa-



Grabado de la estación de Shinagawa (núm. 2), muy cercana a la ciudad de Edo (actual Tokio).

kura) y el vívido colorido del mar respaldado por una vegetación entre la que surcan riachuelos. Varios espectadores contemplan el panorama desde un cortado de brillantes colores verdes que representa a las propias tierras altas que circundan Shinagawa. Estos exponentes del artista japonés, en los que lo lírico y bucólico van de la mano, reflejan una imagen que a modo de poema presenta ante nuestros ojos la belleza de lo "aparentemente" sencillo y cotidiano, que traza un resumen de la estética japonesa del periodo Edo en manos de uno de los artistas nipones más conocido de la historia de Japón.

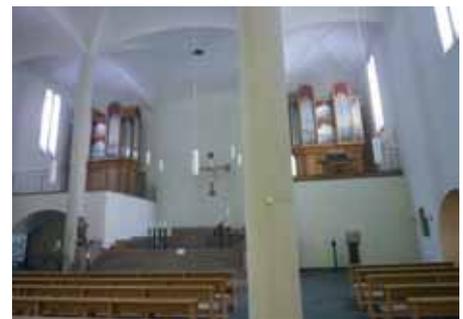
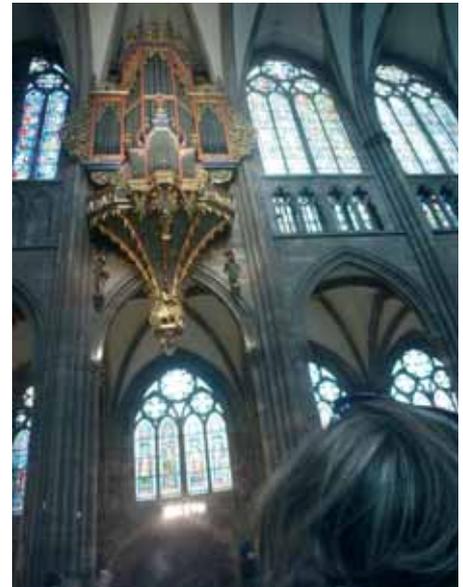
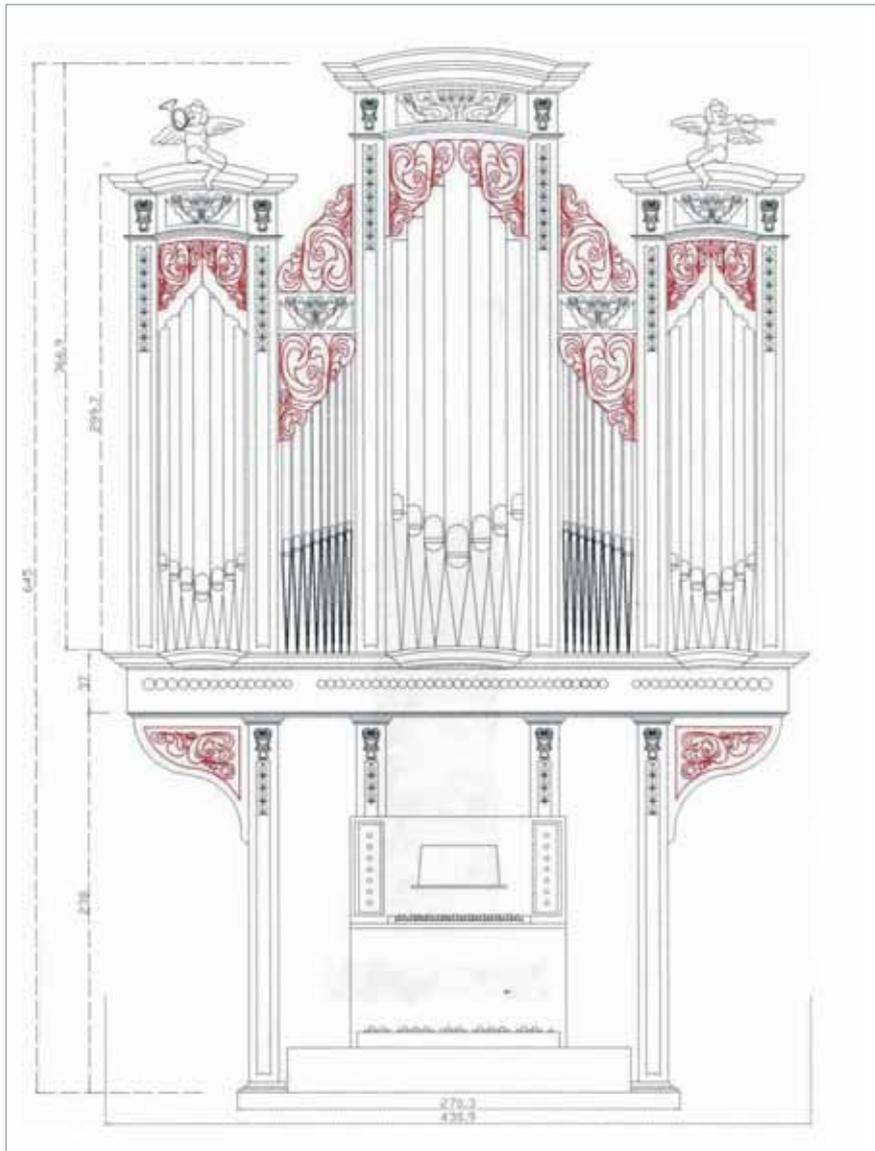
Mar Aznar Recuenco
Universidad de Zaragoza

¹ La serie de las *Cincuenta y tres Estaciones del Tōkaidō* se encuentra depositada en: Colección de Arte Oriental Federico Torralba (Museo de Zaragoza), nº 2002.5.0573.38, Zaragoza. Mi personal agradecimiento a Fumi Nagato, sin la que nunca podría haber acometido esta investigación, y a la profesora de la Universidad de Zaragoza Elena Barlés, cuyo entusiasmo me empujó a comenzar este estudio. También agradezco al Director del Museo de Zaragoza, don Miguel Beltrán, y a la conservadora del mismo, Dña. Marisa Arguis las facilidades dadas para la reproducción de imágenes y la consulta de fondos bibliográficos de la Colección Oriental Federico Torralba. Este artículo se encuadra dentro del Grupo de Investigación dirigido por la Dra. Carmen Morte García y financiado por el Gobierno de Aragón (Nº 248-111).

² Sobre las publicaciones que abordan el estudio del paisaje en los grabados de Hiroshige por orden cronológico, ver: NOGUCHI, Y., *Hiroshige*, London - New York City - Tokyo, ed. Kegan Paul - Trench, Trubner & Co.- LTD., 1934, pp. 22-99; NARAZAKI, M., *The Japanese Print: Its Evolution and Essence*, C. H. Mitchell (english adaptation), Tokyo- New York - San Francisco, Kodansha International LTD editions, 1966, pp. 25-28; HILLIER, J., *Japanese prints & drawings from the Veveer Collection* (cat. exp.), vol. III., London, Sotheby Parke Bernet Publications, 1976, p. 871; MICHENE, J. A., *Japanese prints from the early masters to the modern*, Rutland (Vermont) & Tokyo (Japan), The Honolulu Academy of Arts & Charles E. Tuttle Company (publishers), 9º ed. (1º ed. 1959), 1979, pp. 25- 27 y 208; POLSTER, E. *ET ALII, Hiroshige. The Albuquerque Museum* (cat. exp), Nuevo México, ed. Albuquerque Museum, 1983, s. p; NARAZAKI, M., *Ukiyo-e Masterpieces in European Collections*, Berlin, Museum für Ostasiatische Kunst, 1988, s. p; JANSEN, M., "Japan in the Early Nineteenth Century", *The Cambridge History of Japan, The Nineteenth Century*, vol. 5., M. B. Jansen (ed.), Cambridge University Press, 1989, pp.50-115; LINK, H. A., *Prints by Utagawa Hiroshige in the James Michener Collection* (cat. exp.), vol. 2., Honolulu Academy of Arts, 1991, pp. 5- 10; LAMBERT, G., *Ukiyo-e. Le monde éphémère et flottant du Japon au XVIII siècle* (cat. exp). Paris, Bibliothèque Nationale de France, Anthèse (ed.), Arcueil, 1994, pp. 9-15; FORRER, M., "The Arte of Hiroshige", *Hiroshige. Prints and Drawings* (cat. exp), New York-London, Prestel & Hardcover edition, 1997, pp. 11-13; OKA, I., *Hiroshige. Japan's Great Landscape Artist*, Tokyo, Kodansha (ed.), 1997, pp. 67-72; TRAGANO, J., *The Tōkaidō Road. Traveling and representation in Edo and Meiji Japan*. London-Hong Kong, ed. Routledge Curzon, 2004, pp. 1- 5.

³ Las *Cincuenta y tres estaciones del Tōkaidō* más las dos terminales son: Nihonbashi (1), Shinagawa (2), Kawasaki (3), Kanagawa (4), Hodogaya (5), Totsuka (6), Fujisawa (7), Hiratsuka (8), Ōiso (9), Odawara (10), Hakone (11), Mishima (12), Numazu (13), Hara (14), Yoshiwara (15), Kambara (16), Yui (17), Okitsu (18), Chirifū (19), Fuchū (20), Mariko (21), Okabe (22), Fujieda (23), Shimada (24), Kanaya (25), Nissaka (26), Kakegawa (27), Fukuroi (28), Mitsuke (29), Hamamatsu (30), Maisaka (31), Arai (32), Shirakusa (33), Futugawa (34), Yoshida (35), Goyu (36), Akasaka (37), Fujikawa (38), Okazaki (39), Chirifū (40), Narumi (41), Miya (42), Kuwana (43), Yokkaichi (44), Ishiyakushi (45), Shōno (46), Kameyama (47), Seki (48), Sakanoshita (49), Tsuchiyama (50), Minakuchi (51), Inhibe (52), Kusatsu (53), Ōtsu (54), Kyoto (55).

⁴ ALMAZAN TOMAS, D., "Numazu, de la serie Tōkaidō gojūsan tsugi meisho zue" y "Fujikawa, de la serie Tōkaidō gojūsan tsugi meisho zue", *Cerezos, lirios, crisantemos y pinos. La belleza de las estaciones en el arte japonés* (cat. exp.), E. Barlés Báuena y D. Almazán Tomás (comisarios), Zaragoza, Fundación CAI y Fundación Torralba-Fortún, 2008, pp. 56 y 272.



Frontal del órgano proyectado por el organero Carlos Álvarez.

Arriba, órgano del siglo XIV de la catedral de Estrasburgo, debido al mecenazgo de los panaderos. Debajo, en algunas iglesias alemanas incluso tienen dos órganos en el presbiterio.

CROWDFUNDING EN ARAGÓN

Un órgano de 700 tubos para la Colegiata de Santa María de Caspe

La palabra inglesa *crowdfunding* significa financiación colectiva o micromecenazgo. Se trata de la financiación de proyectos o iniciativas ciudadanas mediante la cooperación económica de muchas personas aunque sea mediante aportación de cantidades pequeñas. Generalmente se instrumenta a través de Internet y las redes sociales, y está especialmente recomendado para proyectos culturales de interés general, gestados y potenciados por la vitalidad de la sociedad civil. Lo que antes se decía que a

“escote no hay nada caro”. En Caspe, con ocasión del Sexto Centenario del Compromiso, queremos poner un órgano como los clásicos aragoneses en la colegiata, de nueva construcción, reponiendo el que desapareció en la Guerra Civil tras cuatrocientos años de música.

La antigua Colegiata de Santa María la Mayor de Caspe es un edificio en sillaría de grandes dimensiones, más de 1600 m², de tres naves, con crucero doble de igual altura que la nave mayor. Columnas de gran esbeltez. Abundantes capillas laterales añadidas. Cubiertas planas, óculos escasos como gótico mediterráneo, Acceso principal por portada del siglo XIV con tres arquivoltas, con parteluz y escul-

turas bajo doseles que se han ido perdiendo entre guerras e insidia. Dos entradas laterales gótico purista. Una torre en los pies de un cuerpo de piedra y el segundo de ladrillo repuesto tras un fuego artillero de la guerra carlista. Y rematando una especie de pajarera de metal formando parte del cuerpo de campanas. Una iglesia mártir porque ha sufrido afrentas y destrozos en las varias contiendas militares que han incidido en Caspe por su destacada situación estratégica.

Momentos económicos dulces en los últimos años, pero sobre todo por la asunción por la ciudadanía de que los bienes patrimoniales y culturales son orgullo y atractivo de la ciudad y no solo lugares de culto de la fe cristiana, han mejorado el desolado esta-



En la Iglesia de San Esteban de Maguncia han iniciado un *crowdfunding* para en el 2012 poner un órgano de 900.000 euros. Carteles explicativos, impresos para mecenas y un "tubómetro" para aportaciones menores. En la patria de Gutenberg, casi como en Caspe. Certificado de mecenas que se entrega a quien dona 100 euros. En el momento en que esta revista se componía, se habían donado 48.050 euros. El coste será de 150.000 euros.



do derivado de los desastres de 1936. Algo ha cambiado. Primero fue el retablo mayor de los hermanos Albareda, costeados por el pueblo; después otros retablos, bancos, calefacción o vitrales en los ventanales, financiados por la Asociación de la Mujer Caspolina; la reja de entrada, a cargo de los Amigos del Castillo y Sarabastall, otra asociación ejemplar; algunas capillas restauradas por las ya añoradas cajas de ahorros aragonesas; restauración de sus bienes muebles y joyas, nueva capilla de la Veracruz, gracias a un plan de dinamización turística de la Comarca Bajo Aragón; y el recientemente inaugurado un Museo Parroquial, empeño y logro del párroco actual Sergio Alentorán, con el apoyo principal de la comunidad de fieles.

La antigua colegiata fue elevada a ese rango por el Gran Maestre de la Orden Hospitalaria de San Juan, Rodas, y Malta después, Juan Fernández de Heredia, bajo cuyas bóvedas quiso descansar para siempre tras su muerte en 1396, cosa que ha sido harto difícil. En 1412 fue sede, con el castillo, del relevante y asombroso acontecimiento del Compromiso de Caspe. Hoy esta gran iglesia reúne además del continente monumental un ya destacado contenido artístico, y es suma de afectos y voluntades, pregonando a los visitantes la fe religiosa de un pueblo y el acervo cultural de una población que la muestra orgullosa. Falta muchas cosas, (suelos, consolidaciones, reparar cubiertas y humeda-

des...) pero sobre todo falta música para alegrar y celebrar su existencia material y espiritual en el corazón de los caspolinos. Música para que Caspe y su colegiata suenen armónicamente.

Una iniciativa ciudadana está intentando llenar este hueco, reponiendo un órgano de tubos, de principios del XVI en cuya conservación y mejora contribuyeron los mejores organeros de Aragón. Pedro Calahorra da cuenta de la construcción de otro nuevo por Jorge de Sesma en 1687, y el cronista Valimaña cuenta que en 1712 se renovó por el famoso organero Francisco Turull de Calanda, ¡¡ hace 300 años justos!! Las guerras con los franceses y los carlistas desafinaron sus tubos... la última fundió el cinc de las lengüetas y quemó la caoba y el pino de sus secretos, caja, teclas y pedales. No quedo nada. La vibrante música organística se diluyó en un silencio que ha durado setenta años.

Mediante aportaciones o patrocinios de 50 a 300 euros los caspolinos se han comprometido en este año de compromisos a plantear un proyecto de micromecenazgo que comenzó con una singular ayuda de Caja Inmaculada. La aportación particular se vincula simbólicamente a un tubo, una tecla, un pedal... y el nombre del mecenas se grabará en el instrumento. Hasta el propio SIPA ha sido sensible a la iniciativa que permitirá incorporar a la ciudad de Caspe a las rutas de

Música de Órgano en Aragón, tan reconocidas y disfrutadas por el turismo cultural. La gente de Caspe tiene en los genes muchas corcheas y semifusas. Numerosas agrupaciones musicales, bandas, rondallas, corales, orquestas o escuelas de música han coexistido durante los últimos 200 años al menos, según nos cuentan los eruditos musicales locales. No será extraño, a la vista de cómo responden los caspolinos, que los sones de un nuevo órgano inunde en unos años el histórico y ancestral silencio de las góticas naves colegiales.

Caspe ha sido un ejemplo. Nos iremos acostumbrando al micromecenazgo, con la abolición de la palabra subvención. Vamos a ver en el futuro mucho *crowdfunding* como forma de participación ciudadana, creciendo el poder civil a la par que disminuye el poder político, o de los políticos. Parece que es pura economía. Los ciudadanos hacen de un euro doscientas pesetas, mientras que un euro en manos de la administración se convierte, con suerte, en veinte duros. Los mayores me entenderán.

Miguel de Caspe



Restauración del templete de la Vera Cruz de Caspe

VERA CRUZ

Cómo pasa el tiempo. Hace casi un año en que con traje y corbata asistí con Maite, desde los primeros bancos de la iglesia de Caspe -con la iglesia llena y el estupendo olor del incienso- a la ceremonia de entronización de la Vera Cruz de Caspe en su capilla felizmente recuperada. Desde entonces, la venerada reliquia de la Vera Cruz permanece expuesta a la devoción de todos los que hasta aquí se acercan. Después de tantos años en que no pudo ser así y tuvo que guardarse en una caja fuerte, aunque en el recuer-

do de los caspolinos se mantenía viva su devoción y memoria.

La primera capilla que aquí existió, y que ha desaparecido casi totalmente, era anterior a 1721 y algunas partes de la misma se integraron en la capilla barroca iniciada alrededor de este año. Esta capilla barroca se construyó acorde con el tiempo; su "extravagante" artificio de yeserías, pinturas e imágenes se dispuso -al modo popular barroco- para arropar, en el lugar de honor, un magnífico templete de mármol que albergaba la Vera Cruz. Mientras la luz que descendía de las ventanas del cimborrio





Ceremonia de entronización de la Vera Cruz de Caspe, tras la restauración de su capilla.

resaltaba e introducía matices entre tan bien dispuesta exuberancia.

Todo esto desapareció, como una parte importante de la Colegiata de Caspe, en los dramáticos acontecimientos que sufrieron los caspolinos durante nuestra Guerra Civil. En 1938, y tras la reconquista definitiva de Caspe, fue el Servicio Militar de Habilitación de Iglesias quien reconstruyó parte de la iglesia y esta capilla. Con acertado criterio, que debemos a D. Lorenzo Monclús, quien intervino como arquitecto. De cualquier forma solo se pudo recuperar su estructura, acompañada de algunas cornisas y molduras entonces diseñadas y con la construcción del templete de alabastro que llega hasta nuestros días, obra de los caspolinos José Bayo Albiac y su hijo José María Bayo Sanjuán. Sobre esta capilla, deteriorada por el paso del tiempo, se desarrollaron las dos fases de obra que conducen felizmente hasta hoy.

Fue en 2001 cuando finalizó la primera fase de las obras, que atendieron a sus cubiertas y cimborrio, sin poder actuar en su interior. Así se llegó al año 2010, cuando la Comarca Bajo Aragón Caspe dispuso el necesario presupuesto y gestión, con la colaboración de la parroquia de Caspe, para lograr la terminación de las obras; estas fueron realizadas por la empresa Copilsa de Almudévar e industriales de Caspe, Almudévar, Huesca y Zaragoza. En ambas ocasiones con proyecto y dirección de mi buen amigo Joaquín Soro y quien esto suscribe.

Recuerdo de los primeros momentos la constante asistencia e interés de Antonio Flecha, entonces párroco de Caspe, que nos acompañó con entusiasmo y confianza desde el comienzo de las obras, hasta que pudo. La muerte no le permitió verlas concluidas. Antonio y todos los que aquí trabajamos asumimos nuestro trabajo como algo importante y trascendente, unos des-

de nuestra fe, más o menos relajada, y otros desde su amor a Caspe.

Todos los que asistimos a aquella ceremonia sabíamos que el retorno de la Vera Cruz a su lugar, al que debía de estar, podía suponer para Caspe un firme paso en su constante camino de progreso. No solo como referencia obligada para el llamado, poco acertadamente, "turismo religioso", ya que la fe se mueve por cuestiones más íntimas y potentes, sino también para divulgar y dar a conocer la localidad y compartir con todos lo mucho que en Caspe se ofrece. Pero esto exige continuidad y seguir difundiendo esos valores y ofertas. Desde el Ayuntamiento, la comarca y la parroquia se han dado los primeros pasos. De Roma se ocuparon los romanos, Caspe se ha de ocupar de lo suyo.

Roberto Benedicto Salas



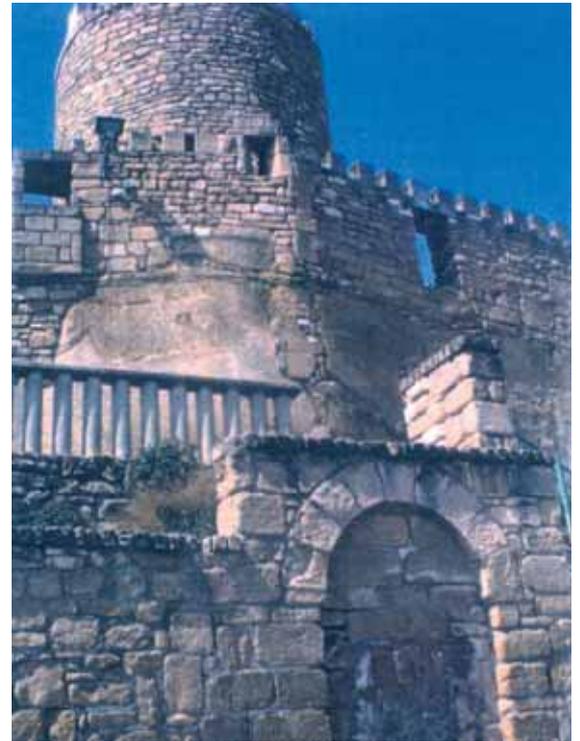
EL CASTILLO DE CASPE

RENACIENDO DE SUS CENIZAS

Durante más de un siglo (a caballo entre el XIX y el XX) numerosos dibujos, pinturas y sucesivos disparos fotográficos plasmaron para la posteridad la triste silueta del castillo del Compromiso de Caspe, arruinado y abandonado a su suerte. Cuando la recuperación de tan señalado monumento parece que camina lenta pero inexorablemente hacia su completa rehabilitación, quizá sea oportuno recordar cómo las guerras y el abandono arruinaron la fortaleza y, junto a ella, el antiquísimo convento de San Juan.

Del primitivo aspecto conventual (la gótica casa de Sesé) casi nada conocemos, puesto que se perdió completamente antes de que los dibujos y fotografías logaran retenerlo. No ocurrió lo mismo con el castillo, que gracias a los pintores Manuel Ros y Hermenegildo Estevan, o al fotógrafo José Alcaine, se libró en parte del olvido, aunque no de los desmanes tanto oficiales como privados. La conmemoración del VI Centenario del Compromiso es buen momento para evocar unos espacios y unas ruinas cuyo daño se ha empezado a remediar. Es necesario que, pasados los días de euforia y celebración, no caigan de nuevo en el olvido y poco a poco, pero sin pausa, se recuperen totalmente.

Nuestra pequeña historia comienza en 1810 cuando las tropas francesas ocupantes se trasladan del convento de capuchinos al de los sanjuanistas, fortificándolo y permaneciendo en él hasta junio de 1813. Se dice que durante esta estancia algunos ateridos oficiales o soldados quemaron la mesa que los compromisarios utilizaron para todos sus despachos y que se había conservado colgada en la pared. Durante la retirada francesa entran en Caspe las tropas mandadas por el coronel Ramón Gayán, huyendo en plena noche la guarnición. En el acoso se hacen estallar dos minas: una primera destruye los graneros y bodegas del convento y otra revienta en el mismo centro los subterráneos del castillo.



Dibujo del pintor maellano Hermenegildo Esteban (colección particular).
El castillo antes de la última intervención.

De 1813 a 1824 debieron hacerse arreglos y reparaciones que permitieron la vuelta de los frailes y algunas actividades que imaginamos no serían muy del agrado de los señores sanjuanistas, como la celebración el 31 de agosto de 1821 de la primera Junta patriótica en Caspe con asistencia nada menos que de Riego, teniendo como escenario las estancias del castillo.

Se suceden años convulsos en los que las circunstancias determinan la adaptación del edificio a nuevas necesidades de defensa que alteran la construcción, y (en torno a 1830) se derriba el convento antiguo planteándose la construcción de nuevas casas conventuales que en pocos años acabarían también destruidas. De ambas ocasiones (reedificación y segunda destrucción) hay constancia fotográfica.

En la guerra civil de 1833 a 1840, los liberales convierten de nuevo el castillo en fuerte, sufriendo el edificio cambios radicales, ya que hasta entonces se había conservado bastante bien. Al principio de la guerra, en una noche de invierno, los soldados del retén se calientan con la madera de la mesa donde se firmó el Compromiso de Caspe. ¿Otra vez? Aunque en esta ocasión los datos parecen más rotundos y fidedignos, puesto que se señala a Francisco de Miguel, sargento de milicianos, como salvador de una tabla y unos adornos. De la supuesta tabla quedan constancia, memoria y datos fotográficos, y ha sido expuesta públicamente en alguna ocasión.

Surge la Desamortización y ocho años más tarde, en 1844 (en otros casos se habla de 1849), el recinto militar se habilita para cárcel "modificándose profundamente el ala oriental". Sea como fuere, el 21 de octubre de 1847 el Ayuntamiento, mediante escritura pública, adquiere el edificio, que pasa a ser propiedad municipal.

Al Ayuntamiento no le van bien las cosas. No hay dinero para apaños y en 1866 se derriba un torreón por amenaza de ruina. Claro que quizás la reparación no hubiera servido de mucho, puesto que una nueva la guerra civil Carlista entre los años 1872 y 1876, convierte otra vez en fuerte los edificios, causando la demolición en parte y siendo finalmente destruidos por un incendio. Todo ocurre en octubre de 1873 cuando la partida carlista de Vallés, que había tomado Caspe, resuelve derribar la parte del castillo no destinada a cárcel. En otras versiones se señala como destructor de la fortaleza al guerrillero carlista "Cura de Flix". Unos dicen que se pierde definitivamente la sala de armas y otros que no. Lo más probable es que sí.

En 1889 un oportunista desmonta las puertas y chimenea de la sala de armas e intenta su traslado a Barcelona para venderlas. Pero el Ayuntamiento reacciona ante el expolio, aunque solo puede recuperar el arco de la puerta que el juzgado entrega al municipio y que se instala como entrada a la alcaldía en la Casa Consistorial. En 1900 José Miravete propone y obtiene permiso para instalar en el palacete denominado "La Rosaeda", que entonces le construye el arquitecto Luis de la Figuera, un arco y dos escudos del derruido castillo. Todavía permanecen allí tras años de abandono y despropósitos.

Y así llegamos a 1912, año conmemorativo del V Centenario del Compromiso. Se pensó en hacer algo. Un museo. Se puso la primera piedra..., pero ya no se colocó la segunda. El convento, perdido irremediadamente, se convierte desde 1928 en grupo escolar.

Durante la Guerra Civil (1936-1939) se vuelve a utilizar la cárcel, tal como atestiguan numerosos *grafitis* que hoy se deberían consolidar y restaurar, pero la fortaleza permanece



abandonada a su suerte hasta que en 1975 el Ayuntamiento y la "iniciativa ciudadana" inician unas tareas de "restauración" impulsadas muy especialmente por la concejala Pilar Sancho. Se frena la ruina, se inventa mucho, se ponen muchos tubos de cemento y se desnuda un santo para vestir otro. En el empeño desaparecen la ermita de Santa Quiteria y la estación de la Crucifixión en el Calvario para "aprovechar la piedra".

En 1993 se presenta la Asociación de Amigos del Castillo del Compromiso y el Ayuntamiento aprueba un anteproyecto de restauración que deberá acometer una Escuela Taller. Parece que las cosas se encarrillan, se levantan los primeros planos y se presenta un diseño respetuoso con los restos. Pero el proyecto pronto quedará en "agua de borrajas", siguiendo el incontrolable destino del edificio.

Alarmada por el deterioro (y por la presión popular encabezada por los Amigos del Castillo), la Diputación General de Aragón encarga al fin un Plan Director para la restauración a los arquitectos Roberto Benedicto y Joaquín Soro que deberá contemplar un proyecto de actuación, con propuestas de estampas y valoración de los trabajos. Pero entre tanto unas fuertes lluvias hundieron parcialmente algunas de las bóvedas superiores del torreón. Corre 1998 pero no será hasta el 2000 cuando el Grupo Cultural Caspolino acuerde remitir escritos a la Dirección General de Patrimonio (DGA) y al Ayuntamiento de Caspe alarmado por la situación "crítica" por la que atraviesa el castillo.

Un convenio entre el Gobierno de Aragón, la CAI y el Ayuntamiento de Caspe deberá permitir la inversión de 22.500.000 pesetas en la restauración y tan solo unos meses más tarde, en marzo de 2002 se valla el entorno del castillo, colgándose carteles que informan: "Atención Obras"; de nuevo ha habido desprendimientos y se inician actuaciones de urgencia. Pero en torno a las 10.30 de la mañana del lunes 26 de agosto se desploma el muro lateral

frontal a la calle Cantarranas (en parte medieval) y se anuncia una situación irreversible si no se actúa de inmediato. Desde el Ayuntamiento se atribuye la "única responsabilidad" a las lluvias.

La historia reciente es bien conocida de todos.

Antonio Barceló Caballud
Alberto Serrano Dolader

Nota al pie:

Este artículo es extracto de un trabajo aparecido en la web "Producciones Cuatro Esquinas", en mayo de 2012.



Alzado este. Fachada previa a la intervención.

EL CASTILLO DEL COMPROMISO DE CASPE

LA BÚSQUEDA DE UNA

CONTEXTO HISTORICO

En sus pioneras publicaciones sobre la arquitectura gótica y los castillos de Aragón, ya indicaba nuestro querido y admirado socio Cristóbal Guitart la existencia en la parte alta del caserío de Caspe de una interesante “acrópolis” medieval, con construcciones religiosas, civiles y militares.¹ De este conjunto, integrado entre otras edificaciones por la iglesia de Santa María la Mayor y el convento de la Orden Militar de San Juan, destaca hacia la ribera del río Guadalupe el castillo del baillío de la misma orden, y hoy conocido como Castillo del Compromiso.

Durante la Reconquista, este castillo desempeñó una importante función defensiva acorde con la situación fronteriza de Caspe, hasta que hacia 1169 dejó esta función para continuar como palacio, desde donde se ejercía la explotación señorial.

Sin duda, fue la firma en 1412 del Acta del Compromiso, por la que representantes de los parlamentos de Aragón, Valencia y Cataluña eligieron un nuevo rey para la Corona de Aragón, el acontecimiento histórico que marcó a Caspe. Y también al castillo, ya que todos los estudios indican que fue en uno de sus salones donde se desarrolló este importante acto, y por ello se conoce desde hace tiempo como Castillo del Compromiso.

Sin entrar a fondo en el contexto histórico del inmueble, pues en esta misma revista otros artículos más doctos se encargan de ello, tras ese importante evento el castillo continuó desempeñando su función de representación del poder local y de defensa del territorio. Precisamente esta condición defensiva ha sido la que ha marcado su devenir como edificio ya que, al resultar objetivo de diversas contiendas, las estructuras defensivas fueron reducidas a ruinas en varias ocasiones. Así ocurrió, por ejemplo, en la Guerra de Sucesión (1701-1713), que acabó con el castillo en ruinas y en la Guerra de la Independencia (1808-1814), en la que para acceder al castillo se minaron sus muros, lo que sin duda



Alzado este. Fachada en obra (abril 2012).

ATMÓSFERA SOLEMNE

supuso una nueva destrucción del conjunto. Tras la I guerra carlista (1833-1840), de nuevo la fortificación fue arruinada de tal forma que en el salón del Compromiso se instala un conejar y un palomar. Y años más tarde, en la III guerra carlista (1872-1876), se obligó a la población a derribar los muros de la fortificación.

Situación del Castillo antes de la intervención

Esta azarosa trayectoria bélica ya comentada explica que los restos del castillo medieval que han llegado hasta nuestros días sean realmente escasos, y en alguna medida alterados por la adición de volúmenes posteriores, como la del antiguo edificio de los juzgados, que se construye adosado al extremo norte y noroeste del torreón. La imagen actual del castillo, organizado en una serie de bancadas escalonadas hacia el cortado del río Guadalope, corresponde principalmente con el resultado de una intervención llevada a cabo en los años setenta. A esta actuación tenemos que agradecer la conservación de algunos elementos de interés que de otra manera quizá hubieran desaparecido.

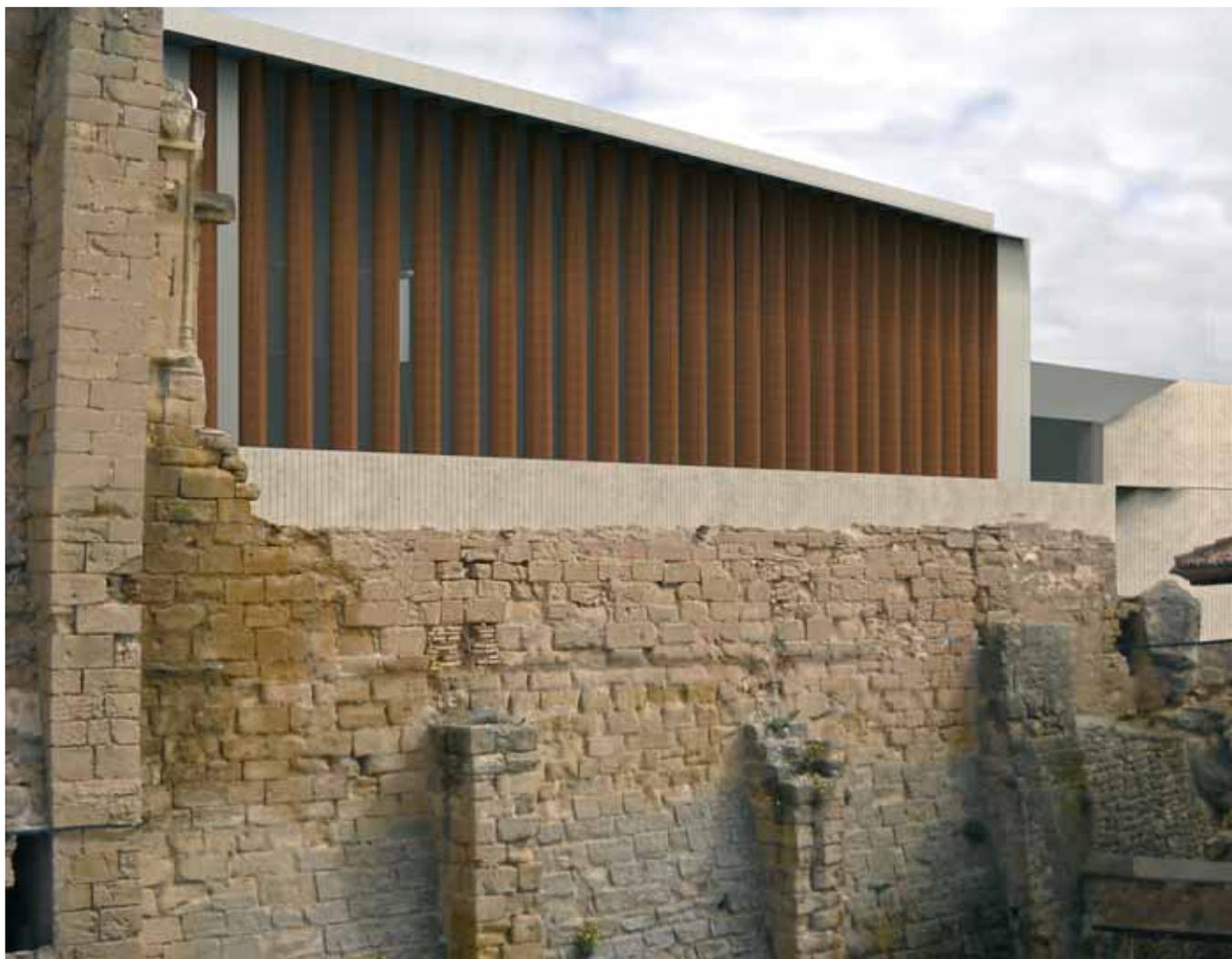
En la última década, el equipo dirigido por los arquitectos Joaquín Soro y Roberto Benedicto y sus colaboradores ha llevado a cabo unos complejos trabajos de consolidación de los

niveles subterráneos y bodegas del castillo, así como un importante trabajo de documentación histórica sobre el edificio.

Los restos que nos encontramos consisten fundamentalmente en un espacio central derruido, que corresponde con el salón del Compromiso, el cual queda flanqueado por dos torreones: en el extremo norte, el torreón principal, de planta cuadrangular, incompleto en altura, conserva en su interior dos arcos apuntados en regular estado; y en el extremo sur, un torreón circular de reciente factura. Del salón, sin paredes, sin techo ni cubierta, y con el terreno natural e irregular como suelo, solo queda como reconocible una jamba y un arranque de dintel de una de las ventanas con las que contaba el salón en su fachada hacia la colegiata, según algunos de los grabados existentes. Por último, se mantiene el basamento tanto del salón como del torreón principal, consistente en una escarpa, talud o alambor,² y que parcialmente queda oculto por el edificio que albergaba los antiguos juzgados.

El proyecto de intervención

En 2011, el Departamento de Educación, Universidad, Cultura y Deporte del Gobierno de Aragón encarga a Cerouno Arquitectos (Alfaro/Labarta/de la Cal/Oliván) la redacción



Alzado del salón hacia la colegiata. Estado proyectado infografía.

de un proyecto para adecuar el recinto denominado salón del Compromiso y torreón contiguo para posibilitar su visita y ser utilizado como salón de actos o multiusos.

Plantear esta intervención como “restauración”, como “mera reconstrucción de lo que ha sido destruido, con arreglo a la forma que tuvo o debió tener”, resulta prácticamente inviable por la escasa existencia de elementos originales, debido a las vicisitudes expuestas anteriormente.

Por tanto, afrontamos la necesidad de habilitar el salón, antes que como la recuperación formal de un espacio con unas características determinadas, como la acción de acotar y preservar un lugar donde se produjo uno de los acuerdos más importantes de nuestra historia, especialmente por el triunfo del diálogo frente a la contienda, y cobijarlo bajo una construcción digna del acontecimiento. De esta forma, la adecuación del salón permitirá “acceder” al lugar donde se firmó el Compromiso, “disfrutar” del entorno que vieron quienes lo firmaron; y, sobre todo, “comunicar” el espíritu que transmite el acuerdo. Para ello, la arquitectura debe aportar el marco material que permita esta nueva función, con las proporciones adecuadas, mediante la introducción de materiales que permitan diferenciar la obra nueva de la que ha llegado hasta nuestros días.

La utilización del castillo como espacio de usos culturales para la ciudad de Caspe proporcionará una nueva vida al edificio. Y en este sentido, recordamos las reflexiones de Leopoldo Torres Balbás (1888-1960), arquitecto que fue conser-

vador de la Alambra y el Generalife, y cuyo desempeño, riguroso y sensible, acabó con la tradición de restauraciones fantasiosas y destructivas de las décadas anteriores:

En algunos monumentos puede llegar a ser de absoluta necesidad realizar obra nueva para que no perezcan. En tal caso, lo natural, lo lógico, es hacer esa obra con materiales modernos y en un estilo moderno, como se realizó siempre hasta nuestros tiempos de restauraciones (...).³

Una de las primeras cuestiones que implica el uso público, en espacios con alta ocupación, es la necesidad de garantizar su seguridad estructural. El conjunto del castillo se sitúa sobre un promontorio de roca arenisca, de buena resistencia pero muy fracturada, debido en parte a los planos de estratificación y en parte a la erosión provocada por las infiltraciones del agua en el edificio y en el terreno. Estos fenómenos han provocado el desprendimiento de algunas zonas internas, provocando la aparición de diversas cavidades, con alto riesgo de desplomes.

Esta fragmentación de toda la base rocosa, así como la posible existencia de oquedades, no permite asegurar un adecuado nivel de apoyo en superficie para los nuevos suelos y las nuevas cubiertas. Por ello, en la intervención que se está ejecutando se ha optado por realizar una cimentación mediante micropilotes de hormigón de unos 14 m de longitud, que transmiten las cargas al terreno a unos 6 m de profundidad bajo el nivel inferior del castillo, o nivel del patio hacia la colegiata.



Alzado del salón hacia la colegiata. Estado inicial.

A su vez, la estabilidad del torreón queda asegurada mediante una estructura de hormigón armado dispuesta perimetralmente en su interior -a modo de corsé-, que se apoya a su vez en los micropilotes mencionados.

Las obras proyectadas

Son tres las zonas principales en las que se centra la intervención: el volumen de acceso, el salón del Compromiso y el torreón (ver planos).⁴

Para facilitar el acceso al castillo se proyecta un **nuevo volumen** que se adosa al edificio de viviendas lindante con el conjunto por su extremo sur. En este nuevo cuerpo se disponen una escalera y un ascensor que garantizan una completa accesibilidad desde la cota inferior al salón del Compromiso, situado aproximadamente 7 m por encima de la base del castillo. Este nuevo volumen se desarrolla en tres niveles diferentes que denominamos inferior, medio y superior.

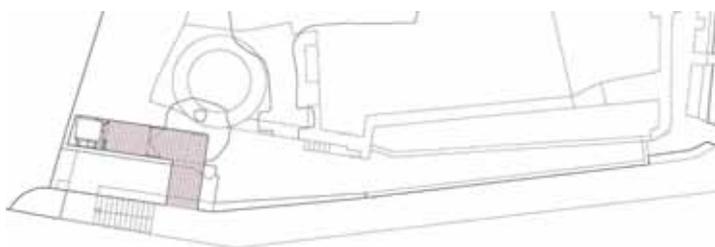
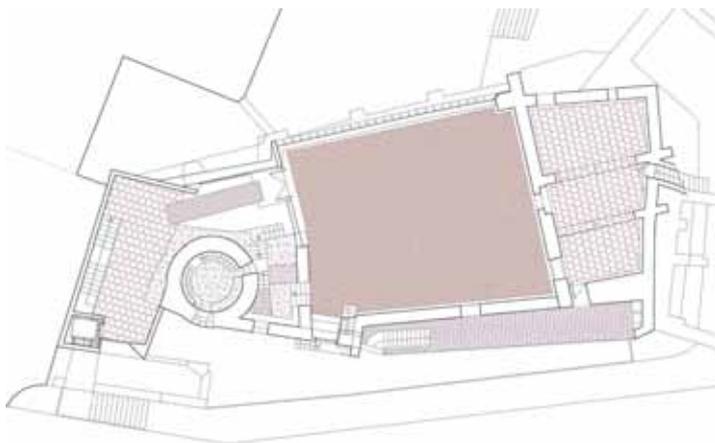
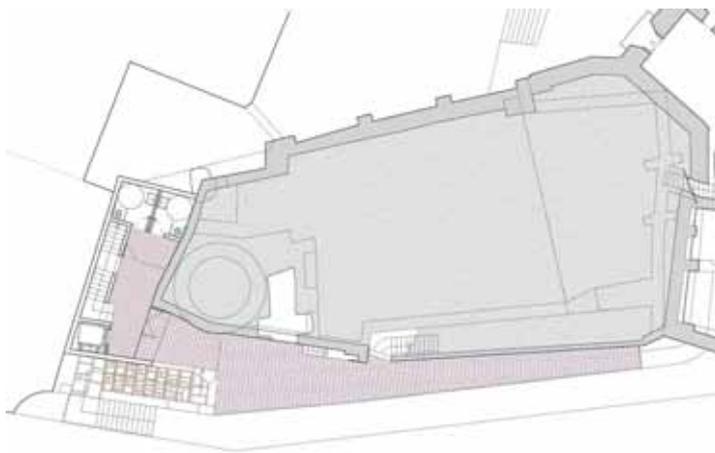
Desde el nivel inferior, se accede directamente al ascensor a través de un antiguo arco adintelado con escudos -y que los técnicos arqueólogos han recomendado conservar en su más que probable ubicación original- y a un tramo de escalera exterior que enlaza con el rellano de una escalinata-rampa de piedra recientemente descubierta. Desde este nivel intermedio se accede, ya por el interior del nuevo volu-

men, al nivel superior, el del salón del Compromiso y el torreón.

El **salón del Compromiso** se nos presenta falto tanto de paramentos exteriores como de suelo transitable y cubierta. Para acondicionar este espacio, se proyecta un volumen con un techo diseñado con una densa trama de vigas de madera que luego se prolongan verticalmente por las fachadas. En estas, concebidas como amplios ventanales, se colocan a modo de lamas perfiles de madera de alerce, debido a su buena resistencia al ambiente exterior. Esta estructura configura un volumen reconocible y con carácter propio, de forma que transmite su carácter de elemento significativo dentro del conjunto (ver imagen³).

Las excavaciones arqueológicas han sacado a la luz una cisterna de época romana emplazada junto al torreón circular, y que ha quedado incorporada al interior del salón, añadiendo amplitud e interés a este espacio histórico.

Con respecto al **torreón**, el proyecto recompone por su parte exterior parte del volumen en altura que ha perdido, con muros de hormigón armado coloreado que continúan los paramentos existentes de tapial y otros materiales. En su interior, se han restaurado dos arcos apuntados que se encontraban deteriorados en sus claves y semiocultos por distintas tabiquerías antiguas. Se construye un forjado intermedio en el torreón, realizado con estructura de madera y



1. Volumen de acceso
2. Salón del Compromiso
3. Torreón
4. Antiguos juzgados
5. Torreón circular
6. Escalinata-rampa.

situado por encima de los arcos, respetando los salientes de piedra que pudieron servir de apoyo a un forjado antiguo totalmente desaparecido.

Por lo que se refiere a **revestimientos o acabados**, todas las cubiertas se recubren mediante bandejas de zinc. En los muros, se han eliminado los morteros de cemento en juntas, recubrimientos y recrecidos de antiguas intervenciones, dado su efecto dañino sobre la piedra (dureza excesiva, aporte de sales, etc.). Posteriormente a su limpieza, se ha realizado un rejuntado con mortero de cal ligeramente coloreado con pigmentos o tierras naturales con junta enrasada.

En las zonas de sillares de piedra que precisan su reconstrucción o reposición, ésta se realiza con mampuesto y/o sillares de piedra arenisca similar a la empleada en el castillo.

Conclusión

Las obras descritas comenzaron en el verano de 2011, y están siendo ejecutadas por la empresa pública TRAGSA, bajo la supervisión arqueológica de José F. Casabona y técnicos del propio Gobierno de Aragón. A la fecha de esta reseña, los trabajos se encuentran en pleno desarrollo, pues se prevé su finalización, al menos parcial, para finales del mes de junio del presente año (imagen 2).

Para entonces, si los amigos del SIPA lo desean, podremos mostrar el resultado final de la intervención, con la recuperación de esa "atmósfera solemne" que caracterizó el recinto del salón del Compromiso en un edificio habilitado para nuevos usos culturales.

Con esta actuación, sin duda necesaria dado el estado de ruina en el que se encontraba este edificio histórico, en mi opinión, no deben darse por finalizadas las intervenciones que requiere esa "acrópolis" a la que aludía al comenzar estas líneas. Las intervenciones en el edificio de los antiguos juzgados, en los espacios perimetrales del castillo, en el tratamiento paisajístico de los accesos, taludes y escarpa del cerro en el que se asienta este complejo, son cuestiones que deberían abordarse en un futuro próximo y esperanzador para Caspe.

Gabriel Oliván Bascones

Arquitecto

¹ GUITART APARICIO, C., *Arquitectura gótica en Aragón*, Col. Aragón nº 30, Ed. Librería General, Zaragoza, 1979, p. 79.

² Un alambor se define como un "talud exterior en la zona baja de las murallas y torres, para reforzarlas, mantener a distancia a las máquinas de asalto, provocar el rebote de los proyectiles y reducir ángulos muertos". Luis de Mora-Figueroa, *Glosario de arquitectura defensiva medieval*, Universidad de Cádiz, 1994.

³ "La utilización de los monumentos antiguos", *Arquitectura*, 27, Madrid, Sociedad Central de Arquitectos, 1920, p. 180.

⁴ Los planos se corresponden con los incluidos en el Proyecto, y no reflejan las modificaciones introducidas durante la dirección técnica de la ejecución de la obra.



Espacio Bécquer en el Monasterio de Veruela. Una bonita exposición didáctica relativa a la estancia de Valeriano y Gustavo Adolfo en el recinto verolense.

Viaje a Veruela y Tarazona

Nuestro SIPA ya ha organizado varios viajes a Tarazona para visitar su bellísima catedral de Santa María de la Huerta después de su restauración: seguro que este que hicimos el pasado mes de abril no será el último. En esta ocasión obtuvimos un turno de tarde para la visita a la catedral, de manera que decidimos emplear la mañana en Veruela para dirigirnos luego a Tarazona. En Veruela siguen, lentamente, pero siguen, las obras del que será un nuevo parador nacional, el quinto de nuestra comunidad autónoma. Todo este paraje del Moncayo constituye un recurso turístico formidable. Hay naturaleza, bosques, fauna y flora muy especial, y un amplio conjunto monumental que con el espaldarazo del parador nacional va a sorprendernos por su éxito. La comarca, muy despoblada, necesita este recurso.



Escudo de Lupo Marco, abad del monasterio.

En el monasterio de Veruela ha invertido mucho dinero la Diputación Provincial de Zaragoza. Recuerdo el momento en que el Estado cedió el usufructo del monasterio (luego vendría la transmisión de la propiedad) a la corporación zaragozana. Era entonces su presidente Hipólito Gómez de las Rocas, quien en su despacho enseñaba orgulloso las gigantescas llaves del monasterio. Desde entonces ha habido varias campañas de obras; la fundamental la dirigió nuestro consocio José María Valero. Obras que siguen ahora con la acomodación de las celdas antiguas y otros espacios para el nuevo parador. Se han aprovechado también antiguas dependencias del monasterio cisterciense para las instalaciones de la D. O. Borja, creando un bonito museo y salas de cata. Y es que además de arte y naturaleza la comarca del Moncayo *lato sensu* es cuna de unas garnachas formidables que dan lugar a succulentos vinos. Esta uva garnacha se cultiva en Francia, Australia y EE.UU. de forma que hay una gran demanda de los caldos borjanos hacia esos paladares acostumbrados (aparte de otros), a los que ofrecemos precios muy competitivos. De hecho en la vecina Vera (Veruela es el diminutivo romano de un topónimo eusquérico) hay una bodega australiana que etiqueta en inglés vinos para este país. Este del buen vino es sin duda un incentivo turístico más.



Jesús María Sahún, del restaurante la Corza Blanca de Veruela, recibió este invierno el Premio Europeo de Medio Ambiente, cuyo acto de entrega por los príncipes de España don Felipe y doña Leticia, reproducimos.

En Veruela se ha “recuperado” el espacio Bécquer. La Diputación de Zaragoza lo inauguró en diciembre pasado. Con el asesoramiento del catedrático de Literatura Española de la Universidad de Zaragoza D. Jesús Rubio y la dirección de Ricardo Centelles, la muestra está destinada a glosar la relación de Gustavo Adolfo y Valeriano con el monasterio. El primero de los ámbitos en los que se divide la nueva instalación recoge en imágenes y textos la relación biográfica e iconográfica de los hermanos Bécquer, junto a la reproducción de imágenes que dibujó y pintó Valeriano del monasterio y comarca. El recorrido se completa con un segundo ámbito, dedicado a la fama póstuma del poeta Gustavo Adolfo, un ensayo visual sobre su proyección en la literatura en lengua española. Lo de la recuperación debe ser porque ya en 2005 la Diputación Provincial musealizó las antiguas celdas ocupadas, según la tradición, por los Bécquer en el monasterio nuevo, barroco, de Veruela, cuyas habitaciones estaban románticamente orientadas hacia el Moncayo, tal como se puede observar en los dibujos de Valeriano Bécquer conservados en la Universidad de Columbia de Nueva York. Ambos hermanos Bécquer visitaron el monasterio más de una vez y, sobre todo, se instalaron en sus celdas con sus familias desde finales de 1863 a octubre de 1864. De este viaje han quedado las *Cartas desde mi celda*, de Gustavo Adolfo, publicadas en el periódico madrileño *El Contemporáneo* (1864). De Valeriano Bécquer, sobre todo, los álbumes *Expedición de Veruela* (Columbia University, Nueva York) e *Spanish Sketches* (Biblioteca Nacional, Madrid), además de algunos óleos y grabados.

Tras la visita nos dirigimos a comer a la Corza Blanca, un antiguo restaurante situado en frente del monasterio, remozado por los Sahún, padre e hijo. Jesús María, el hijo, es so-

cio del SIPA y nos trató como siempre, estupendamente. Su empresa, Adocrin, ha hecho muchas cosas interesantes en la comarca, como la recuperación de una raza autóctona, la *capra moncaína*, muy adaptada al medio y por cierto de delicioso sabor. Y para llegar a ello se han reconstruido caminos y hasta alguna obra antigua, se ha hecho una escuela de pastores, etc. Todo este trabajo ha sido recientemente recompensado nada menos que mediante la entrega por los Príncipes de Asturias del *Premio Europeo de Medio Ambiente*, sección española año 2011/2012. Un importante galardón del que estamos todos orgullosos

Y ya por la tarde nos vamos a visitar la maravillosa catedral de Tarazona, que tras décadas de trabajo, ha vuelto a lucir como en sus mejores momentos. A ella dedicamos el artículo principal de nuestro número anterior escrito por el arquitecto restaurador Fernando Aguerri, por cierto también del SIPA. Nos contarán más cosas de Tarazona en el próximo número, sobre todo acerca de la restauración de las celosías del claustro, bella obra de nuestro mudéjar a la que en su día dedicó nuestra revista un artículo de Cristóbal Guitart.

La restauración de la catedral de Santa María de la Huerta (llamada así porque estaba inusualmente extramuros) ha producido un importante repunte del turismo en la bella ciudad de Tarazona. De la conservación de su patrimonio se ocupa desde hace unos años la fundación Tarazona Monumental, que desempeña un papel muy significativo en la promoción de la ciudad. Tendremos que confiarnos a su tutela para preparar más adelante una excursión dedicada íntegramente a la ciudad del Queiles.



Viaje al Frago, Biel y Uncastillo

Iglesia y Donjón de Biel.

En esta ocasión, los viajeros del SIPA nos dirigimos a tres poblaciones de la zona oriental de la Comarca de las Cinco Villas, en las que su gran atractivo monumental y natural no está suficientemente reconocido, quizás por no encontrarse en rutas turísticas de mayor recorrido, y a pesar de situarse a una distancia de la capital de la provincia que permite una visita muy cómoda para un viaje en el día.

Comenzamos en la villa de Luna, no sin antes efectuar la parada técnica de rigor en el establecimiento más amplio de referencia en la zona, el restaurante El Regano.

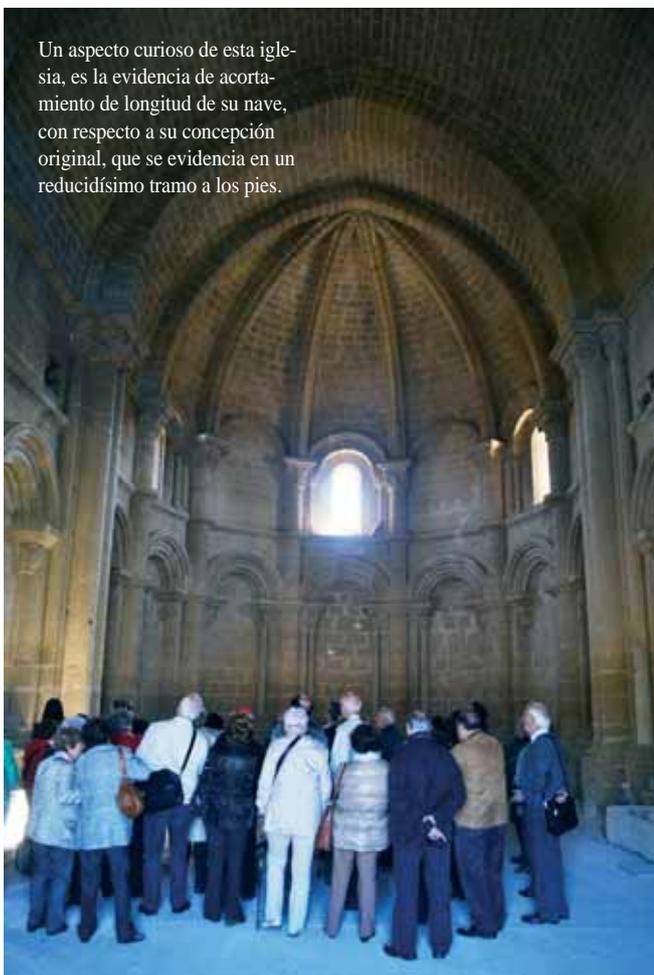
El recorrido monumental de Luna nos fue guiado por Ferrán Marín, y necesariamente se limitó al casco urbano, aunque hay que recordar que en el entorno de la población se emplazan entre otras cosas, los importantes restos de los castillos de Obano, Yéquera y Villaverde, así como el santuario de N^o S^a de Monlora, desde donde se divisa una amplísima panorámica del entorno.

En la parte más elevada de la población, donde su ubicaba el castillo mandado levantar por Sancho Ramírez, cuya torre principal desapareció absurda-

mente hace varias décadas, se emplaza uno de los mejores monumentos del románico tardío, la iglesia de San Gil de Mediavilla, que nos fue explicada con exhaustivo detalle, incluido el magnífico repertorio escultórico sobre la vida de Cristo de sus capiteles. Un aspecto curioso de esta iglesia, es la evidencia de su acortamiento de longitud de la nave, respecto de su concepción original, que se evidencia en un reducidísimo tramo a los pies.

En el mismo promontorio se encuentra la iglesia de Santiago, de menores proporciones que la anterior, con cripta bajo la cabecera. Alrededor de ésta vimos revolotear la amplia colonia de cigüeñas que, a falta de campanario, aprovechan la utilidad de la lamentable torre de antenas que como

Un aspecto curioso de esta iglesia, es la evidencia de acortamiento de longitud de su nave, con respecto a su concepción original, que se evidencia en un reducidísimo tramo a los pies.



Iglesia de Santiago.



Excepcional edificio que perteneció a la familia de los Luna.

en tantas otras localidades corona la población, en este caso, junto a esta iglesia.

Descendiendo por los restos del antiguo castillo, donde en una de las torres se ha colocado un gran reloj, útil pero poco adecuado, penetramos en el casco urbano, atravesando el excepcional edificio que perteneció a la familia de los Luna, que dispone de una galería de arquillos conopiales y un excepcional alero de madera en estado alarmante.

Así llegamos a la parroquial iglesia de Santiago y San Miguel, amplísima iglesia del siglo XVIII ya en el centro de la población, cuya fábrica barroca sustituyó a la primitiva iglesia del siglo XII de la que, como en el caso de la basílica del Pilar de Zaragoza, conserva un crismón incrustado en la fachada. Finalmente, y ya apurando el horario, hicimos un breve recorrido por las calles de la judería.

En nuestro siguiente destino, El Frago, nos estaban esperando su alcalde, D. Javier Romeo y nuestro amigo y consocio José Francisco Casabona, arqueólogo e historiador del arte, cuyas raíces familiares con la localidad le ha hecho participar activamen-

te en la creación de nuestro primer destino, el Centro de Interpretación "Sala Rabi Yom Tob", nombre de un notable rabino cuya lápida sirve de losa de un balcón de la Calle Mayor; en este sencillo pero interesantísimo y didáctico centro, se guarda una importante colección de epigrafía hebrea, y en el mismo se explica todo lo relacionado con la comunidad judía, proporcionando además una visión del patrimonio monumental, urbanístico y natural de esta villa.

Tras un breve recorrido por su interesante casco urbano, de gran valor paisajístico, llegamos a la iglesia de San Nicolás de Bari, bello templo románico ampliado en el siglo XVI, en cuya portada sur, y en la primera de sus cinco dovelas, figuran doce esculturas alegóricas de las distintas épocas del año, constituyendo un auténtico calendario románico (menologio).

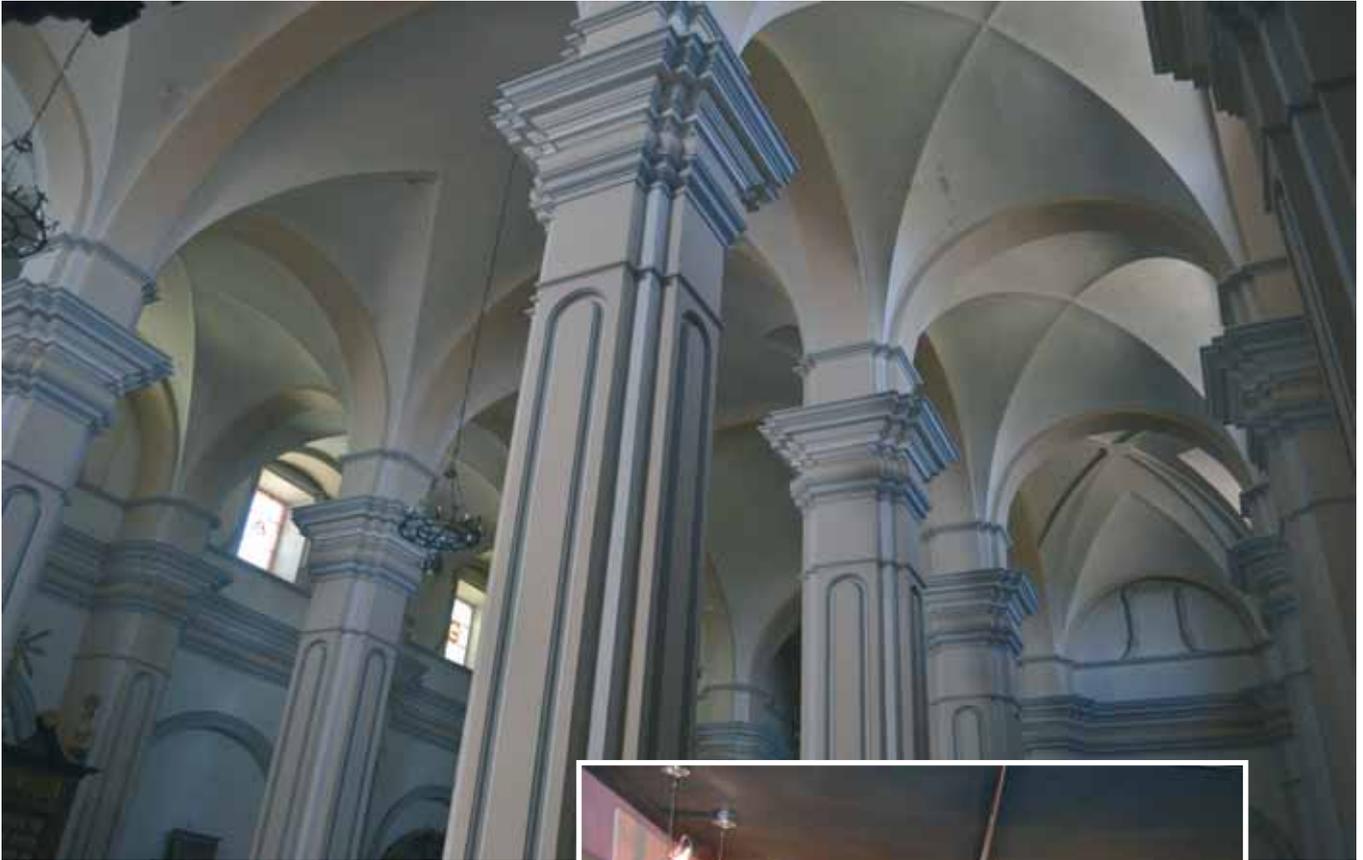
Todo su rico patrimonio artístico nos fue desgranado por José Francisco hasta el momento en el que nuestro retraso horario nos obligaba a abandonar El Frago, para dirigirnos a otra localidad monumental, Biel, que sería nuestro último destino, y donde nos esperaban en el afamado restaurante El Caserío, en el que pudimos degus-

tar su amplia gastronomía, cuya especialidad es la caza.

En Biel tuvimos como anfitrión a su alcalde y entusiasta guía altruista de la localidad desde hace muchos años, D. José Luis Lasheras, reciente "premio SIPA" por su dilatada dedicación a restaurar y divulgar el patrimonio local. El imponente conjunto de su iglesia de San Martín y su castillo dominan paisajísticamente sobre el casco urbano, y a ellos nos dirigimos tras la comida. En las bancadas de la iglesia, el alcalde nos hizo un amplio repaso de la historia de Biel y su patrimonio, para después visitar sus principales edificaciones.

El origen románico de la iglesia queda patente en su cripta recientemente descubierta y restaurada, y que todavía conserva interesantes restos de pintura mural. Tras su transformación renacentista también se construyó una capilla a los pies de forma transversal, que constituye una pequeña iglesia con gran funcionalidad para capilla "de diario".

A continuación nos dirigimos a la contigua torre del castillo, de grandes dimensiones en planta y altura, asentada sobre roca, de la que sólo se con-



Iglesia de Santiago y San Miguel, amplísima, y del siglo XVIII. Al lado, El Frago, Centro de Interpretación Sala Rabi Yom Tob.

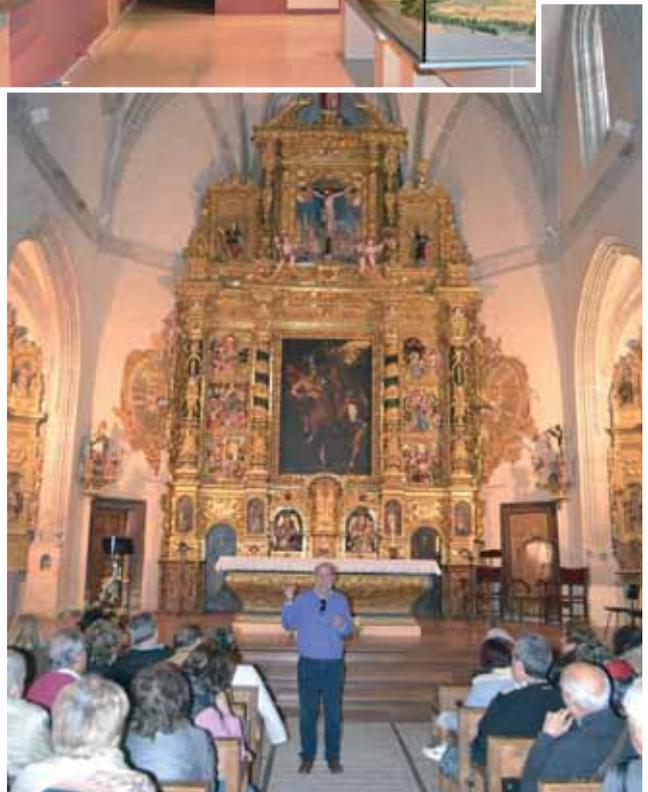


servaba su fábrica de sillería exterior, y en la que en los últimos años, en diversas actuaciones del Ministerio de Cultura, se ha repuesto su cubierta y forjados intermedios, aunque sin hacerlos coincidir con las divisiones originales de su último uso palaciego.

Finalmente, y antes de nuestro regreso a Zaragoza, hicimos un recorrido por la judería, de gran presencia en la arquitectura del casco urbano, pues a principios del siglo XV llegó a suponer más de la mitad de su población.

Javier Iburgüen

Biel,
iglesia de San Martín.



Iglesia de San Nicolás de Bari, bello templo románico ampliado en el siglo XVI.



Teruel mudéjar y la Laguna del Cañizar

En el mes de abril, con motivo de la conmemoración del XXV aniversario de la declaración del mudéjar de Teruel como Patrimonio de la Humanidad, el SIPA, por medio de su secretario José María Ruiz y de Alejandro Abadía, organizó en el Salón Aragón de Ibercaja una conferencia que impartió magistralmente el Dr. D. Gonzalo M. Borrás Gualis, con el tema "La arquitectura mudéjar aragonesa", en la que repasó detenidamente los diez monumentos aragoneses que tienen actualmente la calificación de Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, a saber: en Teruel, la torre, la techumbre y el cimborrio de la catedral de Santa María de Mediavilla, la torre e iglesia de San Pedro, la torre de la iglesia de San Mar-

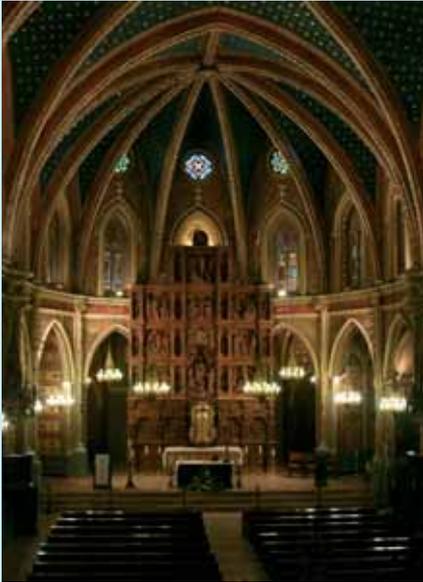
tín, la torre de la iglesia del Salvador; el ábside, el claustro y la torre de la colegiata de Santa María en Calatayud, la iglesia parroquial de Santa Tecla en Cervera de la Cañada, la iglesia de Santa María en Tobed y en Zaragoza, los restos mudéjares del palacio de la Aljafería, la torre e iglesia parroquial de San Pablo, y el ábside, la parroquial y el cimborrio de La Seo.

Para completar la celebración del citado aniversario, José María y Alejandro organizaron también un viaje a Teruel con el objetivo principal de visitar las torres mudéjares acompañados de los arquitectos que han dirigido desde 1986 las obras de restauración, D. Antonio Pérez y D. José María Sanz. Tras la llegada a la estación de autobuses de San Julián y después de un cafecito, comenzamos la visita en el Mausoleo de los Amantes, remodelado en 2005, donde además de recordarnos la

leyenda de los amantes, pudimos volver a contemplar el magnífico grupo escultórico de Juan de Ávalos, del cual nos recordó José M^a Ruiz su vinculación personal y con el SIPA en el pasado n.º 368 de nuestra revista *Aragón*.

La visita de la iglesia de San Pedro la realizamos acompañados de los citados arquitectos, quienes nos dieron una amena charla acerca de las intervenciones realizadas. Distribuidos en dos grupos de 25 personas, cada uno con uno de los arquitectos, descubrimos cada rincón y quedamos muy sorprendidos por su belleza y colorido, así como por el inhabitual paseo por el ámbito o ándito, pudiendo conocer detalles de la inacabada construcción. Para finalizar, la mayor parte del grupo ascendió a la torre.

Después nos dirigimos a la catedral de Santa María de Mediavilla, la cual



Ábside de la catedral de Teruel.
Iglesia de San Pedro.
Torre del Salvador



nos mostró la guía oficial, disfrutando sobre todo de la explicación acerca de la techumbre, con armadura de par y nudillo, con función estructural, lo que no es habitual. Para finalizar la visita nos dirigimos a la torre del Salvador, donde tras ver un interesante audiovisual, ascendimos hasta el cuerpo de campanas.

Comimos en el hotel Reina Cristina, en el paseo del Óvalo, donde nos habían preparado un “menú ligero” con jamón de Teruel, revuelto de setas, sopa de ajo, ternasco asado y unas torrijas inigualables. Bastante bien. El café fue rápido, pues el bus ya nos esperaba en zona prohibida, estaba “jareando” y debíamos continuar el viaje programado.

Llegamos, ya sin lluvia, a la Laguna de Cañizar, en Villarquemado, la cual fue uno de los mayores humedales de agua dulce de la España interior hasta

su desecación definitiva para su aprovechamiento agrícola, a comienzos del siglo XVIII. Se comprende su importancia histórica a la vista de su representación en los antiguos mapas de Aragón. Teóricamente con más de 11 km² de extensión, el día de nuestra visita la zona inundada era escasa, a causa de la sequía, y el agua visible procedía de la lluvia caída durante el día anterior. Se inició la recuperación de la laguna en 2004, para lo cual se deben conciliar los intereses ecologistas, agrícolas y, por qué no, los turísticos. Actualmente ha incorporado cinco búfalos entre la maleza y acogerá próximamente 60 búfalos más con objeto de controlar mejor los pastos del humedal. Las aves la usan como zona de paso en sus migraciones, como alternativa a la laguna de Gallocanta. El próximo verano está prevista una excursión diaria en barca por la laguna,

para poderla visitar sin perjudicar la creciente avifauna existente.

Una muy amable guía, así como algunos voluntarios nos mostraron, cierto que a lo lejos y con la ayuda de sus prismáticos, los recostados búfalos, así como diferentes especies de aves. Aprendimos sobre la importancia de lograr recuperar el ecosistema, para lo que cada especie tiene su papel. El paseo por la laguna fue breve, pues la lluvia caída había dejado los caminos totalmente embarrados y la verdad es que no íbamos preparados para la ocasión. Así quedó luego el autobús. Habrá que volver.

Desde la laguna emprendimos la vuelta y tras una breve parada llegamos a Zaragoza. En resumen, fue un viaje muy interesante, cómodo y recomendable para quienes hace tiempo que no van por Teruel.

Juan Oliván Bascones

nuestra VIDA SOCIAL



Excursión a Teruel. Laguna del Cañizar.



Excursión a Frago, Biel y Uncastillo.

Nuestra revista trata de cuestiones de arte, patrimonio, antropología y turismo de Aragón, entre otras muchas cosas, pero también expone las actividades de nuestra asociación, que es la que edita y paga. Nos gusta dar cuenta de lo que hacemos: es nuestro libro de actas. Últimamente, cumplido el objetivo que se propuso el presidente Miguel Caballú de llegar a la cifra de 500 socios, hacemos muchas cosas y hasta resulta complicado contarlas sin cansar demasiado. Cosa importante ha sido en este semestre último la de la reelección por aclamación de Miguel: lo hemos fichado de nuevo para otros cuatro años. Es una época difícil y hay que tener patrón experimentado.

El número anterior se presentó en el bonito salón Ibercaja-Zentrum de la plaza de los Sitios, que se llenó. Tuvimos un invitado especial, nada menos que el Justicia de Aragón, D. Fernando García Vicente, a quien agradecemos mucho la visita. Respecto al acto y como acostumbramos a hacer, los articulistas explicaron los temas tratados en sus trabajos. Una exposición concisa pero entretenida y amable. Creemos que el número presentado que es el 371 tuvo una buena acogida y gustó mucho.

En la Asamblea General celebrada el 28 de marzo se expusieron los temas reglamentarios propios del caso, confirmando a Miguel Caballú como presidente según antes avanzábamos y procedimos a la entrega de los "Premios Sipa". La filosofía de estos galardones es la de recompensar a quienes, generalmente de forma callada y totalmente vocacional, se han distinguido por su trabajo en pro de la región. Son los *nuevos Amigos del País*, aunque no sean aristócratas ni gentiles-hombres. Los premios consisten en un simple diploma, pero con él va el reconocimiento colectivo a una labor que puede muy bien haber justificado una vida de entrega. En esta ocasión los galardonados fueron José Ramón Barranco del Amo, Santos Villacián Angulo y José Luis Lasheras Marco. Barranco es el presidente de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Zaragoza. Villacián es un artesano de la madera que vive en la encantadora localidad de Molinos y que ha hecho una gran labor en pro del patrimonio cultural de la localidad. Y Lasheras, alcalde de Biel desde hace más de veinte años, profesor de Instituto y amante del arte y del turismo, se erige en guía voluntario para todos los que quieran visitar el rico conjunto monumental de su pueblo. A nosotros también nos lo enseñó en la excursión que hicimos esta primavera.



Manuel Pérez Lizano presentó el libro *Tiempo del escritor Marín Sancho*.

OTRAS GESTIONES Y ENTREVISTAS

En enero estuvimos en Fitur, como solemos hacer todos los años cuando se convoca este certamen, para apoyar la presentación del pabellón de Aragón. El grupo se fue luego a pernoctar a Ávila. Ancha es Castilla. Hemos tenido contactos y reuniones con algunos consejeros del Gobierno de Aragón, incluyendo a su presidenta Dña. Luisa Fernanda Rudi. Están las autoridades políticas y las económicas muy preocupadas con sus planes de austeridad, lo que quiere decir que las ayudas escasean. Hemos apoyado la iniciativa de nuestro querido amigo Carlos Melús, de la asociación Los Sitios, para pedir al Ayuntamiento de Zaragoza que instale un busto de Basilio Paraíso en la nueva plaza o pérgola, o lo que sea, que el Ayuntamiento ha rediseñado, para mayor gloria tranviaria (*ad maiorem tranviarium gloria*), en la antigua plaza de Paraíso. Desaparecida la hermosa fuente que donó Ibercaja por lo menos que se erija el busto del gran hombre de 1908. Hemos hecho nuestra pequeña contribución para sufragar la instalación del nuevo órgano de la Colegiata de Caspe. Resulta que los caspolinos, que son muy cucos, han inventado el truco del mecenazgo al menudeo: los donantes pagan uno de los miles de tubos del nuevo órgano: pues bien, uno de ellos es nuestro, del SIPA. De las excursiones realizadas ya tenéis resúmenes en la revista. También hay que destacar el aniversario (somos muy conmemorativistas en el SIPA) de la declaración del mudéjar de Teruel como Patrimonio de la Humanidad. Razón por la cual le pedimos al ilustre profesor Gonzalo Borrás que nos impartiera una conferencia sobre el tema, lo que hizo con todo cariño y éxito. Y además Gonzalo ha tenido la amabilidad de hacer un pequeño resumen de su lección que insertamos como uno de los platos fuertes de este número. Persona risueña disfruta de su jubilación y dispone de algo de tiempo para dedicarnos. De los jubilados será el Reino de los Cielos, que ya lo es el de Tierra.



CRUCERO POR EL RHIN

Hace pocos días regresaron los socios del SIPA que han estado de excursión por Alemania. El plato fuerte ha sido el crucero por el Rhin, que les ha permitido visitar cómodamente varias ciudades y visitar en Estrasburgo el Parlamento Europeo.



HA FALLECIDO JOSÉ MARIA HERRERO

D José María Herrero Marzo nació en Galve en 1925. Su primera profesión fue la de agricultor ayudando en las tierras de su familia y posteriormente fue secretario de Cámaras Agrarias. Ya en la escuela se interesaba por los fósiles de invertebrados. Pero fue mucho más tarde, labrando unas tierras familiares, cuando encontró un fragmento de tronco fosilizado, que le hizo pensar podían hallarse fósiles continentales. De ahí en adelante logró especializarse en la paleontología, haciendo numerosos descubrimientos, divulgando el yacimiento de Galve y concitando la atención de los especialistas de todo el mundo. Amigo del SIPA colaboró en nuestra revista (fue uno de sus últimos trabajos) y nos sirvió de guía cuando visitamos Galve. Todo nuestro afecto a su hija Maribel y resto de la familia, que pueden sentirse orgullosos de su figura.

GALARDONES Y RECTIFICACIONES

El SIPA ha editado y distribuido un libro escrito por nuestro consocio Javier Cañada Sauras *Diario del Primer Centenario de los Sitios de Zaragoza y la Exposición Hispano-Francesa de 1908*, en el que se recogen sintéticamente los episodios de aquella magna exposición que duró nada menos que seis meses. Alberto Martínez, nuestro cronista de montaña, nos tiene acostumbrados a obtener premios en su especialidad, a veces por los artículos que publica en *Aragón*, así que no nos extraña que haya obtenido el XII Premio de Registros Periodísticos Villa Benasque 2011. Y Alejandro Abadía el "Pluma de Oro 2011" del Certamen Nacional de Literatura Filatélica. Por cierto que Alejandro nos pide que hagamos una rectificación en relación con uno de sus artículos filatélicos, que publicamos aparte. También nos sentimos orgullosos del premio que los Príncipes de Asturias entregaron a Jesús María Sahún. El premio es un poco nuestro porque siempre hemos estado apoyando las iniciativas de su empresa Adocrin. Y ya casi al cierre de esta edición se ha producido la presentación de un libro escrito por Manuel Pérez Lizano sobre la figura de Manuel Marín Sancho. De todo esto nos ha advertido la nieta de D. Manuel, Cristina Marín, nuestra consocia. Marín Sancho fue el primer director de la revista *Aragón* en 1925, cuando se editaron unos grandes números, la época dorada de una revista mensualizada. Como perteneciente al grupo de los refundadores del SIPA participó en muchas de las tareas directivas. Fue una gran persona y un gran aragonés, y fue fusilado en 1936 por su pertenencia o vinculaciones con la masonería. Una auténtica desgracia (e injusticia). Nuestra revista quiere reivindicar su figura y para ello hemos pedido a Pérez Lizano un artículo sobre Marín que aparecerá en el próximo número.

RECTIFICACIÓN A UNA CARTA FILATÉLICA

A veces, al publicar un artículo que descubre algo que despierta interés para los aficionados, bien por un componente económico o de prestigio, suelen surgir aclaraciones que invitan a hacer correcciones de los errores cometidos al intentar catalogarlo.

Y esto nos ha ocurrido en el estudio de *Joyas Filatélicas Aragonesas*, publicado en nuestra revista número 368 de mayo de 2010, donde destacamos en quinta posición "el certificado en tinta roja de Zaragoza, por los diversos avatares que han acontecido con esta carta, en manos de un comerciante zaragozano hasta finales de 2009, con una salida en subasta de 12.000 euros, siendo desconocida la puja de remate y su destino en la actualidad".

En este artículo mostramos una fotografía que creíamos se trataba de esta pieza, pero que, amablemente, su poseedor nos ha enviado la imagen de la carta auténtica con la certificación en este color, y que es justo corregir. Porque la

imagen que dimos en la página 87 de nuestra revista no corresponde a la pieza que teníamos catalogada.

El certificado que publicamos anteriormente nos mostraba una marca muy oxidada, motivo de la confusión, pudiendo apreciar que está estampada en tinta de color negro y la que nos referíamos lo está en tinta de color rojo. También hay otra variante, la auténtica va dirigida a Madrid, a D. Victorino Esteban, con el número "8"; y la que reseñamos va dirigida a Poleñino (Huesca), sin número.

Y otra circunstancia a resaltar es que esta pieza está en la actualidad dentro de una colección aragonesa y que el precio adquirido se elevó en su día a 12.000 euros.

Los conflictos de esta carta siguen surgiendo, su historia se alarga y pocas piezas postales aragonesas tienen mayores anécdotas que ella. Gracias a la revista *Aragón Turístico y Monumental* del SIPA podemos abrir nuevas emociones, presentar descubrimientos y hacer correc-



ciones. Motivos más que suficientes para seguir confirmando al "Certifico en tinta roja de Zaragoza" como una auténtica Joya de la Filatelia Aragonesa.

Alejandro Abadía

Guía de la judería de

CALATAYUD

- Índice**
- 1. Introducción histórica
 - 2. Patrimonio artístico
 - 3. Organismo de gobierno
 - 4. Actividad económica
 - 5. Monumentos y lugares de interés
 - 6. Las fiestas
 - 7. La cultura
 - 8. Museos y colecciones
 - 9. Comercio de
 - 10. Bibliografía

Diputación Provincial de Zaragoza

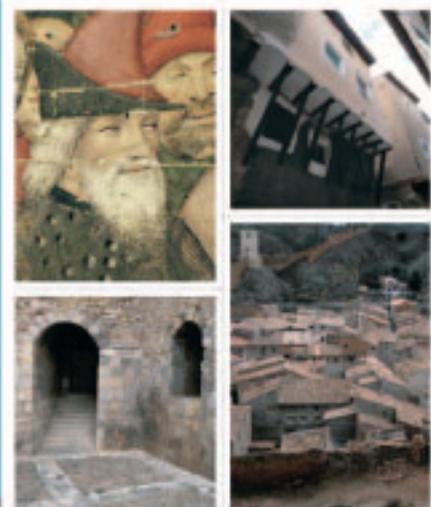


Guía de la judería de

DAROCA

- Índice**
- 1. Introducción histórica
 - 2. La comunidad judía
 - 3. La cultura
 - 4. Museos y colecciones
 - 5. Bibliografía

Diputación Provincial de Zaragoza



Guía de la judería de

ARAGÓN

- Índice**
- 1. Aragón, España-Israel: Una guerra de fe
 - 2. Historia de Aragón, Zaragoza
 - 3. Historia de la Edad Media
 - 4. Historia de Aragón, El Monarca
 - 5. Historia de Aragón, Caballeros y Reyes
 - 6. Historia de Aragón, Capitanes y Reyes

Diputación Provincial de Zaragoza



GUÍAS DE LA JUDERÍA

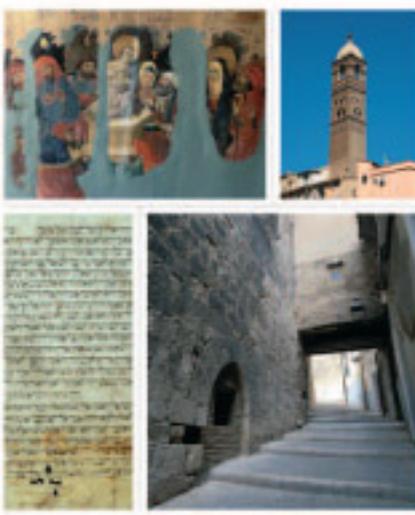
Descargables en:
www.dpz.es

Guía de la judería de

TARAZONA

- Índice**
- 1. Introducción histórica
 - 2. Sociedad y vida diaria de judíos
 - 3. Actividad económica
 - 4. La política local
 - 5. La política nacional
 - 6. Monumentos y lugares de interés
 - 7. Bibliografía

Diputación Provincial de Zaragoza



Guía de la judería de

UNCASTILLO

- Índice**
- 1. Introducción histórica
 - 2. El espacio urbano
 - 3. Sociedad, economía y vida cotidiana
 - 4. La cultura
 - 5. La religión
 - 6. Museos y colecciones
 - 7. El patrimonio más reciente

Diputación Provincial de Zaragoza



DIPUTACION DE ZARAGOZA

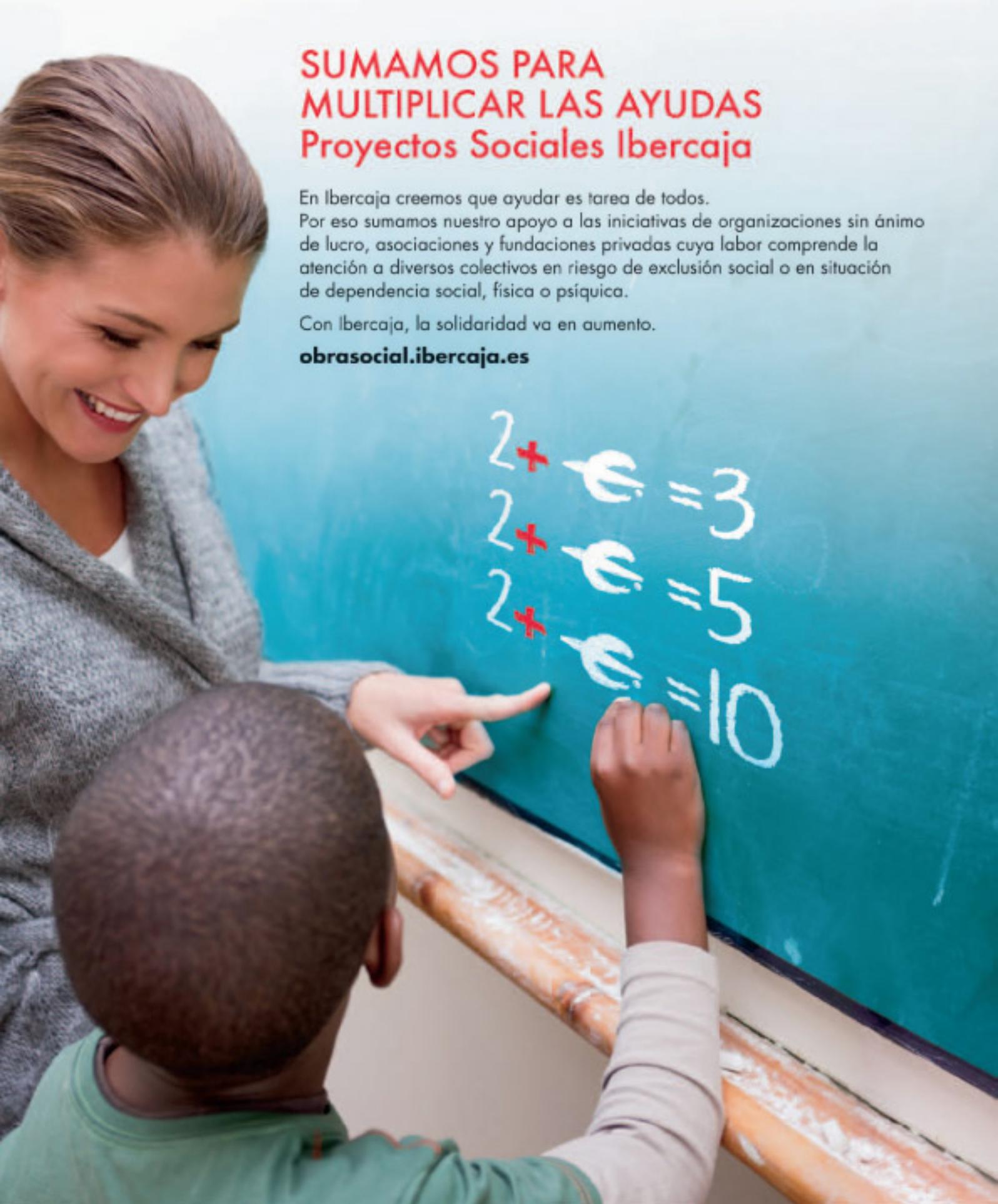
SUMAMOS PARA MULTIPLICAR LAS AYUDAS

Proyectos Sociales Ibercaja

En Ibercaja creemos que ayudar es tarea de todos. Por eso sumamos nuestro apoyo a las iniciativas de organizaciones sin ánimo de lucro, asociaciones y fundaciones privadas cuya labor comprende la atención a diversos colectivos en riesgo de exclusión social o en situación de dependencia social, física o psíquica.

Con Ibercaja, la solidaridad va en aumento.

obrasocial.ibercaja.es



The image shows a woman and a young boy looking at a chalkboard. The chalkboard has four math problems written on it, each involving a number, a plus sign, a money symbol, and an equals sign followed by a number. The problems are: 2 + € = 3, 2 + € = 5, 2 + € = 10, and 2 + € = 10. The boy is pointing at the first problem, and the woman is pointing at the second problem.

$$\begin{array}{l} 2 + \text{€} = 3 \\ 2 + \text{€} = 5 \\ 2 + \text{€} = 10 \\ 2 + \text{€} = 10 \end{array}$$

INICIATIVA AYUDA de Ibercaja
TRABAJAMOS JUNTO A QUIEN MÁS LO NECESITA



iberCaja
Obra Social